



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Las subjetividades en vidas de cartón

El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires

Autor:

Perelman, Mariano Daniel

Tutor:

Neufeld, María Rosa

2004

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA



TESIS 11-2-15

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 815.139	SA
05 NOV 2004	DE
Agr.	

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras.

Departamentos de Ciencias Antropológicas.

Tesis de Licenciatura.

Las subjetividades en vidas de cartón:
El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires.

Mariano Daniel Perelman.

Año: 2004.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Director de tesis: Maria Rosa Neufeld.

ÍNDICE

BREVES AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN	5
Sensaciones y hechos.....	5
Un camino paralelo. Los <i>cartoneros</i> una nueva cuestión social.....	6
“La caída”	7
Construyendo campos, problematizando conceptos.....	10
Las técnicas utilizadas.....	13
La organización interna.....	14
PRIMERA PARTE:.....	16
LOS CONTEXTOS.....	16
CAPÍTULO 1: LA BASURA.....	17
La “basura” de la Ciudad de Buenos Aires en números.....	17
La basura y los residuos sólidos urbanos.....	19
El concepto de basura en constante construcción.....	22
CAPÍTULO 2: ¿LOS QUE DECIDEN QUE ES TRABAJO, LOS QUE VEN DECIDIR QUE ES SU TRABAJO? La construcción de sentidos de forma relacional.....	24
2.1 ¿Del no trabajo al trabajo?.....	24
Trabajo, Ética y legalidad. ¿EL fin del trabajo?	25
2.2 La desarticulación social en Argentina.....	29
Algunos datos significativos del período 1974- 2002.....	36
2.3 Los que ven decidir qué es su trabajo	40
¿El cirujeo como trabajo?.....	40
Mendicidad, trabajo, pobreza	43
“Somos los excluidos de los excluidos, los marginados de los marginados; somos lo más bajo de la sociedad”	44
SEGUNDA PARTE:	46
LOS ACTORES EN RELACIÓN.....	46
CAPITULO 3: LOS ACTORES SOCIALES DEL RECICLADO.....	47
Primer actor. El productor de basura, el <i>vecino</i> , el <i>cliente</i>	47
Segundo actor: chatarreros, acopiadores, intermediarios, metaleros. Depósitos de primer y de segundo nivel.....	50
Los chatarreros o medianos acopiadores (depósitos).....	50
Tercer actor: el ganador es... la gran industria.....	52
CAPITULO 4: CIRUJAS, CARTONEROS, RECOLECTORES, RECUPERADORES.....	54
Cirujas y cirujas.....	55
1. En torno a la organización de la actividad.....	66
1.1 Recorridos, horarios, clientes, vecinos: rutas. Los cirujas en la calle.....	72
Los cirujas fuera de la calle: otras relaciones, otras actividades del cirujeo.....	77
TERCERA PARTE:	88
DE ILEGAL A ILEGÍTIMO.....	88

CAPÍTULO 5: EL PROCESO MILITAR COMO PUNTO DE PARTIRDA (o punto de inflexión).....	89
Breve recapitulación	89
Antes de 1976 ¿qué?	89
1976.....	91
A modo de cierre.....	100
CAPÍTULO 6: DE LA ILEGALIDAD A LA ILEGITIMIDAD.....	103
De los edictos policiales al código de convivencia urbana y el código contravencional.	103
De la agenda de la crisis a la agenda política: “La cuestión de los cartoneros”.....	105
Los cartoneros: recuperadores urbanos.	109
El tren blanco: la nueva necesidad de traslado.	109
La legislatura y la Secretaría de Medio Ambiente: una relación pendular.	112
La ley Valdéz: “la ley cartonera”	115
En torno a la consideración de la problemática del cirujeo.....	117
Los cirujas: estrellas de la discusión electoral.....	118
Un pequeño lugar dentro de la Ciudad.....	121
Las nuevas acciones.	123
Reflexiones en torno al control social de los cirujas.....	126
Sobre hegemonía, control y políticas: la mesa de dialogo.	127
CONCLUSIONES	134
BIBLIOGRAFÍA.	139

BREVES AGRADECIMIENTOS.

Este trabajo es producto de 3 años de investigación por lo que debería agradecer a tanta gente que me llevaría otras 100 páginas. Sin ánimo de ofender a todos lo que no están incluidos explícitamente en estas líneas, todos los que fueron parte de mi vida deben, o deberían, de sentirse incluidos.

Agradezco especialmente:

A los cirujas, cartoneros, carreros que se prestaron para la investigación.

A los integrantes del Programa de Recuperadores Urbanos.

A los distintos asambleístas, en especial a la Comisión de Cartoneros.

A mi directora, Maria Rosa Neufeld por sus aportes, incansables lecturas, correcciones y contribuciones.

A Maria Pita quien de “onda” se ha cansado de leer borradores para hacer valiosos comentarios, correcciones, especificaciones, etc.

Al Grupo de Sistemática 1.

A mis compañeros de la facultad que tuvieron que aguantar mis divagues, que tuvieron que leer y escuchar mil veces lo mismo.

A mi familia y amigos por bancarme no ya durante el proceso de producción de tesis, sino durante toda mi vida.

Abril 2004.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es producto de tres años de investigación, por lo que al escribirlo refresco momentos, tiempos, etapas en la que las cosas han sido más sencillas y otras mucho más difíciles. Al redactar estas primeras líneas que precederán a un trabajo académico reflexiono sobre qué escribir y cómo hacerlo, qué es lo anecdótico y qué lo relevante. Probablemente en las páginas de este capítulo estas impresiones se mezclen.

Sensaciones y hechos.

Fue a mediados de agosto de 2002 cuando comencé a interesarme, como proyecto de investigación, sobre lo que se conocía como *los cartoneros*. Mis diarios viajes en el colectivo 44 me confrontaban con cientos de personas que esperaban en Trelles y Añasco con el fin de vender lo que sus carretas contenían. Todos los días desde julio de 1997 había hecho ese camino, probablemente para esa fecha el depósito no existía, es más, creo estar seguro, pero fue después de su creación (dato que no tengo) que apareció ante mis ojos. Durante meses los miraba, tenía un pantallazo de la actividad: lo que el colectivo tardaba en hacer el trayecto por Trelles, desde la vía hasta Añasco (cuando iba al trabajo o a la facultad) o por Cesar Díaz hasta las vías (cuando los lugares de partida y llegada se invertían).

Me cuesta aceptar haberlos *encontrado* a fines de 2001. El país parecía derrumbarse y algunos vaticinaban una guerra civil; el número de personas formadas en fila iba creciendo y fue eso probablemente lo que llamó mi atención. Estaba en mi último año de cursada de la carrera y necesitaba escribir una tesis para poder graduarme. Los *cartoneros* comenzaron a recorrer mi cabeza. Por ese entonces estaba interesado en trabajar sobre clientelismo político en Provincia de Buenos Aires, más precisamente en los municipios de Tigre y San Fernando, y una compañera me propuso que me dedicase al estudio de estos nuevos seres que comenzaban a llenar las calles de la ciudad. Probablemente esta novedad social (el fenómeno de los *cartoneros* no era tan visible) y académica (mis compañeros insistían en que trabajos sobre clientelismo había por centenas y encontrar uno sobre el cirujeo se hacía muy difícil) terminó de convencerme.

Debo admitir que las políticas públicas y la realidad social argentina siempre fueron de mi interés y consideré que éstas podían ser abarcadas, de alguna forma, desde la posible investigación del cirujeo. Hasta entonces- ventana de colectivo mediante y por verlos caminar por las calles- pensaba que la actividad era errática, resultándome difícil poder pensar como abarcarlos antropológicamente (en el que la cotidianeidad y continuidad es sumamente importante).

Ahora bien, ¿desde dónde abarcarlos? ¿Cómo construir un problema de investigación? ¿Cómo delimitarlo? ¿Cómo crear un campo?

Soy incapaz de redactar el proceso de transformación de estas sensaciones hasta llegar al proyecto de investigación ya que la linealidad y causalidad de hechos es inexistente. Hace varias décadas ya Evans Pritchard escribía “La investigación antropológica no puede llevarse a cabo sin teorías ni hipótesis, pues las cosas solo se encuentran si se las busca, aunque muchas veces se encuentre algo diferente de lo que se intentaba hallar” Evans Pritchard, 1987: 79), pero a su vez las hipótesis se nutren no sólo de la lectura sino de la observación, haciendo difícil discernir cómo un proyecto de investigación se transforma en tal. De esta forma, resulta interesante rescatar las tempranas conceptualizaciones de Radcliffe- Brown vertidas en el “Prefacio” de *African Political Systems*: “el uso exitoso del método comparativo depende no sólo de la cantidad y calidad del material fáctico a nuestro alcance, sino también del aparato de conceptos e hipótesis que guían nuestra investigación. La dificultad de la ciencia no reside en encontrar respuestas a las preguntas una vez que éstas han sido formuladas, sino en descubrir qué preguntas formular” (Ibíd., 1949: s/p).

Durante meses estuve delimitando el campo y el objeto de estudio. Debía plantear preguntas que pudieran ser analizables y empíricamente corroboradas, esto es, desprender de una teoría conceptos que me sirvan para el análisis “convertir los problemas muy abstractos en operaciones científicas completamente prácticas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 163), romper con la división entre teoría y metodología¹.

Me encontraba con un problema mayor: entendía a los *cartoneros* como seres itinerantes, que recorrían erráticamente las calles en busca de materiales para vender, ¿cómo lograr hacer un trabajo antropológico?² Lo cierto es que esta visión sobre el cirujeo formaba parte de mi universo preconceptual.

Un camino paralelo. Los *cartoneros* una nueva cuestión social.

Una de las hipótesis fundamentales en la que se basa esta investigación es que las trayectorias laborales de los *nuevos cirujas* recorren un proceso de descolectivización, precarización y exclusión

¹ “Las elecciones técnicas más “empíricas” son inseparables de las elecciones más “teóricas” de construcción del objeto” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 167)

² Hacemos alusión al método en ciencias sociales y a los presupuestos metodológicos específicos de la antropología. Una de las preguntas que está constantemente redefiniéndose es la relación que existe entre las distintas ciencias sociales. Geertz esboza una respuesta: habla de la redefinición del pensamiento social y de los límites borrosos. Cada ciencia debe construir un objeto que le es particular como así también un método. El trabajo de campo parece ser el método característico de nuestra ciencia. Como se hace, a que se le da mayor relevancia, los niveles de análisis, el campo, los sujetos a los que accede son productos de una selección que depende de la teoría y de la pregunta de investigación. A esta idea adhieren claramente Hammersley y Atkinson y Velazco y Diaz de Rada y Rockwell.

social. Asimismo en sus prácticas se aprecia la resignificación de estas trayectorias en el marco de un particular proceso producido en la sociedad Argentina.

Antes de seguir conviene hacer una aclaración analítica. Si bien muchas veces se habla de *cartoneros*, existe una diferencia conceptual entre este concepto y el de ciruja: como se desarrollará en el trabajo, el cirujeo- aparece como un término genérico, pero a la vez como una categoría analítica. Cartonero, en cambio, aparece como una construcción mediática durante el año 2001³. Previamente, la categoría estaba incluida dentro de la de ciruja (ya que eran así llamados los que dentro de la actividad de recolección informal se dedicaban únicamente a juntar cartón). Con la crisis de 2001 el precio del cartón aumentó un mil por ciento por lo que la mayoría de los nuevos trabajadores informales se volcaron a recuperar este material. Este término fue recuperado y (re)impulsado por los medios masivos de comunicación: por la ciudad aparecía un ejército de personas que circulaba por sus calles con montañas de papeles y cartones sobre sus carros. La visibilidad de este material por sobre otros (metales, trapos, vidrios) parece haber favorecido la propagación del término. Por eso, en esta tesis opto por el término ciruja, excepto en ciertas ocasiones específicas justificando su uso. Cuando comencé a realizar la investigación no tenía clara esta diferencia, de hecho, el título de este trabajo (“Las subjetividades en vida de cartón”) responde a que la categoría analítica fue construida con posterioridad a la inscripción de la tesis en la Facultad.

“La caída”

Considero que el fuerte incremento del desempleo desde mediados de los 90’ y la crisis político-económica de diciembre del 2001, constituyen dos etapas de fuerte crecimiento de la aparición de cirujas.

A mediados de la década del noventa, con los primeros signos de la recesión económica y del consecuente aumento de la desocupación, comienzan a ingresar a la actividad numerosos desocupados, desalentados por no conseguir nuevos empleos. Por entonces los precios de los materiales no eran un estímulo, pero ante la falta prolongada de trabajo formal (e informal) la recuperación se constituyó en una estrategia de vida para algunos desocupados, quienes antes habían sido obreros de fábricas, empleados de servicio no especializados, trabajadores de la construcción, mozos, changarines, etc. Con la devaluación económica comienza la segunda etapa de este periodo. Los precios de los materiales aumentaron significativamente, por la incipiente sustitución de materiales importados y porque algunos mantenían su cotización en dólares, especialmente los metales. En este contexto el papel registra en los depósitos un aumento del mil por ciento en pocos meses.

³ En alguna entrevista un ciruja me dijo que el término se había popularizado cuando se hizo conocido también mediáticamente el “cartonero Báez”, sin embargo esto no parece ser cierto.

Para esta época los medios de comunicación también estaban comenzando a darle cierta relevancia a los nuevos sujetos. Mucho de los preconceitos con los que empecé a construir el problema de investigación se relacionaban no sólo con lo que podía *ver* de la actividad sino también con lo que podía leer en la prensa.

Cuando emprendí el trabajo de campo el tema estaba siendo tratado por varios actores, con intereses diversos y, muchas veces contrapuestos. Si bien el cirujeo como actividad tiene una prolongada existencia, a partir de los últimos años adquiere características diferenciales por varios motivos: en primer lugar por la gran cantidad de personas que se vuelcan a la actividad (la mayoría con trayectorias laborales “tradicionales”), la segunda es, y quizás por esta masividad adquirida, que tanto los medios masivos de comunicación, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los habitantes de la misma, toman a la actividad y a los que la realizan como una cuestión socialmente problematizada.

Fue entre 2001 y 2002 que la “cuestión *cartonera*” se problematizó desde distintos ámbitos, de modo que opté por construir caminos diferentes de ingreso al campo. También construí campos superpuestos e inter relacionados. Debo explicitar que la construcción de los campos está íntimamente relacionada con la del problema de investigación, producto de un constantemente camino dialógico entre la construcción de múltiples campos- y los datos que el investigador va construyendo a partir del (o de los) mismo(s)- y del proyecto de investigación.

A principios de 2003, luego de meses de observación, lectura y correcciones varias, el proyecto de investigación (si bien durante el siguiente año fui haciendo algunos “retoques” conceptuales y metodológicos- al fin y al cabo, como dije, siempre existe un diálogo entre lo que uno *ve* y uno *quiere ver*). Durante los meses siguientes (que se tornaron más de dos años a partir de entonces) me dediqué a investigar y recuperar la *ciruja*- en ese entonces planteado como *cartoneros*-, a partir del análisis de casos, como sujeto social en el marco de las relaciones sociales que construye y reproduce. Consideré necesario tener en cuenta el proceso político jurídico en el que se enmarcan. Tomando como eje la construcción social del concepto de trabajo, analicé el modo en que ellos resignifican su relación con las instituciones públicas y actores del Estado, con las organizaciones comunitarias y los vecinos. La importancia del análisis consistió en aprehender, en la singularidad de sus trayectorias, el testimonio de un contexto socialmente construido y desde el cual sus prácticas y sus discursos toman sentido.

Seguir distintas trayectorias de vida me permitió describir distintas formas de organizaciones existentes, así como distintos modos de realizar la actividad. Con este proyecto esperaba lograr recuperar- espero haberlo hecho-, de esta forma, la diversidad existente entre los sujetos sociales a los que denominamos cirujas. El trabajo siempre pretendió ser útil para los recuperadores al dar cuenta de las distintas formas organizativas, formas recuperadas a partir de experiencias personales

anteriores. Poner en manifiesto la existencia de distintas formas de hacer un mismo trabajo, así como la posible aplicación a la actividad actual de experiencias laborales anteriores y de experiencias relacionadas con la acción social (trabajo comunitario, sindical, etc.) aparece en el marco del trabajo no sólo como un objetivo sino como una obligación ética y moral.

El trabajo parte de algunas hipótesis que guiaron la investigación y su redacción:

En primer lugar parto de entender que *los nuevos cirujas*- los que comienzan a realizar la actividad a partir de quedar desempleados en los últimos años- tienen una concepción del cirujeo que se aleja de la de los *cirujas estructurales*- los que vienen desarrollando la actividad desde hace varios años, y que, la mayoría proviene de familias cirujas. Mientras para los primeros, el cirujeo es visto como una ruptura, para los segundos no; por lo que la concepción de trabajo será diferente, así como también lo será su concepción en relación al mismo.

Al partir de lo que se puede denominar un enfoque relacional, entiendo que deben verse a los actores en relación, esto es, pensamos que la construcción de subjetividades se inscribe en una red de relaciones sociales de poder diferencial en donde algunos actores tienen mucha más influencia que otros.

Sigo el argumento que el Estado es un actor fundamental en la conformación ciruja: tanto en la forma en que ellos se consideran como en la manera que realizan la actividad. Debemos incluir aquí los diferentes programas del Estado⁴ (en este caso haciendo hincapié en el Programa de Recuperadores Urbanos) y el marco jurídico y legal (que hace a los diferentes programas).

Lo dicho en el párrafo anterior no implica desconocer la acción de otros actores (como *asambleístas, vecinos o porteros*, medios de comunicación, dirigentes políticos, etc.) que deben ser tenidos en cuenta a la hora de comprender el proceso de constitución del cirujeo.

También entiendo que las relaciones y los procesos deben ser contextualizados: sostengo que la desocupación implicó una desestructuración de las rutinas diarias, de la organización del tiempo, una desarticulación de los espacios de sociabilidad, un quiebre en los proyectos y una amenaza al status y la identidad social de las personas desocupadas. Sin embargo, la interpelación identitaria fundamental sigue siendo la de "trabajadores". De esta forma se crea en los sujetos devenidos en desocupados un anclaje en un proyecto quizás irrealizable: la permanencia del "ser trabajador" y las "promesas de progreso" a él asociadas. La estigmatización del desocupado profundiza este distanciamiento del presente. Frente a un hoy incierto, no se sabe "qué hacer" y, por ende, "quién ser". De aquí la lucha por el reconocimiento, auto-reconocimiento, de los nuevos cirujas como trabajadores. Sigo entonces la postura de Soldano para quien "Nuestra hipótesis señala que entre los cambios ocurridos a nivel estructural y el sustrato de vivencias tienen lugar una serie de mediaciones a la que denominamos: "operatorias de apropiación subjetiva" mediante las cuales

⁴ Se entiende que el Estado no es un todo homogéneo.

cada persona definirá la transformación y opinará respecto de la situación en el marco de la producción de los relatos identitarios y, por lo tanto, de sus nuevas experiencias y pertenencias. Y es en el espacio de estas mediaciones donde debemos intentar desentrañar el enigma de sus prácticas políticas." (Soldano; 2000)

En este sentido dejo otras líneas por profundizar. Espero que este trabajo contribuya al conocimiento de este "fenómeno" nuevo en su forma masiva y en su composición social, permita poder comprender mejor los intereses, inconvenientes, las perspectivas y los conflictos que existen en torno a la actividad. De la misma forma, que se pueda entender cómo se conformó, se reelaboró (y se sigue reelaborando) la subjetividad de las personas que realizan una actividad que en un comienzo consideraron indigna.

Por último, espero que este trabajo no tenga solamente una finalidad académica sino que sea de utilidad a los cirujas, quienes siguen siendo explotados. Las relaciones que fuimos formando, las actividades que fuimos desarrollando fueron, espero, una primera y valiosa contribución, deseo que esta sea la segunda.

Construyendo campos, problematizando conceptos.

De esta forma, me encontré en medio de una red de relaciones que los investigadores terminan formando.

Los primeros meses de una investigación antropológica parecen estar destinados al rastreo de material bibliográfico, armar un aparato conceptual fuerte y crear lo que podría denominarse contactos, en un comienzo, y luego informantes claves: llamamos informantes claves a las personas que son para el investigador fuente de información valiosa. La relación con los informantes debe ser sincera, por lo que hacerse de ellos lleva tiempo: no todas las personas están dispuestas a contar cosas o a pasar horas de sus días al lado de uno (y viceversa). La confianza es una condición sine qua non, y ésta se construye diariamente entre ambos, en el día a día.

Entonces, emprendí la difícil tarea de "hacerme amigos". A quiénes elegir de informantes es una tarea difícil, al igual que pensar cómo construir las relaciones. Destaco que muchas veces no es uno el que elige sino que parece ser elegido. Opté por intentar establecer distintas vías de acceso relacionadas a los distintos actores que debían indefectiblemente "aparecer" en la investigación.

En el comienzo el eje de la investigación iba a estar basado en las políticas del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (GCBA) para con los cirujas. Por ello empecé por indagar en qué espacios del Gobierno se estaba trabajando en relación al tema. Paralelamente comencé a acercarme al depósito que durante meses observé desde el colectivo. Me resulta difícil olvidar la primera conversación que tuve con un ciruja de alrededor de 40 años:

"-Hola.

: - *Hola.*

: - Me llamo Mariano y estoy haciendo un trabajo sobre cartoneros.

: - *A que bien, ¿de donde sos?*

: - De la Facultad de Filosofía y Letras, acá cerca en Flores.

: - *Ah. ¿Dónde paras vos?*

: - ¿Perdón?

: - *¿Dónde parás?*

: - soy de la facultad. Vos estás siempre acá?

: - *Yo sí. Si necesitas cualquier cosa buscame a esta hora estoy siempre por acá."*

El primer acercamiento es difícil y lo es aún más si no se está bien interiorizado sobre las formas de hablar, los comportamientos y un montón de otros hábitos que hacen a las diferentes actividades.

El depósito de Trelles fue el primer centro de acopio que visité y uno de los primeros espacios en los cuales comencé a ver como se realiza parte de la actividad: la venta de lo recolectado. El mecanismo de venta- como explicaré en el transcurso de este trabajo- genera relaciones entre distintos cirujas y entre distintos actores, así consideré que podía ser un buen espacio no sólo para indagar el sistema de "compra/ venta", sino para apreciar muchas otras cosas relacionadas con la actividad, como la relaciones de desigualdad entre los distintos "eslabones de la cadena del reciclado", la relación entre los cirujas, etc.

A su vez, y dado que la ciudad vivía el auge del movimiento asambleario, varios amigos que estaban *trabajando* o *militando* en asambleas barriales me ayudaron a conseguir informantes de este ámbito.

De todas formas, debo destacar que los caminos no se bifurcan sino que se entrecruzan, y, lo que en este momento se describe como si fuesen ámbitos autónomos son realidades superpuestas. Por ejemplo, la Asamblea de Palermo Viejo fue una de las impulsoras de la campaña de vacunación que implementó el GCBA, y fueron los médicos del Hospital Muñiz, quienes me mantuvieron en contacto no sólo con las campañas de vacunación del Gobierno sino también con las acciones de las asambleas.

Entonces, comencé a realizar trabajo de campo en distintos espacios que, analíticamente, podrían diferenciarse como institucionales, asamblearios y de cirujas.

Con respecto al primero de los ámbitos, desde el comienzo me acerqué a la oficina central de la Secretaría de Descentralización de la Ciudad, encargada de hacer "*relevamientos de cartoneros.*" Como explicaré, éstos, luego llamados Censos, intentaban dar cuenta de la cantidad de personas que realizaban la actividad y en qué forma lo hacían⁵. Los integrantes de la Secretaría de Estadísticas y Censos completaban un formulario a partir de lo que los cirujas contestaban.

⁵ Los datos de los censos aparecen como "anexo de capítulo 4". Al momento de la redacción de este trabajo los censos no habían concluido por lo que los datos son parciales y no tienen validez estadística.

Comencé a recorrer distintas secretarías, subsecretarías y departamentos del Gobierno municipal para poder relevar la mayor cantidad de información posible acerca de las políticas formuladas por el gobierno de Ibarra en relación a este grupo de personas. Así, finalmente decidí focalizar mi atención en 3 lugares: La Secretaría de Descentralización, la Secretaría de Medio Ambiente, y la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

La primera me sirvió para comprender la visión “descentralizadora” del GCBA, pero además fue mi conexión con el resto de los ámbitos institucionales: los integrantes de este programa me proporcionaron valiosa información para que yo pudiera formar un “estado de la cuestión”, de lo que se estaba realizando el GCBA; los empleados de esta oficina me proporcionaron nombres, direcciones y me informaban cuándo y a dónde iban a desarrollarse los relevamientos. Éstos, a su vez, fueron de gran ayuda para poder relacionarme con integrantes del Programa de Recuperadores Urbanos (PRU). El programa, dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente, es el encargado de la “planificación y ejecución de políticas tendientes a solucionar el problema de los cartoneros”. No fue el único ámbito dentro de la secretaría con el que estuve relacionado durante los 18 meses de trabajo de campo: cuando uno analiza las distintas esferas que conforman al Estado, debe entender las relaciones de poder que se generan al interior del mismo. Así, el campo fue más amplio, y si bien hice hincapié en el PRU y en la mesa de diálogo, no descuidé el resto de las oficinas. La mesa de diálogo es quizás el elemento al que más atención presté, ya que según el gobierno es el ámbito de “diálogo” entre distintos actores, tanto institucionales como de la “sociedad civil”.

También fue importante el trabajo en la Legislatura de la Ciudad, en donde comencé a tener relación con el por entonces Diputado Eduardo Valdéz, promotor de la despenalización del cirujeo. En su despacho supe que se llevaría a cabo el 6 de Noviembre de 2002 una audiencia pública en el Supremo Tribunal de Justicia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En esta, nombrada “Valdez Declaración de inconstitucionalidad del art. 6 ord. 33581 y Art. 22 ord. 3984. Expediente nº 1542/02 Valdez Eduardo Félix contra el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se desarrolló una interesante discusión sobre si los *cartoneros* “trabajaban”.

Previo a la audiencia, tenía una vaga idea sobre lo que deseaba desarrollar en esta tesis, pero al escuchar la puesta en escena de distintos discursos- correspondientes a distintos grupos- creí comprender mejor sobre qué debía focalizar mi atención: el concepto de trabajo.

En relación al segundo de los espacios nombrados, quiero destacar que las asambleas barriales, en especial la de Núñez, Bajo Belgrano, Villa Pueyrredon, Colegiales y algunas del conurbano bonaerense (en especial de zona sur) fueron una fuente constante de producción de información. Una compañera que investigaba sobre la asamblea de Palermo Viejo me dijo que en ella había una comisión que trabajaba conjuntamente con “*los cartoneros*” de la zona. Comencé a asistir todos los jueves donde contacté a Sergio, un periodista que había publicado algunas notas sobre los

cartoneros en Página 12 y La Nación. Además me informó sobre las tareas que venían realizando conjuntamente entre *asambleístas* y *cartoneros*.

También sirvió como espacio de contacto el comedor comunitario de la asamblea Bajo Belgrano, que funciona junto a las vías del tren Mitre- ramal Tigre donde comen 150 personas, en su mayoría *cartoneros*. Durante todo el año 2002 participé del comedor estando en íntima relación con los cirujas que allí cenaban. En este espacio los cirujas están aproximadamente media hora sentados, y este tiempo es importante para poder charlar y observar.

Por otro lado, gracias al trabajo realizado desde el 2002, formo parte de las “fuentes de información” de la comisión de Cartoneros de las Asambleas. La relación con *asambleístas* creció con el tiempo (la Mesa de Diálogo fue un espacio fundamental para ello). La cotidianeidad de las relaciones, el tiempo y la confianza que fuimos adquiriendo mutuamente me permitió poder lograr un diálogo sincero y profundo con muchos de ellos y con muchos cirujas que tienen confianza plena en algunos *asambleístas* barriales de la Ciudad de Buenos Aires.

Por último debo destacar que también he recorrido depósitos, estaciones de tren, asentamientos, villas miserias, hogares y cooperativas de cirujas. A todos estos espacios los fui conceptualizando como mi campo de estudio.

Todos los sujetos me fueron proporcionando información, luego datos, para poder desarrollar la investigación.

Las relaciones que fuimos creando con muchos de mis informantes exceden la investigación en tiempo y objetivos (por lo cual debo estar agradecido).

Las técnicas utilizadas

“en la experiencia del trabajo de campo la observación del comportamiento y el comentario formulado sobre él por los miembros de la sociedad aparecen indisolublemente unidos.(...)” (Durham, 1984: 142).

Considero pertinente la articulación de distintas técnicas de la investigación social, para una mayor aprehensión de la realidad ya que las prácticas y las acciones no pueden escindir de su significado.

Durante la investigación observé y registré distintas situaciones que expresan relaciones sociales tanto en situaciones de realización de la actividad como fuera de ella, tales como preparación de carros en los hogares y la clasificación de materiales, la recolección de materiales en la vía pública, la participación de audiencias públicas y reuniones privadas con distintos actores (*asambleístas*, legisladores y sus asesores y con el Gobierno de la Ciudad). Durante todos los martes fui miembro activo de la Mesa de Diálogo, participé de Relevamientos y Censos del Gobierno de la Ciudad. Durante este tiempo confeccioné diarios de campo donde incluí el registro de la observación directa así como la textualidad de comentarios o diálogos, intentando preservar la mayor textualidad posible.

Luego de varios meses de trabajo, cuando las condiciones fueron logradas (confianza, conocimiento del tema a hablar, etc.) utilicé la entrevista grabada con preguntas abiertas, algunas de sesiones múltiples. Previamente realicé entrevistas informales. La opción por entrevistas con preguntas abiertas se vinculó con que gracias a la experiencia adquirida durante la investigación, entendí que muchas veces se encuentran “respuestas” donde uno no las espera, pero además muchas veces las charlas a las que uno llega son tan intensas y amenas que comienzan a recorrer caminos no esperados (esto no debe confundirse con perder el control de la situación). De todas formas, focalicé las entrevistas de acuerdo con las inquietudes o reflexiones teóricas y empíricas que surgidas durante el proceso etnográfico. En cuanto a los sujetos, apliqué la técnica de entrevista con: cirujas y el grupo familiar; funcionarios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (tanto en el ámbito ejecutivo como legislativo); asambleístas; integrantes del Programa de Recuperadores Urbanos; “vecinos” y “porteros”.

Además utilicé el método biográfico para recuperar trayectorias laborales y sociales de los cirujas. También utilicé fuentes secundarias para reconstruir el contexto histórico/ político/ económico/ laboral del ámbito local y nacional. Utilicé fuentes de organismos estatales (municipales, provinciales y nacionales), tanto censales como así también documentos, ordenanzas, resoluciones, actas, etc.

La organización interna.

Los capítulos de esta tesis siguen un orden diferente a como fueron escritos.

Los primeros dos capítulos pertenecen a la sección que he dado en denominar “Los contextos”, y desarrollo algunos procesos indispensables para comprender la actividad

En el primer capítulo me refiero a los residuos sólidos urbanos (RSU) o “basura”, la materia prima con la que se valen los cirujas para sobrevivir. Describo su funcionamiento como mercancía disputada por diferentes actores. En el desarrollo de ese capítulo también pongo en tensión algunos procesos de construcción de sentido sobre la basura.

En el segundo capítulo, desarrollo algunas líneas de discusión sobre el concepto de trabajo en relación a la actividad de cirujeo, haciendo hincapié en la construcción social del trabajo a partir de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas.

La sección que he denominado “Los actores en relación” consta dos capítulos. El cuarto, donde describo y analizo los distintos actores que están presentes en lo que hemos denominado ciclo del cirujeo; y el quinto, que dedico a las diferentes formas de organización que adquiere la realización la actividad.

En la última parte de la tesis hago una proyección retrospectiva de la actividad y las políticas del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en los últimos años a la luz de los cambios descritos en la

primera parte de la tesis. Asimismo reservo un capítulo para el período 1976/ 1983, que al igual que en muchos otros ámbitos de la vida se implementaron medidas que han modificado profundamente la actividad.

**PRIMERA PARTE:
LOS CONTEXTOS.**

CAPÍTULO 1: LA BASURA

En este capítulo me refiero a los residuos sólidos urbanos (RSU) o “basura”- la materia prima de la que se valen los cirujas para sobrevivir- y a la manera en que funciona el sistema de recolección cosa que influye en la forma en los cirujas realizan la actividad.

De esta forma, comienzo la tesis describiendo lo que he dado en denominar “los contextos”. Considero que sin comprender el entramado en el que el cirujeo está inserto, no se lograría un real acercamiento a la complejidad de los hechos. Así, luego de describir en este capítulo las luchas conceptuales y económicas que existen en el proceso de recolección de residuos- que retomaremos en el último capítulo en función de las políticas implementadas por el Gobierno de la Ciudad- describiré el proceso de “surgimiento” de la enorme cantidad de cirujas que hoy en día recorren las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

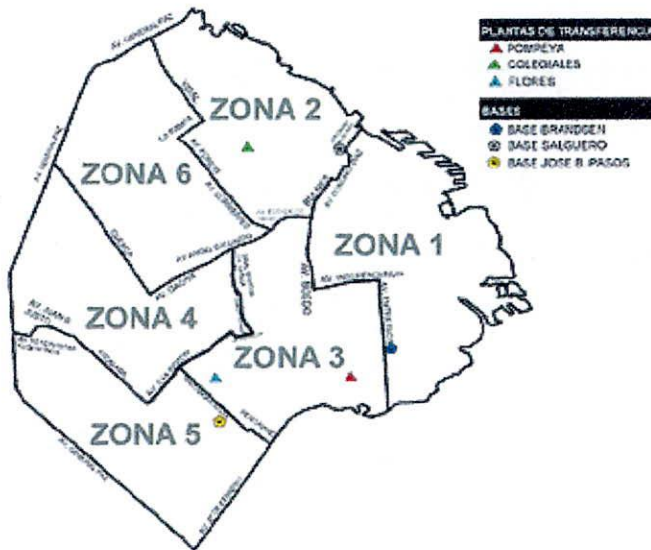
El jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires Anibal Ibarra⁶ establece la importancia de considerar a la *basura* desde distintos enfoques dado que ver “la problemática de la basura solo desde la ciudad sería torpe” destacando que la basura “genera recursos y hay plata y hay negocios atrás de la basura ... esto lleva a que hay intereses científicos y políticos.” Por ejemplo el Gobierno de la Ciudad paga 170 millones de pesos al año por el servicio, lo cual lo convierte en “un de los servicios más caros”.

Según el jefe de Gobierno existe una actitud de la población de “no hacerse cargo de lo que no se ve: con la basura pasa eso, uno tira la bolsa y parece que está todo bien”. Esta postura es interesante por que muestra dos cosas: en primer lugar, cómo se naturaliza a la basura: esta se pone en bolsas y desaparece; en segundo lugar, porque las políticas muchas veces tienden a esconder los problemas más que a solucionarlos. Las dos cosas están presentes en las relaciones que se generan a partir de la *basura*.

La “basura” de la Ciudad de Buenos Aires en números.

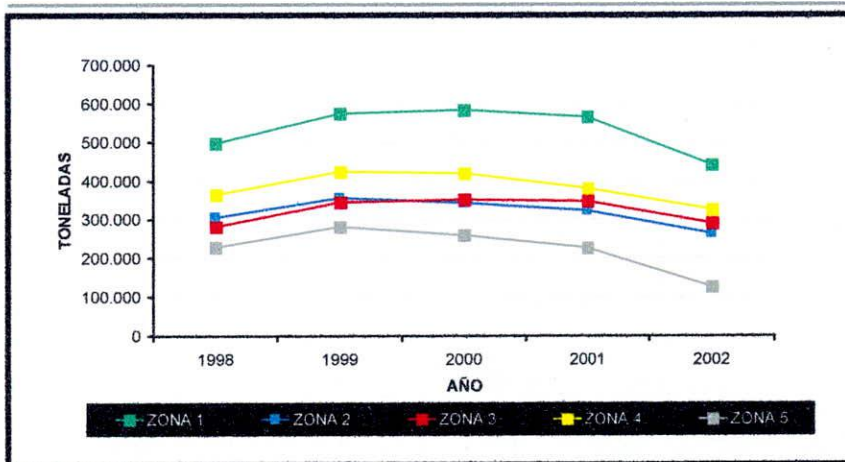
⁶ Entrevista realizada el 14 de mayo de 2003.

La ciudad de Buenos Aires (CABA) tiene una población de 2.768.772 de habitantes⁷ a la cual se le debe sumar la población que no reside pero que, de alguna forma, la utiliza, dando un total aproximado de 4.000.000 de personas.



⁸Toda esta población produce alrededor de 500 toneladas de residuos por día. La ciudad junto a 25 partidos de la Provincia de Buenos Aires constituye el Área metropolitana, conglomerado de más de 11,5 millones de habitantes, conformando uno de los diez centros urbanos más poblados del mundo. De acuerdo con el último Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 la CABA tuvo una disminución global

de población de -6,3 % respecto al año 1991. Para la prestación del Servicio Público de Higiene Urbana, la ciudad está dividida en 5 zonas. Cuatro están tercerizadas: la 1 a cargo de CLIBA-ingeniería ambiental s.a.; la 2 a cargo de AEBA s.a.; la 3 por SOLUBRAN s.a y en la 4 HABITAT s.a.; en la zona 5 la prestación la hace el Ente de Higiene Urbana (EHU) del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA).



Evolución de tonelaje de residuo por zona.
Fuente: Estudio Calidad RSU 2001 - UBA

⁷ Censo Nacional de Población y Vivienda año 2001 INDEC.

⁸ Es interesante destacar que en la gráfica del Gobierno de la Ciudad (ver cuadro a la izquierda) el mapa está dividido en 6 zonas y no en 5)

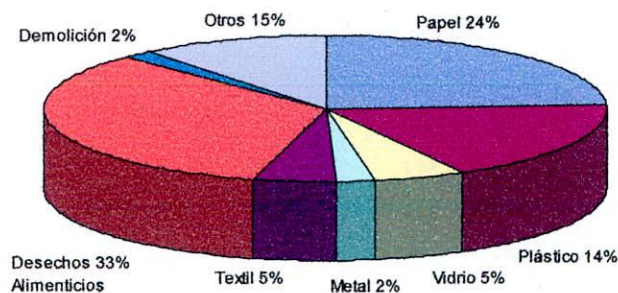
La basura y los residuos sólidos urbanos.

Así como coexisten dos lógicas distintas⁹ (no se puede decir que son opuestas del todo) también conviene hacer una diferencia entre lo que es *basura* (término que pertenece al lenguaje de los cirujas, entre otros) y lo que son los *residuos sólidos urbanos* (término utilizado en los ámbitos decisionales: académicos, gubernamentales, etc.).

El problema de la *basura* aparece como un tema de preocupación central en las agendas políticas de los grandes centros urbanos. Todas las ciudades tienen una gran cantidad de materiales que son consumidos y transformados en distintos procesos. Estos residuos (producto del consumo y la producción) forman un conjunto heterogéneo de elementos. Pirez y Gamillo (1994) distinguen dos fuentes de producción de residuos sólidos en ciudades: hogares y actividades económicas. Asimismo, en función de su composición los dividen en tres formas: domiciliarios (donde se incluyen los residuos verdes- poda de árboles, pastos, hojas, etc.-, “basura callejera” –producida por los transeúntes-, desechos de viviendas, comercios y actividades gastronómicas), hospitalarios (que a su vez se dividen a su vez en 4 tipos: contaminantes patógenos, contaminantes no patógenos, no contaminantes y contaminantes radioactivos) e industriales (resultado de la actividad productiva fabril). Por otro lado, desde el punto de vista medioambiental se los puede dividir entre biodegradables (fácil metabolización del ambiente) y no biodegradables (no son metabolizados o con mucha dificultad).

Pignano (1998), en cambio, divide a la *basura* en siete grupos: desechos domésticos; desperdicios de mercados y ferias; barrido callejero, residuos industriales inocuos; residuos industriales peligrosos; residuos hospitalarios y clínicos; y, por último, residuos radioactivos. Diferencia *basura* (etimológicamente proviene del latín vulgar *vesura*: “acción de barrer”, pero que se ha subsumido esta definición a desechos, desperdicios y residuos); *desechos* (refiere a lo que se excluye o menosprecia, cuando algo ya no sirve porque se ha recogido lo más útil); *desperdicios* (parte inútil de algo, o algo que no se puede aprovechar); y *residuos* (resultantes de la destrucción o modificación de un cuerpo).

⁹ Más adelante se volverá sobre el tema. Mientras las empresas cobran por cantidad de material recolectado, los cirujas al hacer una “pre selección” de residuos quitan peso a las empresas- y por lo tanto ganancias. Sin embargo, las empresas deben (o deberían) hacer una separación de residuos reciclables. El dinero recaudado gracias a este proceso debe ser puesto en una cuenta a nombre del Gobierno de la Ciudad. Según integrantes de la Secretaría de Medio Ambiente porteña las sumas que se depositan son ridículas.



Composición Física de los RSD (Año 2001)

Textil: incluye materiales textiles, madera, goma, cuero y corcho
 Otros: incluye pañales, apósitos, restos de poda y jardín y misceláneos

Fuente: Estudio Calidad RSU 2001 - UBA

Otro punto de vista permite conceptualizarlos como producto integral, como una mercancía disputada por distintos actores con distintos grados de organización y de poder, a los que no se puede comprender sin contextualizar la *basura* en una dimensión más amplia: la sociedad. Así, los residuos en general y los domiciliarios en particular presentan 5 dimensiones desde las cuales se lo puede abarcar:

- Estética; lo que implica entenderlos en relación con los niveles de “belleza” de la ciudad.
- Ambiental; relacionada con la capacidad del medio en metabolizar los residuos.
- Sanitaria; por la potencialidad de los residuos de transmitir enfermedades.
- Económica; indica que alguno de los residuos son bienes o valores con posibilidades de aprovechamiento en procesos productivos o de consumo.
- Social; la relación que establecen algunos grupos sociales en los distintos procesos de tratamiento de la basura desde el punto de vista de su reproducción económica (empresa recolectora, recicladores formales e informales, funcionarios públicos, representantes del Estado, recolectores informales, etc.).

De esta forma, se puede decir que la *basura* conlleva dos tipos de procesos: uno es la eliminación directa de los residuos, esto es, la recolección y disposición final, a partir de una gestión urbana: dando lugar a un servicio urbano público (que nada tiene que ver con quien es el que posee la concesión sino que se relaciona con su carácter masivo). El otro es tiene relación con el aprovechamiento económico concreto que deberá vincularse de manera específica con este servicio. Estos procesos que se generan, son producto dado que la *basura* tiene un valor de uso y un valor de cambio¹⁰. Cuando se habla de producción se tiene que tener en cuenta el contexto histórico determinado en que se produce. Toda producción es apropiación por parte de un individuo en una sociedad determinada. La producción es inmediatamente consumo (objetivo y subjetivo): es consumo de fuerzas productivas (fuerza humana) y es consumo de medios de producción. Esto es lo

¹⁰ Esta recuperación conceptual se hace en base a Marx (1973, 1974). Se recuerda de la misma forma que toda producción es consumo y todo consumo es producción.

que se conoce como consumo productivo. La *basura* puede ser pensada como producto de consumo, pero claramente en este contexto histórico no es así. La basura sirve como materia prima para la (re)producción, ya sea desde el reciclado o desde la recolección para su disposición final sin ningún tratamiento: de las dos formas la basura tiene valor. Por ser medio de consumo, tiene valor de uso y de cambio. El primero no adquiere realidad más que en el proceso de consumo. Un objeto puede tener valor de uso tanto si es una mercancía como si no. Pero toda mercancía es tal si es un objeto útil. Así, mientras el valor de cambio se refiere al valor que tiene un producto cuando se ofrece en intercambio por otros productos, éste presupone una relación económica determinada y es inseparable del mercado en donde se producen los intercambios. Las mercancías sólo pueden tener valor en la medida en que se incorpore fuerza humana para producirlas; el valor de cambio, se apoya en que, de una forma, alguna de las características del trabajo se pueden expresar cuantitativamente, que está en relación con las fuerzas del mercado, con la legitimación que pueda tener un trabajo y con las relaciones desiguales de los actores que están en relación. El valor de cambio, entonces, hace referencia a una abstracción de las características específicas de las mercancías (proporción cuantitativa abstracta), por lo que se debe tener en cuenta el trabajo general abstracto. Por otro lado, el valor de uso se basa en el trabajo útil.

Volviendo a la *basura*, los desechos se pueden reutilizar de acuerdo a las consideraciones y a las necesidades sociales de los distintos actores, que tienden a valorizarse en el mercado, por ejemplo: los cirujas venden lo que recolectan y los gobiernos destinan recursos para que la basura sea recolectada. Entonces, mientras el (re)productor de basura paga (en impuestos, por ejemplo) para que sean “eliminados”, otros actores pueden lucrar con esos mismos elementos: lo que le da el (plus)valor es el acto de selección de ciertos materiales, para el reciclado y el posterior tratamiento o para el uso personal (por ejemplo muebles viejos, cuadros, indumentaria, etc.)¹¹.

Llamar *basura* a este tipo de mercancía, entonces, no le da a priori un estatus de desecho o de “inservilidad”: no existe *basura* “en si” sino que es producto de un proceso histórico en el cual se va determinando. Por otro lado, llamar basura parece llevarnos a pensar que no tiene ningún valor y detrás de este aparente inutilidad se esconde un gran negocio.

De esta forma, la basura aparece como una mercancía en si. La forma en que se valoriza a los residuos, sin embargo, es diferencial entre las empresas recolectoras y los cirujas. Mientras que de la recolección de todos los *residuos urbanos* se valen las empresas para ganar dinero, los cirujas le dan valor en el proceso de recolección diferencial y en los tratamientos posteriores que ellos realizan (clasificación de materiales, limpieza de plásticos, molido de vidrio, etc). Podemos considerar a éste último como parte de un circuito informal, que incluye depósitos, acopiadores, compradores, revendedores, etc., hasta llegar a las grandes industrias que vuelvan a insertar en le

¹¹ En el capítulo siguiente se retomarán la importancia de la gran industria en el proceso de selección y recuperación de materiales, de la importancia de ésta en función al mercado informal de recolección y a su relación con el mercado formal de trabajo.

mercado formal lo informalmente recolectado.

El concepto de basura en constante construcción

Propongo hacer de esta forma, un recorte a nivel conceptual y metodológico¹²: por un lado, existe un grupo de personas que considera a la *basura* como un bien sin valor (como el resultado final del consumo); por otro lado, están los que la ven como la forma de ganarse la vida. (cirujas, empresas recolectoras, medioambientalistas, recicladores, etc.). Dentro de este grupo hay que diferenciar a los que realizan la actividad de manera informal y los que lo hacen formalmente.

Es en este último grupo donde encontramos una definición de *basura* más flexible:

“la basura es lo que no sirve, lo inservible, pero el cartón no es basura, el plástico no es basura”.

“La basura, ¿en estos momentos? En estos momentos para mi es un recurso más, con el cual uno puede sacar provecho(...) es lo inservible. Claro, todo lo que no sirve.

-: ¿y entonces...?

-: y ahora y ahora no, ahora pienso que también tiene su utilidad. Hay cosas que se puede rescatar, al ser todo lo que nosotros hacemos es hacer un reciclado...”

De esta forma consideramos “residuos” a toda materia que, para quien la desecha, carece de valor estético, sanitario y/o económico” (Suárez, 2001, 8). Son los mismos cirujas los que la emplean de esta forma. Sin embargo, para los cirujas no es un término estático sino que entienden por basura todo aquello que para ellos no tiene precio de venta y que no puede ser reutilizado en un momento determinado.

De esta forma, lo que es basura no queda establecido a priori sino que tiene que ver con dos procesos: por un lado, con lo que puede llegar a tener valor en el mercado (para el reciclado, por ejemplo); y, por el otro, lo que tiene un valor de uso personal. El primero, tiene que ver con el posible valor de cambio de los elementos recolectados en un momento determinado; el segundo, en cambio, tiene que ver con el posible valor de uso de lo recolectado por cada ciruja.

¹² Esta conceptualización es similar a la propuesta de Pérez (1995) y por Suárez (2001), quienes diferencian entre las lógicas de ganancia, poder, necesidad y conocimiento, distinguiendo: a) actores que producen en la ciudad predominantemente bajo una lógica política y despliegan una doble racionalidad: garantizar la satisfacción de necesidades del conjunto y acumular poder. (agentes del gobierno, representantes de agrupaciones políticas, etc.); b) actores orientados por una lógica de obtención de ganancias. Estos actores funcionan como unidades económicas, sus actividades dependen de la aglomeración, ya sea para brindar servicios o vender productos (las empresas privadas de recolección de residuos, los grandes acopiadores de material reciclado, etc.); c) actores que responden a la lógica de la necesidad y a la búsqueda de mejorar la calidad de vida (vecinos, cirujas, etc.) Sus modalidades de acción pueden ser interpretadas como la práctica de determinadas estrategias de vida o de supervivencia y de acciones colectivas de tipo reivindicatorias, etc.; d) actores que responden a la lógica del conocimiento y a su reproducción, y que a través de la formación, investigación, transferencia y asistencia técnica inciden en la gestión urbana.

En palabras de Javier: *“Inclusive mismo yo acá, yo separo la basura y yo tiro mi basura aparte y va a parar a un carro y del carro ahí a la vuelta, lo que puedo reciclar me lo guardo para mí, entendés, y lo que son desechos sólidos los tiro al carajo, entendes, pero lo que sea reciclable, te podés fijar: arriba del techo hay plástico, allá hay nylon, hay botellas...”*

El sistema de recolección de residuos no siempre fue realizado de esta forma. En el capítulo 5 haremos una descripción de cómo y cuándo se comenzó a implementar este sistema y las consecuencias que tuvo para la actividad de los cirujas.

CAPÍTULO 2: ¿LOS QUE DECIDEN QUE ES TRABAJO, LOS QUE VEN DECIDIR QUE ES SU TRABAJO? La construcción de sentidos de forma relacional.

En este capítulo desarrollaré en primer lugar, los debates conceptuales que se suscitaron en torno al lugar que ocupa el trabajo a partir de las transformaciones a nivel mundial de los procesos de producción y acumulación de capital; en segundo lugar, y en función de lo dicho anteriormente, desarrollaré las transformaciones ocurridas en nuestro país desde mediados de la década del setenta considerándolas marco fundamental de la aparición de los nuevos cirujas y de su universo interpretativo.

Para entender la forma en que se realiza la actividad de cirujeo resulta importante comprenderla confrontación de sentidos que existe en torno a los cirujas y a su actividad.

Las subjetividades, los posicionamientos, se conforman en relación a otros actores, en donde el Estado cumple un rol fundamental.

2.1 ¿Del no trabajo al trabajo?

En medio del exponencial incremento del número de personas que comenzaron a realizar la actividad, el legislador porteño Eduardo Valdéz, recurrió a la justicia para que se declarase inconstitucional la prohibición del cirujeo. Esta presentación dio lugar a la mencionada audiencia pública. La importancia de la descripción de esta situación se relaciona no solo con entender cuáles fueron los pasos que llevaron a la legalización de la actividad, sino también porque fue en este momento en donde se vieron claramente diferenciadas las posiciones del Gobierno de la Ciudad y de los cirujas en relación al concepto sociológico/ antropológico y jurídico de trabajo.

En ella se desarrolló una interesante discusión acerca de si los cartoneros trabajaban. Las argumentaciones a favor de la actividad, fueron diversas. Todos se basaron, sin embargo, en la relación que los cirujas tenían con el cuidado del medio ambiente, con los “beneficios ambientales”. Los cirujas plantearon, además, su necesidad de ganarse la vida en una actividad útil para la sociedad, en una actividad digna. El fiscal general, representando al Gobierno de la Ciudad, argüía que algo ilegal no puede ser considerado trabajo ni se podían amparar en el derecho al trabajo otorgada por la constitución. La actividad, así, toma forma de ilegalidad y por lo tanto no toma forma de trabajo¹³. Argumentó que “no es lícito *definir por su licitud o ilicitud el concepto*

¹³ La ley Ley 20.744 – (Ley de contrato de trabajo) dice:
Concepto de trabajo

sociológico de lo que es el trabajo por que estamos en un marco normativo y jurídico.” Junto al procurador manifestó que “no es una forma espontánea y natural del trabajo”, además de no ser “una actividad deseable y que algunos sectores de la sociedad expresan que es una actividad delictiva”.

Ahora bien, ¿qué es lo que es considerado “una forma espontánea y natural de trabajo”? ¿Por qué algunos “trabajos” no son considerados trabajos?

Trabajo, Ética y legalidad. ¿EL fin del trabajo?

Si para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “toda actividad que produce bienes y servicios con precio en el mercado” es **trabajo**, y el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), posee la categoría de ocupación “cartoneros” ¿por qué esta actividad parece no verse como trabajo? A continuación esbozaremos un acercamiento a la(s) posible(s) respuesta(s). De todas formas, lo dicho en este capítulo se completará con los precedentes.

En la actualidad parece existir algo que podríamos denominar una cultura o ética del trabajo, producto de una construcción histórica. Según Bauman (2003), existen dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas de esta ética (otros hablan de una “cultura del trabajo¹⁴”): la primera premisa es que para conseguir lo necesario para ser feliz y para vivir hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago. La segunda premisa es que no hay que conformarse con lo conseguido y siempre hay que buscar más. En cuanto a las presunciones tácitas, la primera es que la gente tiene una capacidad de trabajo que vender y puede ganarse la vida ofreciéndola a cambio de dinero. Así se muestra al trabajo como el estado normal de la condición humana: el trabajo es normal, no trabajar es anormal. Por último, la otra presunción sostiene que sólo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás (trabajo que puede venderse y tiene quien lo compre) posee valor consagrado por la ética del trabajo: la ética que adoptó la sociedad moderna¹⁵.

ARTICULO 4.- Constituye trabajo, a los fines de esta ley, toda actividad lícita que se preste en favor de quien tiene la facultad de dirigirla, mediante una remuneración (...) ha de entenderse que media entre las partes una relación de intercambio y un fin económico en cuanto se disciplina por esta ley.”

Asimismo el artículo 14 de la Constitución Nacional garantiza el derecho al trabajo (lícito) y el 14 bis a un trabajo en condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea.

¹⁴ Entendida como la necesidad de trabajar para ganarse la vida. Por ejemplo desde la teoría marxista se considera que el lugar que se ocupa en la cadena productiva determina la forma que se uno se relaciona con el mundo. Para Correa (1992) “El trabajo en la vida cotidiana es la actividad primordial en tanto produce algo que antes no estaba, pero al mismo tiempo regula o instituye un modo de comportamiento en un sistema de relaciones sociales en función de un régimen presente o un proyecto (Correa, 1992: 2 en Ruiz, 2003: 195).

¹⁵ Ver También Weber (1980, 1999)

No siempre fue así: hasta el siglo XVII no solo el trabajo no constituía el centro de las relaciones sociales sino que connotaba padecimiento y humillación. El cambio de significado ocurrió en la segunda mitad del siglo siguiente, indisociable de otros tres grandes procesos¹⁶. Ante todo, el ascenso del capitalismo con la difusión de las relaciones mercantiles y la consiguiente estructuración de los mercados, entre los cuales el de la mano de obra “libre” iba a desempeñar un papel decisivo. También, en esa época cobra forma, por primera vez, la idea de la civilización como lo opuesto a las inclinaciones naturales y no controladas de los hombres. El tercer proceso data de esos mismos años, es la concepción de la economía como un dominio autónomo¹⁷. Se presentó como doblemente dotada: de una lógica propia y de la capacidad de resolver por si misma el gran problema del orden social. El núcleo de esa solución radicó justamente en el nuevo concepto de trabajo que introdujeron los economistas, dándole por primera vez una significación homogénea, mercantil y abstracta, cuya esencia era el tiempo. En un mismo movimiento el trabajo pasó a ser considerado como la más alta modificación de la libertad individual y como mercancía, esto es, como empleo. Y en tanto tal se convirtió en el fundamento ético (y no sólo económico) del capitalismo y en la marca por excelencia de la civilización, en obligación moral y no únicamente en medio de subsistencia.

La novedad radical de este planteo iba a dominar el siglo XIX en Occidente. Desde entonces, el trabajo aparece como la verdadera esencia del hombre, la cultura tiende a reducirse básicamente al trabajo y éste deviene, en la práctica “una religión secular” (Kuman, en Nun; 2003). En la misma línea Arendt plantea que “trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre, que no está inmerso en el constantemente repetido ciclo vital de la especie, ni cuya modalidad queda compensada por dicho ciclo. El trabajo proporciona como un <<artificial>> mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales, mientras que este mundo sobrevive y trasciende a todas ellas.” (Arendt; 2003: 20). Los cuestionamientos de los partidos de izquierda durante fines del siglo XIX y parte del siguiente pueden ser vistos como espejo de aquella esencia inculcada, ya que en realidad no giraron en torno al trabajo en si mismo, sino sobre las relaciones laborales. Es más, hoy en día las organizaciones de “trabajadores desocupados” piden por un “trabajo digno”. Su autoreferencia como trabajadores da cuenta de cómo se construyen como sujetos. Siguiendo la postura de autores como Castel (1995, 1997), esto se relaciona con la protección al trabajador

¹⁶ La sociedad capitalista y en particular la economía neoclásica nos acostumbró a entender por trabajo al asalariado. En la antigüedad y en la edad media hubo socialmente un desprecio por el trabajo adjudicado a clases bajas o visto como castigo y penitencia. La reivindicación del trabajo como valor social empezó con Lutero y claramente con los calvinistas, en los inicios del capitalismo, pero recién en el S. XIX se difundió plenamente en Europa Occidental y los Estados Unidos la moral laboral, más entre clase media que entre aristocracia y los obreros. (Handy, 1984). Esto se refleja en la teoría económica clásica que reconoce en el trabajo fuente de todo valor, complementada con la visión de sociedad y del hombre como un gran mercado.

¹⁷ Se puede decir que el acta de nacimiento fue firmado por Adam Smith en 1776 en abierta crítica al mercantilismo.

prometida por el Welfare State¹⁸ (Estado de bienestar) conformando lo que se conoce como “sociedad salarial”¹⁹. En ella la mayoría de los trabajadores son asalariados, es una sociedad homogénea de pleno empleo donde el trabajo (asalariado) es la base del status social y la dignidad, así como de la protección. El trabajo genera y es la base de la seguridad²⁰.

Robert Castel recorre un camino similar marcando que “el estado jugó su papel más interesante, específico y original en el plano de la indigencia sana y de la miseria trabajadora”(Castel, 1999: 20), en donde el individuo moderno que deja de estar inserto en los sistema de regulación colectiva termina transformándose en un “individuo por defecto”²¹. El autor, entonces, plantea la necesidad de que el Estado provea planes de seguridad social para solucionar el problema. El antropólogo francés P. Clastres durante la década del setenta y contraponiendo las sociedades indígenas de Sudamérica escribe: “Efectivamente, parecen ser dos los axiomas que guían la marcha de la civilización occidental: el primero plantea que la verdadera sociedad se desarrolla bajo la sombra protectora del Estado; el segundo enuncia un imperativo categórico: hay que trabajar” (1978: 169). El autor establece una fuerte relación entre Estado- trabajo, donde es el Estado el legitimador de qué es trabajo y qué no, de lo qué es necesario para que la sociedad funcione. En este sentido, el trabajo es parte constitutiva de la sociedad.

A partir de los años sesentas en varios países desarrollados esta concepción va a comenzar a resquebrajar. La crisis de los Estados sociales en los setentas contribuye al nuevo ascenso de los neoclásicos, pero es de los decepcionados de la clase obrera como sujeto revolucionario (Gorz, 1982; Offe, 1985) surgen las primeras versiones de la crisis del trabajo y luego de los posmodernos (Rifkin, 1996, Forester). Sobre los cambios producidos durante las últimas décadas en el mercado de trabajo varios autores avanzaron sobre la tesis del “fin del trabajo”, o en todo caso el “fin del trabajo de todos los ciudadanos”. Algunos autores (De la Garza, 1999; Neffa, 2001) han sintetizado en cuatro grupos los argumentos sobre el “fin del trabajo”:

Tesis 1: La decadencia de la industria en relación con los servicios y el cambio en la estructuras de las ocupaciones con crecimiento relativo de trabajadores calificados, técnicos e ingenieros, cuellos blancos, mujeres y jóvenes, etc. y por otro lado la extensión de empleos atípicos y trabajos precarios, por hora, a tiempo parcial, eventuales, de mujeres, migrantes y minorías étnicas, así como

¹⁸ Fue con la primera crisis de la economía neoclásica que se reforzaron las visiones que reivindican los aspectos regulatorios y funcionales de las relaciones laborales, como el keynesianismo.

¹⁹ Una sociedad salarial que “es una sociedad en la que la mayoría de la gente es asalariada (...). Pero, sobre todo, la sociedad salarial se puede definir por otros rasgos que podemos observar hoy a partir de su degradación: una sociedad salarial es, también, una sociedad en la que la mayoría de la gente extrae su renta, su estatus, su protección su identidad, su existencia social, su reconocimiento social, del lugar que ocupa en el salario. Este lugar es el que les permite acceder a otros sectores de la actividad (al esparcimiento, a las vacaciones pagas, a la cultura, a la educación) (...) La sociedad salarial había logrado articular, de este modo, trabajo y protección, trabajo y seguridad relativa.” (Castel, 1997: 26).

²⁰ Podría decirse que lo es junto con la propiedad.

²¹ Según el trabajo es parte constitutiva del “individuo liberal”, sino tiene empleo no es un individuo completo.

la presencia de niveles altos de desempleo en Europa, **han incrementado la heterogeneidad de los trabajadores con repercusión en sus normas, valores y actitudes.**

Tesis 2: El fin del trabajo debe entenderse en términos sociológicos como **el fin de la centralidad del trabajo en el conjunto de las relaciones sociales**, en particular en cuanto a la conformación de identidades colectivas. Se trata de fragmentación de los mundos de vida.

Tesis 3: La pérdida de la importancia del trabajo se relaciona con **su función de generar valor.**

Tesis 4: La crisis del trabajo es un **problema político**, resultado de una lucha que la clase obrera perdió desde los ochenta.

Bauman (2002) advierte que, nuestra sociedad, hoy en día, es una sociedad de consumo, donde ya no prima el trabajo sino la estética del consumo²². Esto es importante para nuestro tema por dos razones: por un lado, porque para el autor parece existir una tensión entre ética del trabajo y estética de consumo; y, por el otro, porque el consumo es destrucción y la destrucción de bienes materiales genera "basura"²³.

Antes, según el autor, el trabajo se mostraba como la principal herramienta para encarar la construcción del propio destino, se elegía una carrera que creaba lazos permanentes. Hoy la elección de una carrera laboral bien estructurada ya no está "abierta para todos". Otro de los grandes cambios se encuentra en las relaciones que se generan: la producción es indefectiblemente colectiva mientras que el consumo es individual. Así antes se conformaban identidades a partir del lugar que se ocupaba en el proceso productivo, hoy, en cambio, esto sucede a partir de lo que se puede consumir. De todas formas esto no quiere decir, para Bauman, que la ética del trabajo haya desaparecido, sino que ha cambiado su función: hoy en día se usa para legitimar desigualdades. Así, "Repitémoslo: en su origen, la ética del trabajo fue el medio más efectivo para llenar las fábricas, hambrientas de mano de obra. Ahora, cuando esa mano de obra pasó a ser un obstáculo para aumentar la productividad, aquella ética todavía puede cumplir un papel. Esta sirve para lavar las manos y la conciencia de quienes permanecen dentro de los límites aceptados de la sociedad: para eximirlos de la culpa por haber arrojado a la desocupación permanente a un gran número de sus conciudadanos. Las manos y la conciencia limpia se alcanzan, al mismo tiempo, condenando moralmente a los pobres y absolviendo a los demás" (Bauman; 2003; 113).

Rifkin (1996) desde una visión tecnologistita plantea que al producirse cambios estructurales en el sistema productivo (como la automatización, por ejemplo), el trabajo será aniquilado sistemáticamente.

²² "En su etapa presente de modernidad tardía- esta segunda modernidad o posmodernidad- la sociedad humana impone a sus miembros (otra vez, *principalmente*) la obligación de ser consumidores" (Bauman; 2003; 44)

²³ Esta postura no deja de lado la tesis de Marx ya explicada.

Según Meda (1997), no se puede seguir estructurando la vida a partir del trabajo, como sucedió durante la etapa de pleno empleo. Durante los dos últimos siglos se han depositado demasiadas cargas utópicas, se debe liberar de ellas para que se puedan desarrollar otras actividades.

Para otros autores, como Offe (1996) y Beck (1997), lo que está en crisis es el trabajo asalariado, estable y bien remunerado como se conoce (o se ha conocido); ya no es una perspectiva real y alcanzable para gran parte de la mano de obra disponible. ¿son los cirujas una respuesta al fin del trabajo como se concebía?

2.2 La desarticulación social en Argentina.

A partir de 2000 comienzan a aparecer por las calles de Buenos Aires miles de personas recorriéndolas, revolviendo la basura en busca de material para vender.

Según un estudio realizado por F. Suárez (2001) en dos municipios del conurbano bonaerense en 1999, la mitad de los que cirujeaban lo hacían después de haber perdido el trabajo, y de sufrir un largo período de desaliento por no conseguir uno nuevo. Desde los medios periodísticos este fenómeno apareció mencionado como el “nuevo cirujeo”, relacionado con la “nueva pobreza en Argentina,” producto del proceso de caída de las clases medias. A los cirujas “históricos” se agregaban los *nuevos cirujas*, con características diferentes; por ejemplo, mientras se observaba un alto nivel de analfabetismo en los *cirujas históricos*; los que habían ingresado a la actividad recientemente, en cambio, presentaban un mejor nivel educativo. Con la devaluación en 2002, los precios de los materiales recuperables se incrementaron de forma notoria, lo que nuevamente produjo que miles de personas se volcaran al cirujeo. Ahora bien, esta etapa debe verse como un punto de llegada y no como punto de partida de un proceso de desarticulación y de un proceso social regresivo.

A mediados de los setentas Martínez de Hoz decía: “hay que achicar el Estado para agrandar la Nación”. En 1976 comienza este proceso que culmina durante la presidencia de Carlos Menem.

Según Grassi, Hintze y Neufeld (1996) “ha sido característico de la sociedad argentina el escaso desarrollo de la categoría de ciudadano²⁴ y un amplio alcance identificatorio de la categoría de

²⁴ No es intención de este trabajo poner en tensión el concepto de ciudadano. En la actualidad, con relación a las posibles capacidades de construcción de ciudadanía de los “excluidos” la discusión gira en torno a sobre qué ciudadanía se puede construir: Beck dice “La verdad es simple: sin seguridad material no hay libertad política”, para Nun (2003) “Desde Rousseau, Jefferson o Tocqueville sabemos que la democracia exige la participación de las personas dotadas de autonomía moral, sin la cual no son posibles ni la deliberación ni la elección consciente y responsable. A su vez, esa autonomía moral tiene por condición un grado razonable de independencia y de seguridad económica; y por eso el *farmer* era la referencia obligada en la referencia obligada en las reflexiones que estos autores hacían sobre el tema. Muchos años después, el trabajador estable de la sociedad salarial iba a sustituir al *farmer* como sujeto de una ciudadanía que no era solo civil y política sino también social. Esto es precisamente lo que no está sucediendo hoy en América Latina con respecto a

trabajador cuyo correlato empírico fueron las altas tasas de ocupación y casi pleno empleo que caracterizaron el mercado laboral argentino en las décadas centrales del siglo (...)” (ibid: 22).²⁵ Cabe aclarar que la condición de trabajador estuvo relacionada con la de asalariado formal de porcentaje muy significativo. La condición socio-ocupacional y la capacidad de aporte al sistema fue el determinante de la seguridad social (obras sociales y previsión) de las personas.

Con anterioridad a 1976²⁶, la legitimación del modelo populista- desarrollista (Basualdo, 2001) implicó la expansión de los derechos sociales, cierta tendencia a la socialización de la reproducción vía el desarrollo de los consumos colectivos y de la legislación protectora del trabajo. Si bien no parece ser aplicable el concepto de Estado de Bienestar (o Estado social) para los Estados latinoamericanos²⁷, que exhiben ciertos rasgos comunes, parece plausible sí hacerlo para contraponerlo a las transformaciones posteriores²⁸.

sectores crecientes de la población (...) el aumento de la pobreza y de la desigualdad y la falta de redes de protección social adecuadas están conduciendo a la consolidación de democracias representativas excluyentes” (ibid: 298-299). Andrenacci (2002), por su parte, marca la relación entre políticas sociales y ciudadanía a partir de la intervención estatal (en los márgenes y en el centro). “El status de ciudadanía incluye siempre, desde este punto de vista, diferentes niveles de jerarquía y exclusión. El resultado es una “ciudadanía de geometría variable, cuya variabilidad está determinada por tipos de integración social homogéneos o diferenciales, por un piso de condiciones de vida de la población alto, medio o bajo por derechos (entendidos como acreencias del Estado hacia los ciudadanos) diferencialmente generalizados según espacios geográficos o lugares de escala social, etc. (Andrenacci, 2002: 171). Esta tesis parece ser compartida por las autoras de la cita y lo es por el autor de este trabajo.

²⁵ “En el año 1944 (...) se creó la Comisión de Servicio Social, encargada de propulsar y controlar la implementación de servicios sociales en las empresas” (Danani, 1992). El decreto dio lugar a nuevos entes que se diferenciaron de las mutuales por que “desde el Estado se obligaba a los empleadores a integrar un aporte sobre las nóminas salariales, que se sumaría al de los beneficiarios directos”. Durante el Gobierno de facto del Gral. Onganía (1966-1969) (...) (se sancionó la ley) que generalizó el modelo, universalizó su cobertura al declararlo obligatorio para todos los trabajadores en relación de dependencia (y sus familiares a cargo) y unificó los descuentos salariales y la responsabilidad de los empleadores (Danani, 1992). En 1968 se registraba un total de 3.543.345 beneficiarios de obras sociales de todo el país, contabilizando a los titulares y miembros de los grupos familiares; después de sancionada esta ley la población cubierta estimada llegó a 15.957.000 personas” (Grassi, Hintze y Neufeld, 1996: 24) el 67 % de la población.

²⁶ Durante este período, según Zuazua (1999) se desarrolló la segunda fase de la Industrialización por Sustitución de Importaciones, con la instalación de empresas transnacionales (ET) que producían para el mercado interno. Estas empresas constituían oligopolios orientados hacia los bienes durables (sobre todo, automotriz). Bajo este modelo de acumulación, el Estado ejercía un papel central en la asignación de recursos, destacándose la protección brindada a las empresas automotrices. La industria dinamizaba la economía tanto por los altos niveles de empleo seguro y bien pago asociados al crecimiento del sector como por los efectos que traía sobre los demás sectores. Es decir, si bien las ET suplantaron a empresas más pequeñas intensivas en trabajo –no incorporando una masa importante de trabajadores–, la estabilidad laboral y económica del sector favoreció el surgimiento de un sector terciario seguro y bien pago (a diferencia de lo sucedido en el resto de América Latina, donde el sector informal urbano (SIU) creció paralelamente al industrial).

²⁷ “(...) en las sociedades latinoamericanas tradicionalmente los individuos han dependido menos de los mecanismos de integración sistemática (proporcionados por el Estado o por un mercado suficientemente expandido) y más, mucho más, de las redes de supervivencia que la sociedad ha ido generando desde su propio contexto de pobreza” (Svampa y Pereyra, 2003: 12). Recordando aquí, que la Argentina es un caso atípico, ya que como se dijo, hasta mediados de los setentas podemos encontrar una sociedad con altas tasas de empleo, organizados por el Estado (en especial si se piensa en los gobiernos peronistas y su relación con la sanción de leyes laborales y su relación con los sindicatos), y muy similar a lo que Castel (1997) llama sociedad salarial. “Por otro lado, esta cierta “excepcionalidad” argentina daba cuenta también del escaso

El mercado laboral argentino de principios de los setentas, se diferenciaba del resto de los de América Latina por presentar una gran cantidad de puestos de asalariados (Beccaria, 2001). La producción industrial era el eje fundamental de la dinámica económica, se trataba de una industria orientada al mercado interno, con un significativo grado de concentración económica; el capital extranjero era predominante tanto por su concentración en las grandes empresas como por su ritmo de crecimiento (Basualdo 2001). Este proceso se venía desarrollando como producto de una política de “sustitución de importaciones por industrialización” logrando que los trabajadores industriales fueran el núcleo central de la clase trabajadora (especialmente aquellos relacionados con la actividad más dinámica de la economía como la producción automotriz, metalúrgica y química-petroquímica). Durante este período se consolidaron los grandes centros industriales (Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario)²⁹. Esta particular configuración social de Argentina fue caracterizada por Villarreal (1985) como “heterogénea por arriba y homogénea por abajo”³⁰. El mercado de trabajo urbano argentino registraba hacia mediados de los setenta niveles de subocupación de niveles “no despreciables”. Se advertían signos de segmentación pero menores a los de América Latina. (Beccaria, 2001). Esta visión es compartida por Villarreal, quien marca que cuando se instaura la dictadura en 1976, las condiciones estructurales estaban en proceso de cambio. “Las fuerzas sociales y los factores que impulsaban el acentuamiento de la dependencia, el achicamiento de la sociedad, la fragmentación de los sectores populares, se habían manifestado anteriormente manifestando generando un proceso de “latinoamericanización” de la sociedad argentina” (Villarreal, 1985).

Si bien no podemos considerarla una sociedad salarial en los términos descritos en el apartado anterior, sí hubo una regulación que se impuso a través de la promoción del asalariado de tipo jurídico- político, contraponiendo los intereses del trabajador por sobre el mercado, inscripta dentro de un sistema de regulaciones colectivas (salario colectivo), combinado con garantías colectivas para el asalariado. La remuneración no solo se reducía a un mero intercambio de mercado sino que se inscribía en la seguridad, a través de la doble instancia de obligaciones que representaba el

desarrollo de redes de contención comunitaria, en comparación con otros países latinoamericanos, al tiempo que mostraba una expansión igualmente inferior del trabajo informal, como “actividad refugio”, asociada tradicionalmente con las estrategias de supervivencia” (Svampa y Pereyra, 2003: 12).

²⁸ Recuerdo que Menem fue considerado el “alumno ejemplar” por el Fondo Monetario Internacional.

²⁹ No es mi intención en este capítulo adentrarme en cómo fue la urbanización, en especial el del Gran Buenos Aires, que es el que más interesa para este trabajo. Lo que sí se debe tener en cuenta que muchos de los migrantes de las provincias hacia este cordón industrial durante el período de sustitución de importaciones, desde el “aluvión zoológico” peronista en adelante, lo habían hecho para trabajar en Industrias orientadas al mercado interno. Con los cambios en la relación capital- trabajo, y el predominio del capital financiero sobre el productivo, el cierre de fábricas, la apertura feroz de mercados que llevó al cierre de los centros productivos, muchos de los que antes se dedicaban a la actividad productiva, obreros, quedan sin trabajo y hoy engrosan las filas de cartoneros que esperan el tren para venir a la Ciudad de Buenos Aires, o que cirujan por los partidos del conurbano.

³⁰ Es de suma importancia comprender esta “particular configuración social” para luego entender el concepto de trabajo que manejan los cirujas y las prácticas que hoy en día resignifican, dado que, por su configuración social, los “nuevos cirujas” son hijos de este proceso social regresivo.

derecho al trabajo y a la protección social. El salario, de esta forma, tendía a asegurar un período más largo que la situación laboral por medio de la jubilación y seguridad social.³¹ La relativa homogeneidad estuvo dada, además, por el empleo en el sector público³² y un autoempleo o cuentapropismo relativamente formalizado y de ingresos medios y altos. Además existía un fuerte aparato de protección social³³ vinculada al empleo a partir del sistema provisional³⁴ y de salud³⁵, principales componentes de la seguridad social.

En el 2003 la situación es bien distinta producto de un proceso de desarticulación social, del avance del mercado por sobre el trabajo (del capital financiero por sobre el capital productivo). En el marco de este nuevo modelo, los derechos sociales pierden entidad y la concepción de la ciudadanía se restringe, se profundiza la separación público/ privado, la legislación laboral evoluciona en el sentido de una mayor mercantilización de la fuerza de trabajo (lo cual lleva a la desprotección), y se implementan políticas asistenciales para “saldar” los problemas de una mala o inconclusa implementación de un nuevo modelo, de un nuevo Estado, un escenario diferente que expresa y que al mismo tiempo define, nuevas condiciones de la lucha social. Este nuevo modelo, cuestiona la anterior regulación por el retorno del mercado³⁶. Los medios que permiten volver a esta concepción son, al mismo tiempo, la reindividualización y la desjuridización del mundo del trabajo y de la relación laboral. Con la apertura económica, el trabajo se vuelve el blanco principal de una política de reducción de costos de producción acompañada por esfuerzos para bajar el precio de la fuerza de

³¹ En política laboral, por ejemplo, se reflejó su práctica tutelar a partir de la Ley de Contrato de trabajo 20.744, que si bien fue tardía en su declaración, fue la consolidación de la práctica proveniente desde la década del '40 y no el inicio: contratos de jornada completa y de duración indeterminada. La ley fijaba el marco general de las relaciones contractuales entre empleadores y empleados y los mínimos inviolables. La ley imponía el modelo de combinación de negociación colectiva homogénea, centralizado y fuertemente vinculante. Regulaba, además, las condiciones de trabajo (higiene y seguridad), los módulos de cálculo de la jornada de trabajo (máximos diarios y semanales) y las funciones del salario mínimo (un monto relativo a un ingreso mínimo de subsistencia e indexable según la variación del costo de vida, creado por ley en 1963). Si bien no establecía un sistema de seguro de desempleo, éste era suplido por el régimen de indemnizaciones.

³² Además un importante número de asalariados estaba empleado en la administración nacional, en las provinciales y en las municipales, así como en las empresas estatales de producción (siderurgia, minería, petroquímica, fabricaciones militares) y de servicios (energía, comunicaciones, transporte e infraestructura urbana) agremiados en sindicatos masivos y políticamente poderosos.

³³ Se conocen también como salario indirecto o social.

³⁴ El sistema provisional estaba formado por un conjunto de cajas y regímenes que pagaban jubilaciones y pensiones de acuerdo al criterio conocido como de “reparto” que se calculaba en base a un porcentaje indexable según el costo de vida de los mejores salarios de la última etapa activa, intentando reducir en la etapa de retiro las desigualdades de la vida activa. En teoría, el sistema debía capitalizar los ingresos provenientes de cotizaciones obligatoria de los asalariados y autónomos. En la práctica, sin embargo, esto no fue de esta manera, sino que existió una redistribución mecánica hacia jubilados y pensionados.

³⁵ Las obras sociales nacionales se organizaron en ramas de la economía por jurisdicción íntimamente ligadas a las asociaciones sindicales, y desde 1970 funcionan directamente en la órbita de las federaciones sindicales por rama. El sistema de atención pública, de acceso libre y gratuito, ha servido para complementar por debajo del sistema de obras sociales y para cubrir a la población no asalariada y al sector informal.

³⁶ Castel (1997) habla del retorno a la tendencia de tratar nuevamente al trabajo como una mercancía. Cabe preguntarse cuando esta tendencia no ha existido; en todo caso las relaciones de poder estaban más igualadas en la relación capital/ trabajo.

trabajo, mientras se aumenta su eficacia productiva: lo que lleva como se dijo a una mayor tasa de desempleo y precarización de las condiciones laborales (trabajo en negro, jornadas más altas, salarios más bajos, menor poder de negociación colectiva, etc.). Así, el proceso de degradación laboral se manifiesta en diferentes niveles: la desestabilización de estables, comenzando por la clase obrera clásica (textil, metalúrgica, minera), implicada en la apertura de la economía económica (y que hoy se ha extendido a la sociedad en su conjunto); la instalación de la precariedad, llevando a grandes sectores de la población a la “exclusión del sistema”³⁷.

La concentración e internacionalización del capital, tuvo efectos perversos en el marco de la sociedad local, que se tradujeron en una crisis económica, política, social y cultural que afectó a grandes capas de la población y especialmente al mercado de trabajo. Las tendencias marcadas por la llamada globalización financiera, los procesos derivados del impacto de los avances tecnológicos, a la luz de las transformaciones del capitalismo de los años '70 a nivel mundial, produjeron un quiebre profundo a nivel de los escenarios nacionales, que se ha expresado en una fragmentación cada vez mayor, en la disolución de los lazos sociales articulados en torno al mundo del trabajo, en el desempleo masivo y la aparición de nuevas modalidades laborales en un contexto de precarización y vulnerabilidad, que dan cuenta o revelan una transformación no sólo cuantitativa sino también cualitativa de las desigualdades sociales.

Hacia mediados de los '70, el modelo anterior entró en una prolongada crisis a lo largo de la cual tuvo lugar un proceso de heterogeneización de la estructura económica y social. En el marco de la recomposición del capitalismo central –y ante la disminución de la inversión extranjera directa-, la última dictadura implementó políticas de liberalización económica. (Beccaria, 2001).

La puesta en marcha de la reforma financiera en 1980 afianzó a los grupos económicos vinculados con la exportación y comercialización, lo que implicó un proceso de concentración de capitales que, a su vez, provocó la desaparición de un importante número de pequeñas y medianas empresas (Aspiazú, et. al., 1989). Las transformaciones en la Argentina desde mediados de los setenta, tuvieron una importante aceleración durante la década del noventa, producto de las políticas neoliberales, que tendieron a reconfigurar la estructura social. La conjunción de la Reforma Financiera de 1977 y apertura del mercado de capitales en 1979, interrumpieron el modelo de sustitución de importaciones. Desde allí en adelante ya no fue la vinculación entre producción industrial y el Estado el núcleo central del proceso económico, sino la valorización financiera y la salida de capitales al exterior. (Basualdo, 2001).

El proceso de concentración de capitales aceleró la marcha de los procesos de reconversión industrial, alterando de este modo las formas vigentes de organización de la producción. La

³⁷ Recuerdo que la exclusión es un proceso. Recuerdo asimismo que estar dentro de una situación de exclusión no implica la desarticulación social total, ni que se acepten pasivamente las políticas asistencialistas. Muy por el contrario, se resignifican prácticas y se crean nuevas relaciones sociales. Durante este trabajo se avanzará en esta línea.

reconversión industrial implicó, centralmente, un nuevo uso de la fuerza de trabajo en la producción (en algunos casos con incorporación de tecnología de base electrónica) y se asentó sobre el principio de flexibilidad de las tareas que se expresa en la polivalencia funcional de los trabajadores³⁸ (Martínez, 1994; de La Garza, 2001). Esta orientación de la reconversión industrial repercutió en el aumento de los índices de productividad y en el deterioro de los salarios reales y relativos en comparación con otra época. (Beccaria y López, 1994) Además, a partir de la década del ochenta se produce un significativo aumento en los niveles de desempleo, subempleo y, sobre todo, de la precarización laboral y la informalidad económica (Galín y Novick, 1990; Beccaria y López, 1997).

El gobierno de Carlos Menem acentúa el proceso de reestructuración del Estado juntamente con políticas de ajuste. Este proceso de reformas estructurales³⁹ implicó el desmantelamiento final del *Estado Social*, basado en un modo de producción *fondista*, proceso, sin embargo, que no se detuvo durante la década del '80. Como producto de la reestructuración económica en Argentina, la industria local resultó afectada, consolidándose los procesos de desindustrialización y de reestructuración regresiva del sector iniciados a mediados de los años '70, lo cual supuso un doble proceso de transferencia de ingresos: desde el trabajo hacia el capital y, dentro de este, desde las pequeñas y medianas empresas hacia las de mayor tamaño. Durante la década de los '90, bajo la aplicación de diversas políticas de ajuste estructural inspiradas en el paradigma neoliberal, se produjeron profundos cambios en la economía argentina particularmente en su sector manufacturero. Como producto de la reestructuración económica operada en la Argentina, la industria local resultó afectada, consolidándose los procesos de desindustrialización y de reestructuración regresiva del sector iniciados a mediados de los años '70 como producto de la política económica de la última dictadura militar y consolidados a lo largo de las sucesivas administraciones democráticas.

De esta forma, la reestructuración económico-social⁴⁰ que tuvo lugar en la Argentina durante los años '90 supuso un doble proceso de transferencia de ingresos: desde el trabajo hacia el capital y, dentro de este, desde las pequeñas y medianas empresas hacia las de mayor tamaño.

³⁸ Las nuevas condiciones del mercado de empleo se "legalizaron" a partir la sanción de la Ley Nacional de Empleo 24.013/91 y la Ley 24.465/96, durante el gobierno de Menem, y la Reforma Laboral en mayo de 2000, durante el gobierno de De la Rúa.

³⁹ Venta de empresas públicas; Desregulación económica; apertura económica; reprogramación de la deuda a través del plan Brady. 1991; Convertibilidad monetaria; Fijación del tipo de cambio; La profundización del proceso de integración regional; La mediación de la estructura impositiva; La descentralización; Flexibilización laboral; Reforma del sistema provisional.

⁴⁰ *Reformas estructurales*: Venta de empresas públicas; Desregulación económica; apertura económica; reprogramación de la deuda a través del plan Brady. 1991; Convertibilidad monetaria; Fijación del tipo de cambio; La profundización del proceso de integración regional; La mediación de la estructura impositiva; La descentralización; Flexibilización laboral; Reforma del sistema provisional.

Desde el punto de vista del crecimiento económico hay que destacar dos etapas diferenciadas entre sí. La primera comprende la década del '80 que se caracteriza por ser un período acentadamente crítico en términos económicos⁴¹; y la otra, que comprende el período 1990-1996, donde se registra una expansión económica a partir de niveles de producción sumamente deprimidos.

Durante la década del '90 se registró en el conjunto de la actividad industrial un proceso regresivo en términos de la distribución del ingreso sectorial, ya que los crecientes recursos generados por la mayor productividad de la mano de obra no tuvieron como correlato incrementos salariales sino que, por el contrario, lo que se verifica es un persistente deterioro de las remuneraciones medias de los trabajadores. Las fracciones más concentradas del sector empresarial se apropiaron de buena parte de los recursos generados por la mayor productividad y los menores salarios de la mano de obra.

Al indagar acerca de los factores que permitirían dar cuenta del incremento en la productividad empresarial, Aspiazu, Basualdo y Schorr (2000) marcan que gran parte del mismo está asociado a un significativo proceso de expulsión de asalariados por parte de las firmas. Entre 1993 y 1997 las empresas de la elite industrial despidieron a algo más de 26.000 asalariados

La gran mayoría de los importantes incrementos registrados en la productividad de las firmas no se "derramó" hacia el conjunto de la sociedad, tal como afirmaron que ocurriría aquellos que impulsaron la instrumentación de las políticas neoliberales implementadas en el país desde fines de los '80, sino que más bien fue apropiada por las fracciones más concentradas del capital. Ahora bien, el hecho de que el proceso económico-social que tuvo lugar durante los '90 trajera aparejada la consolidación en el sector industrial de las grandes firmas pertenecientes a los conglomerados empresarios (sean de origen nacional o extranjero) no constituye un fenómeno novedoso, ya que se trata de un proceso que se venía dando en el país desde fines de los '70. Lo peculiar de los años '90 radica en la notable expansión que registran las empresas oligopólicas de origen extranjero en el sector manufacturero local.

Se puede apreciar que en un contexto signado por el crecimiento del conjunto del sector fabril, las porciones adicionales del mercado creadas por la reactivación no han sido distribuidas de manera proporcional entre los diferentes actores manufactureros sino que fueron apropiadas por los oligopolios de la actividad, a tal punto que hacia fines de los '90 el sector industrial argentino presenta un muy elevado grado de concentración, que se refleja en el hecho de que tan sólo 100 empresas dan cuenta de casi la mitad de toda la producción fabril del país. La conclusión que se desprende de esto último es que las distintas medidas de política económica implementadas por el

⁴¹ Por ejemplo, la inflación argentina fue en realidad el síntoma de otros problemas más profundos: la puja entre los distintos sectores sociales por la distribución de la riqueza; las numerosas prebendas obtenidas por las grandes empresas privadas a costa de las finanzas públicas; la evasión impositiva arraigada en amplias capas de la población acostumbradas al no cumplimiento de los deberes fiscales; y el peso adicional de la deuda externa a partir de los experimentos monetarios y financieros que comenzaron en 1976.

gobierno militar, agredieron estructuralmente al conjunto del sector industrial, beneficiando a un núcleo acotado de grandes firmas oligopólicas.

Los cambios llevaron, igualmente, a un proceso de descolectivización. Durante este período miles de personas son expulsadas del mercado de trabajo formal, mientras que muchas otras sufren las consecuencias de la precarización laboral y buscan refugio en la actividad informal y en las redes familiares.

Algunos datos significativos del período 1974- 2002

La Encuesta Permanente de Hogares implementada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos muestra una significativa caída del empleo en la provincia de Buenos Aires y Capital Federal. La tasa de desocupación aumentó de 2,4 en abril de 1975, a 17,4 en 2001 (reconoce un pico en mayo de 1995 de 20,2); mientras que la tasa de subocupación pasó de 4,7 en abril de 1975 a 15,6 en 2001. Según los últimos datos del mismo instituto (INDEC, 2003) 2.960.000 de hogares urbanos se encuentran bajo la línea de pobreza lo que representa a 13.002.000 personas; de éstos 1.244.000 hogares, que significan 6.251.000 personas viven bajo la línea de indigencia. En el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires el 16,3 % de los hogares (25,2 % de la población) están bajo la línea de indigencia, el 35,4 bajo la línea de pobreza (58 % de la población). Haciendo una proyección retrospectiva nos encontramos que en 2001 en el ámbito nacional los más ricos recibieron 28,7 más que los pobres, mientras que en 1974 la brecha era de 12,3. En octubre de 2001 (antes de la devaluación) en Capital Federal y el Gran Buenos Aires el 10 % más rico recibió el 37,3 % de los ingresos totales mientras que el 10 % más pobre solo el 1,3 %.⁴²

En lo que respecta a la relación entre privatización de las empresas públicas y su impacto negativo en el mercado de trabajo, se estima que las empresas de servicios públicos entre 1985 y 1998 disminuyeron en un 70 % sus trabajadores.

Mientras la desocupación en 1981 era de 5,4 % en 2000 era de 14,7 (llegando a tener picos de 18 % para mediados de la década del noventa).

Una primera expansión del proceso de desindustrialización- que trajo aparejada la interrupción del proceso sustitutivo- se pone de manifiesto en la pronunciada caída en la cantidad de plantas fabriles relevadas en los tres últimos censos económicos. Así, en 1993 fueron censadas aproximadamente 90.000 unidades, lo que supone la desaparición de más de 10.000 plantas durante la última década (en 1984 se habían contabilizado 101.474 establecimientos) y de más de 15.000 respecto al año

⁴² Este aumento en las tasas de desocupación y subocupación se vincula con procesos que se inician durante la última dictadura militar (Villarreal, 1985), pero que no se entienden si no se tiene en cuenta el posicionamiento hegemónico durante la década del ochenta sobre el modo de entender la democracia (Franco, 1998) en especial desde la teoría de transición a la democracia (O'Donnell 1991, 1993, 1996; Franco, 1998; Mansilla, 1999, Vilas, 2003b).

1973 donde se habían censado 105.640 plantas fabriles. Esa marcada disminución en el número de plantas industriales adquiere relevancia durante el último período intercensal (1993), no sólo por la intensidad que asume (11,2 %) sino por las características que presenta. El mayor ritmo de desaparición de plantas fabriles se verifica en aquellos estratos que nucléan a las plantas industriales más grandes (más de 100 ocupados). La reducción de plantas industriales durante las últimas dos décadas ('80/'90) alcanza su mayor intensidad en los establecimientos que conforman la gran industria desapareciendo más de la tercera parte de las plantas de más de 300 ocupados que existían a mediados de los años '70. La evolución del empleo también se caracteriza por una acentuada expulsión de mano de obra, fenómeno que se expresa cualquiera sea el tamaño de la planta fabril, aunque afectó en mayor medida a los grandes establecimientos.

En el último año producto de la devaluación y del incremento de precios, la población bajo la línea de pobreza llegó a ser de aproximadamente el 50 %.

Promedio Anual	Desocupación	Subocupación
1974- 1980	3,5	4,7
1981- 1990	5,8	7,2
1991	6,5	8,3
1992	7,0	8,2
1993	9,6	9,1
1994	11,4	10,3
1995	17,5	11,9
1996	17,2	13,1
1997	14,9	13,2
1998	12,9	13,5
1999	14,3	14,3
2000	15,1	15,1
2001	17,4	15,6
2002	19,7	19,3
2003	16,0	17,7

fuelle: INDEC

Cuadro 1

Argentina: evolución de las tasas de desocupación y subocupación, 1974- 2003. (Promedios anuales)

Período	%	
Octubre 1974	21,9	
Octubre 1975	25,5	
Octubre 1976	22,7	
Octubre 1977	23,6	
Octubre 1978	21,2	
Octubre 1979	25,5	
Octubre 1980	26,5	
Octubre 1981	35,9	
Octubre 1982	32,6	
Octubre 1983	29,1	
Octubre 1984	33,6	
Octubre 1985	35,2	
Octubre 1986	39,3	
Octubre 1987	31,6	
Octubre 1988	30,1	
Octubre 1989	36,1	

Cuadro 2

Jefes de Hogar desocupados (período 1974-89). Cifras en Porcentajes.

Fuente: INDEC

Cuadro 3

Tasas de ocupación y desocupación por rama de actividad (Período 1974-89)

Período	Industria Manufacturera		Construcción		Comercio		Servicios comun., soc. y pers.	
	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.
Octubre 1974	98,7	1,3	97,6	2,4	96,9	3,1	98,6	1,4
Octubre 1975	97,7	2,3	95,6	4,4	96,5	3,5	97,9	2,1
Octubre 1976	96,2	3,8	97,8	2,2	95,5	4,5	95,7	4,3
Octubre 1977	98,5	1,5	98,3	1,7	96,1	3,9	98,3	1,7
Octubre 1978	98,4	1,6	98,1	1,9	98,3	1,7	98,5	1,5
Octubre 1979	97,5	2,5	97,3	2,7	97,9	2,1	98,4	1,6
Octubre 1980	97,2	2,8	97,9	2,1	98,1	1,9	98,3	1,7
Octubre 1981	94,6	5,4	88,4	11,6	95,1	4,9	97,3	2,7
Octubre 1982	96,2	3,8	92,7	7,3	97,8	2,2	97,2	2,8
Octubre 1983	98,4	1,6	91,6	8,4	96,4	3,6	97,3	2,7
Octubre 1984	96,6	3,4	92,0	8,0	96,5	3,5	97,6	2,4
Octubre 1985	94,8	5,2	86,3	13,7	96,2	3,8	96,3	3,7
Octubre 1986	95,6	4,4	88,9	11,1	95,5	4,5	96,4	3,6
Octubre 1987	94,6	5,4	89,6	10,4	94,8	5,2	96,0	4,0
Octubre 1988	94,3	5,7	86,9	13,1	95,5	4,5	96,1	3,9
Octubre 1989	94,0	6,0	81,9	18,1	94,1	5,9	95,4	4,4

Fuente: INDEC.

Cuadro 3

Tasa de ocupación y desocupación por rama de actividad. Años 1980/2002

a: Apertura según CIU Rev. 2, 1980/1983

Período	Industria Manufacturera		Construcción		Comercio		Servicios comun., soc. y pers.	
	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.
Abril 1980	97,6	2,4	97,1	2,9	97,6	2,4	98,6	1,4

Octubre	1980	97,2	2,8	97,9	2,1	98,1	1,9	98,3	1,7
Abril	1981	95,6	4,4	93,9	6,1	96,0	4,0	97,0	3,0
Octubre	1981	94,6	5,4	88,4	11,6	95,1	4,9	97,3	2,7
Abril	1982	94,6	5,4	84,9	15,1	95,3	4,7	96,1	3,9
Octubre	1982	96,2	3,8	92,7	7,3	97,8	2,2	97,2	2,8
Abril	1983	96,0	4,0	89,9	10,1	96,3	3,7	96,0	4,0
Octubre	1983 (1)	98,4	1,6	91,6	8,4	96,4	3,6	97,3	2,7
Abril	1984 (1)	97,0	3,0	87,9	12,1	95,8	4,2	97,4	2,6
Octubre	1984	96,6	3,4	92,0	8,0	96,5	3,5	97,6	2,4
Mayo	1985	94,0	6,0	86,8	13,2	95,6	4,4	96,3	3,7
Noviembre	1985	94,8	5,2	86,3	13,7	96,2	3,8	96,3	3,7
Junio	1986 (2)								
Noviembre	1986	95,6	4,4	88,9	11,1	95,5	4,5	96,4	3,6
Abril	1987	94,8	5,2	89,1	10,9	94,9	5,1	95,5	4,5
Octubre	1987	94,6	5,4	89,6	10,4	94,8	5,2	95,9	4,1
Mayo	1988	93,8	6,2	88,0	12,0	94,4	5,6	95,3	4,7
Octubre	1988	94,3	5,7	86,9	13,1	95,5	4,5	96,1	3,9
Mayo	1989	91,5	8,5	87,5	12,5	93,2	6,8	95,4	4,6
Octubre	1989	93,9	6,1	81,6	18,4	94,4	5,6	95,7	4,3
Mayo	1990	90,8	9,2	79,4	20,6	93,6	6,4	94,6	5,4
Octubre	1990	94,2	5,8	86,4	13,6	94,2	5,8	96,8	3,2
Mayo	1991	94,8	5,2	86,1	13,9	95,3	4,7	96,6	3,4
Octubre	1991	94,8	5,2	93,6	6,4	96,0	4,0	96,6	3,4
Mayo	1992	93,7	6,3	87,0	13,0	95,6	4,4	95,8	4,2
Octubre	1992	93,3	6,7	84,2	15,8	96,3	3,7	95,4	4,6
Mayo	1993	90,2	9,8	80,4	19,6	91,2	8,8	93,2	6,8

Fuente: INDEC

(1) El relevamiento utilizó un tamaño de muestra menor que el habitual

(2) Sólo se difundieron las tasas generales

b: Apertura según CIU Rev. 3, 1991/2002

Periodo	Industria manufacturera		Construcción		Comercio (1)		Administración pública		Servicio doméstico		Otros servicios (2)		Servicios financieros, inmobiliarios de alquiler y empresarios	
	Ocup.	Desoc.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desocup.	Ocup.	Desoc.	Ocup.	Desocup.
	Octubre 1991	94,8	5,2	93,8	6,2	96,5	3,5	98,0	2,0	96,3	3,7	96,6	3,4	94,5
Mayo 1992	93,5	6,5	87,3	2,7	95,6	4,6	98,6	1,4	92,8	7,2	96,8	3,2	95,7	4,3
Octubre 1992	93,3	6,7	85,3	4,8	96,5	3,5	95,2	4,8	93,3	6,7	96,4	3,6	92,4	7,6
Mayo 1993	90,3	9,7	81,1	8,9	91,5	8,5	99,0	1,0	89,2	10,8	94,1	5,9	91,0	9,0
Octubre 1993	91,0	9,0	83,8	6,2	93,1	6,9	97,6	2,4	85,5	14,5	96,3	3,7	92,3	7,7
Mayo 1994	89,9	10,1	79,5	10,5	91,6	8,4	93,7	6,3	84,7	15,3	93,7	6,3	93,8	6,2
Octubre 1994	86,6	13,4	77,8	12,2	87,6	2,4	97,5	2,5	87,2	12,8	92,4	7,6	91,5	8,5
Mayo 1995	80,5	19,5	63,0	37,0	81,1	18,9	89,1	10,9	75,8	24,2	89,8	10,2	88,0	12,0
Octubre 1995	84,1	15,9	67,0	33,0	84,0	16,0	92,8	7,2	75,5	24,5	89,8	10,2	89,3	10,7
Mayo 1996	82,2	17,8	65,6	34,4	84,9	15,1	93,5	6,5	78,2	21,8	88,9	11,1	87,4	12,6
Octubre 1996	83,0	17,0	67,9	32,1	85,2	14,8	91,9	8,1	75,7	24,3	88,7	11,3	84,6	15,4
Mayo 1997	86,7	13,2	68,5	31,5	85,5	14,5	95,8	4,2	76,0	24,0	89,2	10,8	87,4	12,6
Octubre 1997	86,5	13,5	73,1	26,9	86,0	14,0	95,6	4,4	82,3	17,7	92,0	8,0	91,9	8,1
Mayo 1998	88,6	11,4	72,0	28,0	87,9	12,1	97,0	3,0	81,2	18,8	94,0	6,0	87,4	12,6
Agosto 1998	87,0	13,0	73,3	26,8	88,7	11,3	98,4	1,6	76,8	23,2	92,9	7,1	87,8	12,2
Octubre 1998	87,5	12,5	74,2	25,8	89,4	10,6	97,6	2,4	77,2	22,8	93,7	6,3	89,1	10,9
Mayo 1999	86,2	13,8	68,9	31,1	86,0	14,0	95,1	4,9	75,2	24,8	92,2	7,8	88,0	12,0
Agosto 1999	85,9	14,1	72,1	27,9	86,2	13,8	94,9	5,1	77,6	22,4	91,3	8,7	89,0	11,0
Octubre 1999	86,1	13,9	71,8	28,2	87,7	12,3	94,8	5,2	80,1	19,9	92,7	7,3	89,3	10,7

Mayo	2000	85,0	15,0	69,2	30,8	86,7	13,3	90,8	9,2	77,1	22,9	90,7	9,3	90,1	9,9
Octubre	2000	85,4	14,6	71,2	28,8	87,0	13,0	93,4	6,6	80,5	19,5	92,1	7,9	88,8	11,2
Mayo	2001	82,8	17,2	64,6	35,4	85,8	14,2	92,7	7,3	79,6	20,4	89,9	10,1	86,4	13,6
Octubre	2001	79,3	20,7	59,3	40,7	83,7	16,3	95,7	4,3	78,5	21,5	90,8	9,2	83,9	16,1
Mayo	2002	79,7	20,3	48,8	51,2	79,6	20,4	94,2	5,8	71,3	28,7	90,9	9,1	81,5	18,5

(1) No incluye "hoteles y restaurantes".

(2) Otros Servicios incluye "Enseñanza", "Servicios sociales y de salud" y "Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales".

Fuente: INDEC.

2.3 Los que ven decidir qué es su trabajo

Sintetizando: no se debe partir de una definición abstracta de lo qué es *trabajo* frente a lo qué no lo es, sino que sus significaciones son construcciones sociales que implican determinadas relaciones de poder y dominación, relaciones de fuerza que pueden hacer variar los significados de los conceptos. El pensamiento único reduce el trabajo al asalariado, dándole un carácter universal y no histórico. Su visión, como vimos, se complementa con dos conceptos adicionales: el de utilidad ("sancionado" por el mercado) y el de productividad. ¿Qué ocurre entonces con el cirujeo? ¿Dónde entra el cirujeo dentro de esta ética dentro de las transformaciones ocurridas en los últimos años?

Esta actividad hoy "marginal", en cuál participan varios miles de cirujas, pone en marcha procesos productivos, de los cuales se benefician mayormente grupos concentrado de la economía, Papeleras, industrias fundidoras de metales, recicladoras de vidrio, plástico, etc. Al menos 15 insumos recuperados tienen hoy precio en el mercado. Y, gracias a ella, se esta reciclando a nivel europeos⁴³, con población que trabaja en condiciones infrahumana, y enmarcada dentro de la ilegalidad (al menos hasta principios de 2003), y a la vez no era (y quizás esto siga persistiendo) considerada un trabajo.

¿El cirujeo como trabajo?

La primera aproximación que debo hacer destaca que el cirujeo no es visto como una actividad digna, ni por muchos cirujas ni por muchos vecinos. Tiene una carga valorativa negativa, por lo

⁴³Según estudios realizados en municipios del Conurbano Bonaerense por Francisco Suárez.

tanto, no es digno de ser llamado trabajo⁴⁴. La concepción negativa del ciruja es producto de un proceso histórico, a lo largo del cual las políticas estatales funcionaron reforzando (y construyendo) esta visión⁴⁵. Si bien es una actividad que moviliza procesos productivos y que *“la actividad de la recuperación, manifiesta la internalización de una cultura del trabajo y no del delito. Ya que los cartoneros, salen inventar el trabajo allí donde lo existe el trabajo lo inventan, se auto emplean. Inventan o generar trabajo de lo que otros descartan. Es más, muchos cartoneros, al tomar el carro para recuperar residuos entienden que han asumidos una opción de trabajo o “rebusque”, distintas que las opciones delictivas”*⁴⁶, existen fuertes discrepancias en función de la actividad. Durante el trabajo de campo presencié numerosas situaciones en la que había una marcada diferencia de sentido sobre la actividad entre cirujas y vecinos. Una de ellas me llamó particularmente la atención. Estando en un relevamiento (censo) de *cartoneros* del Gobierno de la Ciudad una señora se me acerca y me pregunta qué es lo que estamos haciendo, yo le respondo “es un censo de *cartoneros*, pero que si quiere averiguar le pregunte a las personas encargadas” del “operativo”: a lo que me contesta: *“pobre gente, juntando el cartón todo mugroso, podrido (...) por suerte yo tengo trabajo, pobre gente”*. Esta señora de ninguna forma podía entender como juntar cartón puede llegar a ser un trabajo.

Entre los cirujas tampoco parece haber consenso en torno a considerar esta actividad como *trabajo*. Muchos manifiestan que “es un trabajo más”; otros, que “trabajan para los depósitos”, “que son explotados”. También juega un rol importante las trayectorias laborales previas. En general los que ingresaron a la actividad por caída consideran a la recolección como una alternativa al desempleo, como una actividad poco calificada llevada a cabo sólo para sobrevivir. En este sentido más que “un trabajo” se lo considera un ‘rebusque’. Intentando, es cierto, reproducir ciertos elementos de un trabajo formal⁴⁷. Las diferentes formas de realizar la recolección implican distintas formas de identificarse y de ser identificados.

Es interesante que aparezca la actividad en contraposición a las actividades delictivas, como una revalorización de la “cultura del trabajo”⁴⁸.

Suárez (2001) plantea que “La identidad del ciruja se va forjando a partir de las prácticas que son estructurantes de la vida cotidiana y de su posicionamiento frente al mundo del trabajo y del consumo. Este posicionamiento se podría representar a partir de un eje vertical y otro horizontal.

⁴⁴ Sumémosle a esto, o véase de forma relacional la ilegalidad de la actividad hasta mediados de 2003.

⁴⁵ Ver capítulo 5

⁴⁶ Pertenece a la exposición de Francisco Suárez ante el tribunal superior de Justicia.

⁴⁷ “la identidad del “caído” nace a partir de la pérdida de trabajo, situación que resignifica su existencia social. El caído carga con el peso socialmente estigmatizante de su pérdida, de su propia caída.” (Suárez, 2001: 70)

⁴⁸ La ética del trabajo desarrollada por Bauman sigue vigente en los desocupados. Es costumbre escuchar entre los cirujas, en especial los “nuevos cirujas” palabras como: *“lograr un trabajo digno”, “esto es un trabajo, ¿qué querés que salga a robar?”*. La idea de que el trabajo dignifica y que es necesario trabajar sigue vigente. Lo que se pide (un trabajo digno, seguridad social) y quien se le pide (Gobierno, Estado) está íntimamente relacionado con una “ética” (siguiendo el juego discursivo del autor) internalizada y apprehendida durante décadas

El eje vertical está dominado por la dificultad de vender su fuerza de trabajo en empleos formales o cuasi formales. Esta dificultad que nace con la experiencia de la caída (o bien con la nunca salida del cirujeo) va forjando en muchos casos un abismo entre el cirujeo y otros universos laborales. El eje horizontal, expresa la distancia entre el cirujeo y otras estrategias de vida vinculadas con la marginalidad, principalmente el robo. Más adelante veremos por qué robo y cirujeo son estrategias poco compatibles.” (ibid: 71) Ahora bien, esta identidad no es una autoidentificación construida. Entiendo a la identidad como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia⁴⁹ (Aboy Carles, 2001). Entiendo que es mediante la acción que se conforman los grupos, a partir de la experiencia común, en donde las prácticas se construyen y resignifican en función de nuevas situaciones, es en este sentido que adquiere importancia el concepto de tradición- en donde la acción de los sujetos, su experiencia como grupo y su relación con otros, hace a la constitución social de los mismos. A partir de esta línea conceptual se pueden captar continuidades y rupturas en los procesos de la acción colectiva de los grupos (y las formas específicas que las mismas adquieren), al tiempo que considerar su expresión en los procesos de identificación. De la misma forma recupero el concepto de modo de identificación que supone a la identidad como el resultado de una doble operación de diferenciación y generalización. Los modos de identificación son dependientes de variables históricas y sociales y se articulan mediante procesos de identificación atribuida por *otros*; y de identificación reivindicada por los propios grupos (Dubar, 2002). Este doble proceso, según nuestro punto de vista, se configura en el marco de relaciones de desigualdad social y de disputa política; terrenos éstos donde las tradiciones juegan un rol central en la definición de sentidos y prácticas (Manzano 2003). Reconocemos que la identidad tiene un carácter procesual, construido y nunca acabado.

No creo conveniente hablar de una identidad ciruja⁵⁰. Existen ciertos grupos que intentan unirse y crear condiciones comunes al grupo pero el ingreso a la actividad de miles de personas ha desdibujado el sentido de identificación entre ellos; es más, se han creado diferencias aun mayores⁵¹. Además, los *nuevos cirujas* tienden a no establecerse en la actividad, “ingresan y salen” constantemente.

⁴⁹ Para una discusión sobre la identidad en la “posmodernidad” ver Hall (1995)

⁵⁰ El lector podrá constatar esta postura en la lectura de los siguientes capítulos.

⁵¹ En el capítulo 4 se han marcado algunas. En especial entre los nuevos y viejos cirujas. Los carreros, por ejemplo tienen forjada una identidad más construida en función a prácticas comunes y a revalorizar la “cultura gauchesca”, manifestada, por ejemplo, en la vestimenta.

Mendicidad, trabajo, pobreza

-: ¿vos pensás que esta mal visto ser cartonero?

-: en el caso particular mío, desde mi punto de vista, ahora lo miro como algo aceptable, desde el punto de vista de mucha gente creo que no, que no los aceptan, que no nos aceptan mejor dicho por que.. por que yo en una oportunidad fui a hacerle una pregunta a uno que estaba bajando cosas del auto y prácticamente me cerró la puerta en la cara. Entró, porque era un barrio cerrado, entró y cerró el portón, me contestó así muy de mala manera, de muy pocas ganas...

-: ¿por qué pensás que pasa esto?

-: y, están en el mismo lugar que estuve yo al principio: no comprender la situación de esa persona que esta haciendo ese tipo de trabajo, pienso. Y de lo contrario, como hay gente que se disfraza de cualquier cosa con tal de robar, pensará que yo andaría a robar. La gente dice pobre igual marginal." (Juan)

Desde la perspectiva de los vecinos el cirujeo es considerado indigno⁵², y, en general, aparece relacionado a la mendicidad y al asistencialismo. Muchas actividades que proveen ingresos están en el límite entre la mendicidad y el trabajo: la venta de biromes, cuadernos, agujas, encendedores, etc., en los medios de transporte publico. Es común que cuando se acerca una persona mayor vendiendo algo el pasajero le de "una moneda" y no le compre nada. En este caso para unos es trabajo, para otros es ayuda en forma de asistencia.

Como cuenta Francisco "en realidad, el gobierno lo pone como si tuviera mendigando algo, y no es así. Es un trabajo como cualquiera y no está reconocido como laburo (...). no creo que lo vean mejor, todos ellos piensas que con lo que te están dando te dan una mendición, una moneda y no es así. El cartonero lo tiene como cliente, y realmente lo tiene como cliente, y es una mentalidad muy distinta a lo que le esta dando la persona. La persona viene, y él le dice, "¿me dá dos cartones?", y me está diciendo "lo estoy ayudando", ¿entendés?."

En este caso para unos es trabajo, para otros es ayuda en forma de asistencia. Y en los imaginarios de los sujetos⁵³ o se trabaja o se mendiga, los dos sentidos aparecen como contrapuestos. En el caso del cirujeo las actividades se mezclan en el universo de sentidos, vinculado con preconceptos: mientras para el ciruja se esta trabajando, para el vecino se esta ayudando. Una vecina del barrio de Almagro decía "al fin y al cabo es mi basura y yo puedo hacer con ella lo que quiera".

Pero la situación es más compleja porque pedir, mendigar forma parte de las estrategias implementadas por los cirujas para su reproducción. De todas formas: "Las rutas de la práctica de mendigar toman independencia de las rutas del cirujeo. Si bien son aprovechados algunos barrios de quintas recorridos durante la actividad del cirujeo, algunos relatos revelan viajes a algunos barrios de la ciudad de Buenos Aires específicamente para ejercer la mendicidad" (Suárez, 2001: 79). Sin

⁵² Ya que es relacionado con la basura, la suciedad, las enfermedades, el delito y a veces con la "indigna pobreza". Esta visión se evidencia en el discurso y también en actitudes para con los cirujas, que van desde las miradas con desprecio hasta el intento de echarlos de la zona

⁵³ Este imaginario es producto de una construcción histórica. Ver Nun (2001) Barman (1999) y Simmel (1908).

embargo, si bien las dos actividades son realizadas por los cirujas en momentos diferentes, en el universo de sentidos de los “vecinos” las actividades se mezclan haciéndose una.

Para Bauman (2003), la caridad sirve para limpiar el alma de los consumidores, de los no marginados. Simmel (1908), por su parte, parece mostrar como la caridad, el “socorro” es un fenómeno que aparece como individual pero que en realidad es una obligación social: “la asistencia a los pobres se dirige, en su actividad concreta, al individuo y a su situación. Y justamente ese individuo es, para la forma abstracta moderna de la beneficencia, la acción final pero de ningún modo el fin último, que solo consiste en la protección y fomento de la comunidad” (1908: 222). La asistencia sirve para la reproducción social, de una gran cantidad de gente que ha quedado “fuera” del sistema laboral formal por con la necesidad de reproducirse⁵⁴.

“Somos los excluidos de los excluidos, los marginados de los marginados; somos lo más bajo de la sociedad”

En 1963 Myrdal introduce el concepto de clase marginada (underclass) para quienes quedan expuestos a este tipo de situación: “La clase marginada es una categoría de persona que esta debajo de las clases, fuera de toda jerarquía, sin oportunidad ni siquiera necesidad de ser remitida en la sociedad organizada. Es gente sin una función, que ya no realiza contribuciones útiles para la vida de los demás y, en principio, no tienen esperanzas de redención” (Bauman, 2003: 103). Los cirujas dicen pertenecer a esta clase.

Merklen agrega "el concepto de pobreza, si bien es una importante vía para el tratamiento de la cuestión, resulta insuficiente para pensar lo que hemos de describir. Es más, muchas veces los pobres tienen una situación estable y una posición clara en la estructura social, como es el caso del proletario. En cambio, una mejor interpretación de nuestro caso se logra incluyendo las ideas de vulnerabilidad y de inestabilidad (Minujin y Kessler- 1995). Con vulnerabilidad quiere decirse que el individuo carece del tipo de resguardo que brindan el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la inestabilidad permanente y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día. En cambio un pobre puede estar perfectamente integrado, como en el caso de un trabajador asalariado cuyo ingreso es insuficiente; en todo caso sus problemas pueden resolverse con un aumento de los ingresos. La diferencia fundamental entre el pobre y el marginal es que el primero tiene un lugar claro en el mundo. La idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales- de solidaridad como diría Émile

⁵⁴ Más aún cuando las expectativas que había generado la sociedad salarial no mueren con la crisis de la misma. La “retórica del pacto social” sigue operando y se expresa en los reclamos y protestas que se despliegan a lo largo de la década del noventa. Siguen esperando del Estado que responda desde una función meramente asistencial.

Durkheim- que deben favorecer el desarrollo de los individuos.(Castel 1995)” (Merklen, 2000; 112-113). Considero que se debe tomar este concepto con mucho cuidado; si bien aparece en los discursos de los cirujas esta idea de estar bajo el resto de la sociedad, es peligroso pensar que por estar en esta situación no tienen iniciativas, no tienen una función útil para la sociedad y son delincuentes. Más allá de lo que los mismo cirujas puedan pensar la observación de sus prácticas parece mostrar que la realidad es mucho más compleja. En este sentido debemos tomar distancia de la visión de los cirujas sobre su situación de marginales en el sentido antes descrito.

En el cirujeo pueden diferenciarse todo un conjunto de prácticas que hacen al acceso a los bienes y servicios vinculados con la reproducción social de las unidades domésticas de los recolectores. Existen distintas vías de acceder a estos bienes y servicios: la mercantilización de los materiales recolectados y/o de los productos reciclados; la utilización de los materiales obtenidos en la recolección para la satisfacción directa de necesidades; las estrategias asociadas a la reutilización de recursos que se disponen para la actividad del cirujeo. Recursos materiales, relacionales y conocimiento y habilidades prácticas; la asistencia del Estado. Las actividades que se relacionan en forma directa con el cirujeo son los ingresos monetarios producto de la venta de materiales o la utilización de los mismos para la satisfacción de necesidades de la unidad doméstica o del barrio. Las que se relacionan indirectamente con el cirujeo son otras estrategias de vida o de supervivencia, que utilizan los recursos o las relaciones originadas en la práctica del cirujeo. Hay que destacar que a partir de la experiencia previa y los aprendizajes de cada recolector y de las unidades domésticas, las estrategias tendrán un sesgo particular. Todas estas estrategias dan cuenta de que los cirujas no están solos ni aislados, sino que recrean un conjunto de relaciones sociales que no son sólo útiles para su reproducción sino también para otros sectores de la sociedad e, incluso, para la sociedad toda: ayudan al reciclado y que se entierren menos residuos sólidos, logrando una menor degradación el medio ambiente.

Este punto se desarrollará a continuación: los cirujas están inmersos en una red de relaciones sociales que maneja grandes cantidades de dinero.

SEGUNDA PARTE:
LOS ACTORES EN RELACIÓN.

CAPITULO 3: LOS ACTORES SOCIALES DEL RECICLADO.

Así como existe un circuito formal de recolección de *residuos*- desarrollado en el capítulo 1- existe uno informal de recolección de *basura*.

Este capítulo está dedicado a la descripción de los actores presentes en el proceso informal de recolección de residuos. Cuando hago referencias a actores no estoy pensando en que los sujetos cumplen roles, siendo concientes de ello. El concepto de actor hace referencia, más bien, a grupos sociales analíticamente contruidos para el caso. Esto es, entiendo que se pueden diferenciar distintos grupos de sujetos a partir de la actividad que desarrollan dentro de este proceso. Actores, en este caso no solo incluye sujetos sino también instituciones. Dentro de cada uno de los grupos contemplo la diversidad y heterogeneidad al interior de los mismos.

Antes de comenzar debo hacer una aclaración: si bien, como se describió en el capítulo 1 hicimos una distinción en la forma en que pueden distinguirse los residuos sólidos en ciudades, debo aclarar que los cirujas hacen su propia clasificación. Intentar recuperar lo que ellos llaman residuos sólidos y no los orgánicos⁵⁵. Los residuos hospitalarios quedan fuera del ámbito del ciruja así como algunos industriales (excepto los que pueden ser vendidos o recuperados sin algún tratamiento costoso y complicado).

Los residuos orgánicos, servirían para hacer compostaje ya que son el resultado del consumo de materia orgánica (como alimentos, por ejemplo). Ahora bien, químicamente dentro de éstos se encuentran, también, algunos “desechos” que pueden ser luego vendidos y reutilizados (cartón, papel, vidrio, plástico, metal, etc.). Sin embargo, estos últimos no son entendidos por los cirujas como residuos orgánicos.

Primer actor. El productor de basura, el *vecino*, el *cliente*.

El primer actor es el productor de basura. El *vecino*⁵⁶, el comerciante, la industria, producen residuos que son la materia prima, transformada luego en mercancía, con la que “trabajan” los cirujas. Las relaciones con los *vecinos* son bien diferentes según la zona. Es en caminar la calle y revolver las bolsas, hablar con porteros y vecinos que se van creando redes de relaciones. La

⁵⁵ Las categorías de material orgánico y no orgánico la tomo de lo que los cirujas dicen y a veces se diferencia con la definición que se podría hacer a partir de su composición química. En general es considerada materia orgánica los residuos de comida.

⁵⁶ *Vecino* aparece como un término “nativo”, la gente que no recolecta, los locadores de las propiedades que recorren, la gente que se cruzan por la calle mientras caminan entran dentro de esta definición. *Vecino* es una categoría social pero también analítica. Reconstruida a partir de los registros de campo y entrevistas, aparece frecuentemente en boca de los cirujas. (Rockwell, 1987)

mayoría de los cirujas entrevistados dicen tener una relación directa con algunos de ellos. Ésta debe necesariamente ser buena: tratan de lograr un trato personal para garantizarse recolectar “mercancía” y llegar a recibir otros “beneficios” como ropa y elementos⁵⁷. Sin embargo, esta relación personal se forma con unos pocos. A estas personas las llaman *clientes*⁵⁸. Son las que le guardan bolsas, papel, cartón, etc. El término responde a una relación (imaginaria) de compra/venta, en la cual el ciruja pasa y “compra”⁵⁹ la basura al vecino. La clientela está compuesta por casas de familia y por un espectro muy variado de negocios: tapicerías, vidrierías, negocios de artículos de hogar, boliches bailables, carnicerías, verdulerías, almacenes, supermercados, bicicleterías, talleres mecánicos⁶⁰. Interesa todo negocio o casa de familia que a través de sus desechos (desperdicios propios de la actividad, materiales de embalaje) genere materiales recuperables o reciclables, o bien que, por su ritmo de descarte, necesite eliminar sus desechos con una frecuencia mayor a la que ofrece la recolección pública de residuos. Entre las dos partes (ciruja/ cliente) existe un pacto tácito por el cual el segundo le guarda la basura al primero. Nada asegura la permanencia de un cliente excepto el estar ahí regularmente. Como se verá más adelante, los recorridos de los cirujas se forman en función de los clientes que van adquiriendo, pero a la vez para obtener clientes es necesario ser conocido y reconocido; y una de las formas de hacerlo es pasar regularmente.

Resulta interesante pensar en esta inversión del término económico. En el capítulo siguiente retomaremos esta idea cuando describamos su importancia en la formación de recorridos. Por ahora nos interesa marcar sus existencia. De todas formas la mayoría de los *vecinos* quedan al margen de la actividad. Según un ciruja:

“el vecino está todavía impávido. El vecino esta todavía como que no se le ha consultado nada. Como que la vedette es el cartonero acá, y no se habla del vecino. ¿entendés?, y el vecino es el primer protagonista: acá estamos en un teatro en donde están todos arriba del escenario y falta el que dirige, el director que es él. Hay que preguntarle también que piensa de nosotros. Creo que el vecino es el eje fundamental; vivimos del vecino. El cartonero vive del vecino, se hacen cosas de acorde a nuestras necesidades, está bien, me parece muy bien ya que hay un sector muy grande de

⁵⁷ Nuevamente se vuelven a mezclar en el imaginario de los vecinos y de los cirujas las ideas de trabajo y de mendicidad o caridad.

⁵⁸ Al igual que *vecino*, *cliente* es una categoría social pero también analítica. “Los cirujas llaman clientes a negocios, bancos, reparticiones públicas, y otras instituciones a las que visitan periódicamente. Entre los cirujas y sus clientes existe un pacto que nunca es muy explícito y siempre muy flexible” dice Saraví (1994: 156). Para Suárez “La palabra “clientes”, nutre a la actitud de mendigar de un componente competitivo, como quien sale a vender algo y recorre la ciudad, tal vez el producto sea la propia pobreza, escenificada.” (Ibid.: 2001, 80).

⁵⁹ La palabra compra no implica que el ciruja le pague al cliente, generalmente les retribuyen el gesto convidándoles cigarrillos o dándoles una “atención”. Muchos porteros han implementado la técnica del cobro obligatorio por guardar las bolsas, cosa que ha llevado a quejas de los cartoneros en el Sindicato único de trabajadores de edificios de renta y horizontal.

⁶⁰ Aunque por lo general son porteros de departamentos.

la población que sufriendo muchas necesidades, pero también hay que ver qué es lo que está pensando el vecino, yo creo que pasa por ahí todo. Yo siempre respeté al vecino como, como que es una persona que es dueña de sus desechos, desde el punto de vista, es dueño de la basura de él, si nos quiere dar nos da; si la quiera arrojar a un tacho, la arroja; si la quiere quemar, la quema; si no quiere dar, no da; si quiere esperar cuando venga el basurero y arrojarlo él adentro puede hacerlo, y tiene muchas maneras de proceder. Si quiere... si le queremos dar una bolsita verde, una roja y una marrón y él no quiere poner nada en ninguna bolsita, tiene derecho a no poner nada en ninguna bolsita. ¿o no?, por que es dueño de la basura. Creo que el vecino piensa que estamos yendo demasiado rápido sobre este terreno y no lo estamos tampoco consultando y no nos estamos viendo las caras demasiado con el que realmente junta, o con los representantes de los que están haciendo esta actividad. No nos estamos viendo en un asamblea: "mire señora o señor, señor frentista, eh, yo soy el recolector de la zona, yo sé que de esto se está hablando mucho, por los medios de televisión, radio pero yo estoy acá para que me haga preguntas, yo voy a estar en esta zona durante muchos años. Quizás si esto sigue así, mis hijos también. O sea de esta no me voy a poder escapar. Usted me va a hacer las preguntas que usted quiera porque usted me tiene acá y yo se las voy a responder", habría que hacer algo así. Me parece a mí.

:- Pero sin embargo, hay muchos que tienen clientes fijos.

:- Si, por supuesto que hay clientela fija, si. Por eso, eso demuestra que no somos tan malos. Demuestra que hay mucha gente nuestra que hace las cosas bien, y si, somos merecedoras de los desechos de ellos, que ya es bastante (...) lograr que me conozcan, yo creo que si hacemos las cosas... si nos encontramos y ellos tampoco me dejan entrar a sus casas y me dicen: "sentate acá en mi casa, te invito mate y que te voy a hacer unas preguntas", no, no llegamos hasta ese punto. Pero si nos encontramos en un espacio; en donde... en un espacio público, en donde ellos me hagan preguntas y yo les responda, se pueden ir más tranquilos; y mañana me ven, ya va a saber quien soy; más allá de un número [por las credenciales que otorga el GCBA]. " (Esteban)

Los porteros, el personal de seguridad y limpieza de empresas son los que logran una relación más estrecha con los cirujas. Muchos de éstos a cambio dan "como forma de agradecimiento algún regalo como cigarrillos".

De esta forma, *vecino* aparece como una categoría casi genérica, es el que reside en el lugar en que se recolecta, en cambio *cliente* es una categoría que restringe.

En cuanto a la percepción de los *vecinos* acerca de los cirujas, si bien no ha sido tema de análisis sistemático en este trabajo puede decirse que no existe una posición clara ni homogénea.

Como se explicó muchos de los *vecinos* consideran que la actividad roza la mendicidad, y existen problemas en zonas de la ciudad ya que como contaba una vecina de Monserrat "vienen, pasan y te dejan todas las bolsas rotas, todo tirado, es un desastre". La percepción muchas veces es

contradictoria, al mezclarse la compasión con la indignación. Esta visión varía según los barrios, y, dentro de los mismos, según las zonas, y dentro de las zonas según cada vecino. Existen innumerables problemas entre cirujas y vecinos. Quizás esta relación sea una de las más problemáticas. Muchos de los cirujas ven la necesidad de crear una buena relación para lograr tener clientes.

Sin embargo, la compleja composición social de los cirujas y las distintas visiones que los vecinos tienen de ellos hace que las relaciones entre ambos sean difíciles e imposibles de generalizar: existen cirujas a los que no les interesa crear lazos duraderos con los vecinos, actuando en consecuencia y según entienden los cirujas perjudicando a los otros.

Es posible que esta relación conflictiva tenga que ver con que el cirujeo está siendo asimilado por vecinos que de a poco se deben acostumbrar a convivir con la pobreza en la puerta de las casas.

Segundo actor: chatarreros, acopiadores, intermediarios, metaleros. Depósitos de primer y de segundo nivel.

Al interior de este segundo grupo debemos diferenciar distintitos tipos de acopiadores: de primer nivel, de segundo nivel e intermediarios; son éstos los que van agregando valor a los residuos hasta convertirlos en insumos industriales. Los materiales recibidos son hierro, metales no ferrosos, vidrio, botellas, papel y cartón, trapo, baterías y plásticos. Algunos depósitos, los que tienen instalaciones más precarias, evitan recibir papel por el riesgo de que se moje.

La importancia de este grupo es que se encuentra en medio de una cadena entre lo “informal”⁶¹ y lo “formal”. Es el punto de unión entre ambos mercados, ya que el acopiador vende a la gran industria. El trabajo de los recuperadores, materializado en insumos para la industria se vuelve “formal”, registrable para la economía.

Los chatarreros o medianos acopiadores (depósitos).

Los chatarreros son pequeños acopiadores que acumulan residuos para venderlos a grandes centros de acopio o industrias recicladoras. Cuanto más grande es el acopiador más especializado es (no

⁶¹En general, desde la visión latinoamericana se ha considerado que existe un amplio grupo productivo con bajos niveles de ingreso. En éste, trabajo informal y cuentapropismo que generalmente se igualan, se ejerce en situaciones de baja productividad, bajos ingresos, inestabilidad y precariedad de las condiciones laborales. (Beccaria, López, 1997). Se puede decir que la informalidad ha sido esbozada de distintas formas: como un problema de registro, control y recaudación o de invisibilidad por parte del Estado, como un problema de excesiva regulación que impide integrar a determinados sectores a la economía formal, como un problema de desempleo propio de economías subdesarrolladas y como una particular forma de extracción del excedente por parte del capital. (Quirós, 1994). Para una mejor y mayor discusión de cómo se conceptualiza, de las distintas formas en que se encaró al trabajo informal así como la evolución de los índices de informalidad ver: Beccaria y López (comp.) 1997 y Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) 2000.

compra todo sino una determinada mercancía). El ciruja le vende lo recolectado al deposito. Para poder lograrlo, forma largas colas, momento en el cual se interrelaciona con otros cirujas. Ellos tienen muy poco poder sobre los precios, lo cual los obliga a acatar lo que el depositero decide cobrar. Según los cirujas, las balanzas están *“tocadas y roban en los kilos”*⁶². El procedimiento de compra/ venta funciona de la siguiente forma: el ciruja lleva su mercadería (generalmente) separada. Ésta es pesada y se anotan los kilos en un papel que funciona a modo de comprobante, luego otra persona les paga. Ante el “robo denunciado” los cirujas utilizan otras estrategias para *“robarle a los depósitos”* como es mezclar materiales de distintos valores o mojar el papel y el cartón para que se infle. La recepción de materiales se realiza de lunes a sábado con horarios preestablecidos. Generalmente éstos coinciden con los horarios de recolección de los cirujas: a la mañana y a la noche. Durante el medio día /tarde la mayoría de los establecimientos se encuentra cerrado. En general, el pago al recolector es siempre en efectivo y al momento de la entrega, luego de ser pesados los materiales. Esto se debe a la constante necesidad de efectivo de los cirujas para cubrir sus necesidades básicas *“acá no hay vacaciones ni feriados, si llueve si te enfermás, tenés que salir igual, por que si no, no comés, acá lo que ganas es para comer en el día”*. De todas formas, existen algunas excepciones. Algunos cirujas prefieren cobrar en forma semanal, ya que acceden a un pago más alto por “cantidad”. Este tipo de relaciones de confianza se va ganando en la relación diaria que se va creando entre el depositero y el ciruja. Además, muchos depósitos proveen de carritos y establecen relaciones de protección para con sus vendedores (solucionar problemas, conseguir remedios, gestionar con el GCBA, etc.) Según Reynals (2002), a estas relaciones de “padrinazgo” se les debe sumar que algunos dueños de depósitos son, en especial en Provincia de Buenos Aires, punteros políticos. Esta relación también es descripta por Suárez (2001) en su tesis de maestría.

Esto les garantiza una cantidad determinada de mercancía preestablecida como así también una fuerza política. La mayoría de estos establecimientos funciona de forma ilegal, por lo que las relaciones políticas y el poder de movilización que el establecimiento pueda llegar a tener es importante.

Resumiendo: los depósitos, este conjunto heterogéneo, se encargan de acopiar, compactar y luego vender los materiales a la gran industria. Así, la tarea del acopiador es la de recibir mercadería, separarla, pesarla, pagar al ciruja, clasificarla, apilarla, preparar los materiales para cuando se los retire o se los entregue. La clasificación y el almacenamiento se realizan en el momento de la compra y con posterioridad a la misma. Finalmente, la venta adquiere una periodicidad y una forma de transporte diferente según el tipo de material. En su mayoría, los acopiadores cuentan con transporte propio. Sobre la base de este modelo existen diferencias: por ejemplo, es habitual encontrar en los barrios centrales de la Capital federal a camiones con balanzas. El acopiador,

⁶² Durante el trabajo de campo pude comprobar esta afirmación.

generalmente, es al mismo tiempo la forma de transporte de los cirujas y el comprador de la mercadería. En este caso, el camión funciona como depósito.

Volviendo a los distintos niveles de relación, puede decirse que los chatarreros entregan la mercadería en los grandes centros de acopio o en las fábricas o esperan a que se la retiren.

Dentro de los acopiadores de primer orden, las dimensiones del local o terreno y las características del vehículo, si es que se tiene, marcan importantes diferencias.

Además de los recursos, los acopiadores desarrollan una serie de estrategias para potenciar su actividad, como posicionarse como intermediarios entre los comercios o las industrias y los grandes depósitos.

La industria y los grandes acopiadores que responden en forma directa a la misma, son los que en definitiva condicionan todo el sistema dejando poco margen de maniobra a los eslabones inferiores de la cadena de recuperación.

De esta forma, el ciruja generalmente concurre a pequeños o medianos depósitos que luego venden a centros de acopio más grandes por un precio mayor al pagado a los cirujas. Lo que permite esta venta diferencial es la capacidad de venta (en cantidad de toneladas) como la capacidad de “aguantar” económicamente ya que cuanto más arriba de la cadena nos encontramos más largos son los plazos de pago. ¿qué ciruja puede cobrar lo vendido con un cheque a treinta días?.

Luego nos encontramos con pequeñas y medianas empresas cuyos objetivos no sólo se orientan a la reproducción social de las unidades domésticas de los encargados o dueños del depósito, sino que también se plantean claros objetivos comerciales y empresariales. Sus clientes son las industrias que actúan en la RMBA y eventualmente en otras partes del país.

Antes de continuar quisiera destacar que los cirujas también influyen en la forma de trabajar de los depósitos. Por ejemplo, los recolectores comúnmente realizan un procesamiento doméstico de los materiales. Muchos de los *nuevos cirujas* que ingresan a la Ciudad desde distintos puntos del Conurbano están vendiendo los materiales recolectados a depósitos de la Ciudad (en lugar de volver con la carga a sus hogares). Esta situación implicó un cambio en los horarios de atención de los depósitos, que antes nunca abrían de noche.

Tercer actor: el ganador es... la gran industria.

Esta es justamente el tercer actor, que condiciona el sistema de recolección informal a partir de fijar que se recicla y cuanto paga por el material. Es la instancia consumidora de los materiales recuperados como materias primas para la fabricación de diferentes productos. Es la etapa que fija los precios y los plazos para hacer efectivo el pago. En el caso de algunos materiales, como chatarras y vidrios, existe una gran concentración monopólica a nivel industrial. En otros, como en

los plásticos, es posible encontrar pequeñas y medianas empresas. A su vez, algunas ramas han integrado el proceso de acopio, siendo el depósito de su propiedad.

CAPITULO 4: CIRUJAS, CARTONEROS, RECOLECTORES, RECUPERADORES.⁶³

““Ciruja” es el nombre genérico con el que se conoce a quienes recogen de la basura materiales que pueden ser reciclados, ya sea a nivel industrial o doméstico” (Saraví; 1994: 144)

“El cirujeo encuadra perfectamente en el sector informal, y en mi opinión resulta un arquetipo de la informalidad. Se trata de una actividad generada por sectores altamente pauperizados, como una fuente de ingresos para hacer frente a la difícil tarea de subsistir en un medio urbano. A ella se asocia, inmediatamente, la ilegalidad y otros rasgos como la baja productividad, la escasa inversión de capital, la mínima separación entre capital y trabajo, etc.” (Saraví, 1994: 111).

“Todo ciruja, le podés preguntar tiene un pasado. Tiene un pasado de un trabajador, tiene un pasado de un oficio. El ciruja que lo miren superficialmente y lo juzguen, está equivocado si es que lo va a juzgar superficialmente; hay que preguntarle, tiene un pasado, y va a responder al pasado que tiene, le jugó la vida una mala pasada. Ahora le podemos poner de nombre como quieran ponerle, recuperadores, eh recicladores, podemos ponerle esos nombres, está bien, pero hay que rescatar la calidad de vida que pretende la persona, la gente esta que está haciendo este trabajo” (Pedro)

El capítulo anterior lo dediqué a desarrollar distintos actores presentes en la cadena de recuperación de materiales reciclables. En éste focalizaré mi atención en el cirujeo.

Se puede dividir a este conjunto de actores social en dos subgrupos: se pueden diferenciar los *cirujas estructurales*, o sea, los que provienen de un ámbito en donde el cirujeo es una actividad de larga data en su familia⁶⁴; del *nuevo ciruja*, *ciruja por caída* o *ciruja por circunstancia*. Este segundo grupo está constituido por aquellos que luego de haber perdido su empleo recurren a esta actividad. Así mientras que para los primeros el cirujeo supone una forma “habitual” de vida; para los segundos, la realización de la actividad es vista como una ruptura en las trayectorias laborales. Asimismo, en el segundo grupo se puede encontrar a personas con un mayor nivel educativo, que han tenido una larga trayectoria laboral formal (obreros de fábricas -frigorífica, bodeguera, textil, alimenticia-; empleados de servicio -mozo, vigilancia privada, empleado en lavadero de auto, estibador de puerto, mantenimiento, policía -suboficial- etc.), es también importante la presencia de quienes realizaron changas en la construcción y otros que realizaron actividades rurales y con el conocimiento de algún oficio (cocinero, carpintero, herrero etc.). Muchos dicen haber buscado

⁶³ El título de este capítulo expresa los distintos nombres con los que son conocidos los cirujas. Cabe hacer la siguiente aclaración. Ciruja es un nombre genérico. Cartonero se ha convertido en tal durante los últimos años. Con anterioridad se llamaba cartoneros únicamente a los que se dedicaban a juntar cartón. Otro nombre “especializado” es el de botellero. Como se explica en este trabajo, no todos los cirujas recolectan los mismos materiales por lo que a veces los nombres responden a lo que particularmente recogen. Por otro lado, la recolección de distintos materiales genera distintas prácticas: mientras el botellero recorre las calles al grito de “botellero, botellero”, el cartonero lo hace en silencio (ver Saraví 1994).

Un punto aparte es el nombre recuperador urbano, dado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (ver capítulo 6)

⁶⁴ Este tipo de caso es analizado por Saraví, 1994.

trabajo un tiempo prolongado y estar en la actualidad desalentados. Algunos muestran estar desanimados por la edad, a pesar de no ser adultos mayores.

La particular composición de este subgrupo tiene consecuencias en las subjetividades. Es quizás aquí donde se encuentran las mayores contradicciones en el discurso sobre su actividad y su situación actual. Es importante recordar que mientras los *cirujas estructurales*, o *por oficio*⁶⁵ (la actividad fue aprendida en el seno familiar y el inicio se vio facilitado por la posesión de los recursos) desarrollan la actividad hace varios años (más de diez en general), los *nuevos cirujas*, los *cirujas por caída* (cuando el “cirujeo” constituyó la única, o una de las pocas, alternativas viables de sobrevivencia para aquellos actores que han sido expulsados del empleo en relación de dependencia o se vieron desalentados para el desarrollo del cuentapropismo formal y/o informal) son producto de los últimos años de crisis laboral de nuestro país⁶⁶. Asimismo son factores de diferenciación los medios y recursos de trabajo con los que cuentan.

Cirujas y cirujas.

“Somos más cirujas que todos porque venimos de años” (Jony, carrero, cirujea desde chico).

“Un puesto de trabajo, algo concreto (...) Si yo pudiese trabajar en un restaurante iría gustoso, pero mientras tanto si, aprovechar esto y ver hasta que punto se puede llegar con esto” (Juan, hace un año que cirujea)

Dentro del grupo de los *cirujas estructurales* predominan los carreros. Esta es una de las dimensiones que se debe tener en cuenta cuando se analizan las diferencias internas de los cirujas: los recursos, medios de trabajo y la movilidad con el cual desarrollan la actividad. Sintéticamente podemos diferenciar distintos medios que les permiten movilizarse, recorrer y recolectar: manos y pies; carro a pie; carro a caballo; bicicleta con y sin carro; camioneta/ camión.

La forma en que hacen la recolección influye en el material que levantan y las cuerdas por las que lo van a buscar. Mas tarde volveré sobre las diferencias. Antonio dice que:

“y es así. A mi lo que me dan... yo tengo uno que le llaman Simpson, bah que le dicen Simpson. Y el loco me sienta a mi, a veces se duerme sale con la bicicleta disparando porque dice que le arraso con todo. Y no vas a comparar un carro a caballo que vos tirás todo, plástico, todo (...) [la recolección con caballo] tiene un montón de ventajas.

-: ¿cuales son las ventajas?

-: *y que vos hacés el mismo laburo pero no hacés tanta fuerza, un ejemplo. La fuerza la está haciendo el animal. El laburo es el mismo, vos estás recolectado, haciendo todo.*

-: tenés que bajarte...

⁶⁵ De esta forma los llama Suárez, 2001.

⁶⁶ Ver capítulo 2.

-: bajarte y subir, estás en lo mismo. El mismo esfuerzo lo estás haciendo, la única ventaja, digamos, no andás eee, que te puedo decir (sinllanda) y la otra es que vos podés entrar adentro de la villa, agarras pozos y todo y no te molesta tanto.”

El caso de los carreros es particular por varias razones: en primer lugar, la tracción a sangre está penada en la ciudad; en segundo lugar, el mantenimiento del animal exige conocimientos específicos y se necesitan medios materiales (el mantenimiento de un caballo, según dichos de varios carreros cuesta aproximadamente siete pesos por día); en tercer lugar, provienen de “familias carreras”, el caballo forma parte de sus vidas, de su familia, por lo que existe una relación especial con el medio de trabajo: “desde mi abuelo tengo caballo, estuve trabajando de colectivo, me cansé y lo mandé a la mierda, tengo tres yeguas, y mis hijos también tienen devoción por los caballos, si no están arriba de un caballo se mueren, se criaron arriba de un caballo”.

Esto no sucede con los que alquilan un caballo para trabajar o que ingresaron a la actividad en los últimos años. A diferencia de las demás formas de realizar la actividad y pese a ser una de las más antiguas, el cirujeo a tracción a sangre sigue estando penalizada y perseguida. La persecución se realiza mediante una combinación entre la Policía Federal, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y ADDA (Asociación de defensa y derechos del animal). Este triángulo permite a las instituciones deslindar su responsabilidad en la persecución.

Según la visión de los carreros es ADDA quien exige que los caballos sean detenidos⁶⁷. En realidad la situación es mucho más compleja, los carreros “sienten” la constante “vigilancia de la institución”; en palabras de Foucault (2003) refiriéndose al panóptico de Bentham: “inducir en el detenido un estado conciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce (...) porque lo esencial es que se sepa vigilado (Foucault; 2003: 204-205).

Ahora bien, no todos los *cirujas estructurales* son *carreros* ni todos los *carreros* son *cirujas estructurales*. De todas formas, el carro a caballo implica una mayor regularidad del trabajo, por lo que los que tienen caballos generalmente permanecen más tiempo en la actividad. Y es probablemente en este grupo en el que existe un mayor sentido de pertenencia.

Saraví (1994), quien hizo trabajo de campo en 1992, encuentra que las actividades previas al ingreso al cirujeo en personas con una antigüedad mayor a la de los cinco años en la recolección,

⁶⁷Los carreros deben pagar una multa de 140 pesos para “sacar al caballo”. De todas formas, quizás es peor la sensación de vigilancia constante “salís y te la jugás, poder caer preso en cualquier momento, pero si no salgo no como”

estaban relacionadas con el servicio doméstico y las changas, destacando que la realización de otras actividades -como es el caso de la venta de frutas, verduras, huevos en verano (para los que tienen carros a caballo), los trabajos ocasionales en el servicio domésticos, entre otros- no era visto como una ruptura en las trayectorias laborales, sino como parte del ciclo de la reproducción doméstica de sectores pauperizados.

Otros, la mayoría, en cambio, “nacieron” cirujas: “la mayor parte de los cirujas tienen una permanencia significativa en el cirujeo, iniciándose generalmente en edad temprana: este último se vincula directamente con el hecho que la mayoría de ellos nacieron y se criaron en familias que también se dedicaron al cirujeo” (Saraví, 1994; 109).

Durante el trabajo de campo realizado he entrevistado y recorrido junto con cirujas que poseen estas características.

Para ellos el cirujeo es “normal”, en el sentido que reconocen su actividad como algo dado, asumido y establecido, forma parte desde hace varios años de sus vidas, remontándose varias generaciones atrás o “desde siempre”. El aprendizaje de la actividad es un saber hacer que se incorpora en la práctica cotidiana y que se evidencia al utilizarlo, que es aprendido en el seno de las familias y al acompañar a otros integrantes de la familia en los recorridos, que contrariamente a lo que muchos piensan, están establecidos. Los saberes fueron internalizados desde la socialización primaria y la salida a la calle se percibe como el curso de acción “natural”, “lógico”, en continuidad con las estrategias propias de la unidad doméstica de inserción. Al percibir la actividad como normal, tienen una concepción de la misma diferente a la de los nuevos cirujas.

Los cirujas que llevan años en la actividad dan cuenta de una forma diferencial de trabajar, como cuentan Nicolás (N) y Sebastián (S):

N: después eso es lo que hicimos, hasta ahora y seguimos luchando, buscando la forma, siempre en el trabajo. El cirujeo es, bueno, ahora, parte de la otra vida, parte nuestra; pero trabajamos con la peor época, cuando en las quemas, había que quedarse en las quemas a dormir, yo muchas veces me quedaba en la quema del Mercado Central a dormir, y bueno a vivir ahí (...) esto es en el 70 más o menos... porque después en la época del proceso estaba el CEAMSE.

S: exactamente.

-: ¿Se los sacaron todos?

N-: se lo sacaron todos. Había lugares en la quema que populaban que eran pequeñas, que se las llama ranchadas, ranchadas donde quedas algunos, se quedan, a trabajar así en la oscuridad de la noche cuando los volquetes se acercan o los camiones particulares y tiran la basura de noche a escondidas, bueno el que rancha, recolecta todo de noche.

S-: claro, siempre tiene que recolectar, porque esta ahí...

N-: y bueno vive de eso. Hace como un trabajo y bueno, al margen, se margina pero en base a su propio beneficio.”

De la misma forma destacan que el cirujeo era un trabajo predominantemente masculino. Esta es una de las diferencias que aparecen entre el cirujeo en la actualidad y el de los años anteriores:

“Las mujeres son compañeras... si vamos a rescatar del pasado hasta hoy, éste era un trabajo de hombres, fue siempre un trabajo de hombres, el trabajo de ciruja. ¿Hubo excepciones?, si que las hubo, de mujeres, se las veía frecuentar algunas ranchadas, quedarse en las ranchadas, vivir, eh, tomar alcohol, pero eran raras y contadas las mujeres que había. No se veía popular así como se ve hoy, tristemente popular por las calles, como si fuera una, hoy algo que no hay mas opción, que no hay realmente... porque si vamos a dar una mala imagen y vamos a decir que estamos mal. ¿qué mejor imagen que salir al centro y ver a esas mujeres y tirar ese carro y que llevar 80, 90, 100, 120 kilos a sus casas. Esa si que es, ese es el mejor mensaje que podemos dar al mundo. Una cosa es que lo hagamos los hombres, porque los hombres mañana o pasado nos vamos a recuperar, pero las mujeres una vez que tiren un carro durante 5 años o 4 años, esa mujer después no sirve ni para su hogar, ni para la calle, ni para nada.

S: claro.

N: es eso lo que yo cambiaría, si tenemos una opción. Qué veo del cirujeo del pasado al presente, es eso; el cambio abrupto que pegó, el, el giro que pegó. ¿por qué se permitió que se pegara ese giro? Si las mujeres están en las calles es porque algo está pasando, es que parece que el problema está visto, los hombres no lo podemos solucionar, está dicho. Los hombres lo que hacemos parece que lo hacemos mal, la dirigencia que hacemos, la dirigimos mal, parece que... éste es el mensaje que también las mujeres nos están dando, “corránse, déjenos el carro a nosotros” porque si uds... si se fijan hoy mismo en el registro de cartoneras y cartoneros seguro que hay un 50 % de mujeres registradas seguro y un 50 % de hombres, y eso hace 20 años no hubiese pasado: 99 % de hombres y un 1 % de mujeres hubiera sido.”

A diferencia de lo descrito por Saraví, lo dicho por Nicolás y Sebastián se remite a los años sesentas y setentas. Concepciones similares aparecen en los discursos y prácticas de otros cirujas que llevan años recolectando. Para 1992 Saraví encuentra que la actividad es realizada por ambos sexos, aunque de forma diferencial: las mujeres, por ejemplo, recorren distancias más cortas y emplean más tiempo; también habla de una mayor eficacia de las mujeres por sobre los hombres. (Saraví, 1994, 153). Haciendo la siguiente aclaración “Sin embargo, en los únicos casos en que una mujer cirujea como actividad principal y permanente se debe a que son cabeza de familia que cuentan con la ayuda de sus compañeros. En el resto de los casos las mujeres cirujean sólo ocasionalmente y bajo ciertas circunstancias” (1994; 137). Con esto no se quiere decir que las mujeres no participen en la actividad, sino que no salen a cirujear. La recolección es sólo una de las actividades que

conforman el cirujeo: forman parte de la actividad la preparación del carro, el mantenimiento (en especial de los carreros), la separación, el reciclado, la venta, etc. De esta forma, la actividad implica a toda la familia.

Pues bien, desde mediados de los noventa comenzaron a ingresar a la actividad personas con una trayectoria laboral distinta. Entre los entrevistados existe una gran proporción de migrantes del interior del país. Es de destacar la historia de Juan que parece paradigmática del proceso descrito en el capítulo 2:

Juan vive en Moreno, su día no termina ni empieza, es una mera continuidad: de aquí la dificultad para describirlo. La gran diferencia con una persona que tiene un trabajo considerado “normal” es que éste se levanta, va al trabajo, vuelve a su casa, duerme, se levanta, etc... Llega el fin de semana y descansa.

Juan, en cambio, duerme poco, y trabaja mucho. A las tres de la tarde debe estar en la estación de Moreno para tomarse el *Cartonero*, un tren especial que la empresa concesionaria de la línea San Martín les proveyó para que viajen. Este tren también es especial porque está totalmente desmantelado: no tiene asientos ni ventanas, no tiene vidrios, los cuales fueron suplidos por una telaraña de metal. Los *cartoneros*⁶⁸ que utilizan esta línea han sido “beneficiados” con el no pago del boleto mensual- los que utilizan las líneas Belgrano y Mitre-Suárez por ejemplo deben pagar un abono mensual por utilizar el servicio. El tren demora entre una hora y media y dos horas en su viaje a la Capital, donde los cartoneros van bajando en distintos barrios con el fin de lograr llevarse algo a sus hogares con lo que puedan alimentar a sus familias. Juan viaja con su esposa. Se baja en la estación Chacarita (Dorrego y Corrientes) y comienza el recorrido por las calles de la ciudad. Lo hace siguiendo un territorio fijo que le pertenece, en el cual ha creado relaciones estables con porteros y con otros “vecinos” de la zona⁶⁹. Recorre las calles pasando por puntos fijos donde sabe que las bolsas lo están esperando y busca algo que le sea de utilidad para vender en el resto de las bolsas de la zona.

Mientras la mayoría realiza la separación con posterioridad a la recolección, él recolecta y separa al mismo tiempo: por un lado el papel blanco, por el otro el papel de segunda, por el otro el cartón, por el otro el plástico. La separación le quita tiempo que podría usar para seguir recolectando pero él prefiere separar mientras recolecta para poder venderlo antes de volver a su casa. La venta la hace al finalizar su recorrido en forma diaria. Se lo ha permitido un nuevo depósito. Dice que es más cómodo venderlo aquí, en Capital, y no tener que cargarlo todo el viaje y agrega que los precios son

⁶⁸ La utilización del concepto cartonero en vez del de ciruja no es casual. En el capítulo 6 desarrollaremos este punto.

⁶⁹ Refiero a los *clientes*.

bastante buenos. A eso de las 22.30 llega a la estación para esperar el tren que lo depositará a las 4 de la mañana en su casa. A las 8 a.m. debe estar nuevamente trabajando, pero esta vez en el Plan Jefes y Jefas. Tiene miedo a que ahora, que dicen que están cruzando los datos, “salte” que la mujer también es beneficiaria del Plan y alguno de los dos deba renunciar a los 150 pesos. Pero de todas formas jura que está tranquilo por no haber mentido en la declaración jurada que le han hecho hacer cuando se inscribió en plan: dice haber puesto que tiene a 5 hijos a su cargo (ya que uno ya estaba casado) y que una chica es discapacitada (tiene síndrome de Down) y que su mujer era beneficiaria de un plan. Como contraprestación él hace zanjeo, corta pastos en donde están muy altos. A las trece termina con las labores que le fueron asignadas; come, y tiene que volver para Capital.

Juan vino junto a su familia a los 8 años de Formosa, provincia en la cual nació, hace ya 33 años. Su padre tenía campos, los cuales vendió, trabajó para Vialidad Nacional, construyendo caminos y luego vendió verdura de forma ambulante arriba de un carro. Decidieron venir a Buenos Aires a trabajar en fábricas. Se instalaron en Ramón Castillo, en el terreno de un tío hasta que su padre, un año más tarde, compró una propiedad en Moreno. Dice que se considera bonaerense porque desde los 9 años viven en esa localidad. A los 16 comenzó a trabajar en gastronomía, trabajó en varios restaurantes en Capital Federal hasta que en 1992 se quedó sin trabajo. A partir de esa fecha no tuvo un trabajo fijo, comenzó a hacer changas, a trabajar en la construcción hasta que poco a poco toda posibilidad de trabajo pareció desaparecer. Recurrió entonces a los planes (él nunca diría que es asistencia) que el gobierno tiene. Su esposa fue la primera en recurrir al plan: al estar él sin trabajo decidieron que ella lo saque. La pareja tiene 6 hijos, dos de los cuales ya no viven con ellos: el mayor está casado, “la que lo sigue está juntada pero no casada”. El hijo de mayor edad que vive con ellos tiene 19 años, ya no estudia más y trabaja “en negro” en un restaurante de Chacarita, pero como está cerrado por remodelaciones esta esperando a que lo vuelvan a llamar, los otros dos chicos (uno de 13 y otro de 10) estudian y la nena, la menor con Síndrome de Down de 7 años, asiste a una escuela privada “especializada”. A veces “trae” a alguno de sus hijos para que lo ayuden con las tareas. Hoy su hijo mayor, el casado, cartonea con él ya que se ha quedado sin trabajo y comparten las “ganancias”.

Hace un año y medio decidió comenzar a *cartonear* (como él lo llama):

“-: ¿estás en el plan de jefes y jefas?

-: *claro, si jefes y jefas. Eh, bueno hacemos zanjeo, cortamos los pastos en donde están muy altos, eh, eh, bueno hay otras gentes que limpian el asfalto, eh, hay gente que ayuda en los comedores, en los colegios...*

-: ¿a qué hora lo haces?

-: *ehh, de ocho de la mañana a una.*

(...)

-: ¿tu mujer como lo sacó?

-: *ella fue y lo pidió también. Yo estaba desocupado así que lo pidió, se lo dieron. Pero qué pasa, yo estaba desocupado pero hacía changas, hacía changas seguido. Pero ahora no..*

-: *¿ésto en qué año me decís?¿en el 2001 más o menos?*

-: *ella no, ella hace 5 años que está en el plan, hace rato que está.*

-: *¿y vos? me decís que estabas con changas:*

-: *ah, ¿qué tenía changas así seguidas? Si, más o menos en el 2001, 2000. Si aparte, en realidad eso no era changa porque era un trabajo pero me hacían un contrato, y me lo iban renovando, o si bien no me lo renovaban una vez que venció yo seguía trabajando, pero siempre me pagaron, sin problema.*

-: *¿Y cómo empezaste a decir: “bueno, empiezo a cartonear”?*

-: *eh, un día un pibe de allá del barrio me invitó me dijo “total si estás en tu casa no vas a hacer nada”. Bueno cuando yo empecé iba muy bien. Tal es así que no juntaba ni cartón, ni diario, ni nada. Juntaba metales, cobre, aluminio y pero se juntaba un montón... ahora...*

-: *¿mucho competencia?*

-: *ahora si, hay un montón.”*

Hoy Juan combina el cirujeo, el Plan Jefas y Jefes y las changas.

Como él, muchos comenzaron realizando actividades agropecuarias como cosecheros, zafreros y otras actividades rurales. Luego migraron a Buenos Aires en los años sesenta y setenta. Una vez en la ciudad, trabajaron en actividades vinculadas con la construcción, el empleo doméstico y luego, ante la falta o escasez de trabajo, comenzaron a recolectar. Otros, que tenían empleos formales o cuasi formales, arriban al cirujeo después de una situación de desempleo o cierre del establecimiento productivo⁷⁰. Como dijimos muchos han tenido empleos formales o han trabajado haciendo changas. La visión de desaliento producto del proceso de pérdida del empleo y posterior imposibilidad de “reinsertarse”, sin embargo, no los convierte en seres pasivos⁷¹. En este trabajo se recorre un camino conceptual inverso. El ingreso al cirujeo puede verse como una forma de “adaptarse” a una nueva situación social, no es la pasividad lo que intentamos destacar, sino, justamente todo lo contrario: cómo los cirujas, a partir de sus experiencias de vida diferentes, pero que, de alguna forma tienen un hilo común (uno podría rápidamente decir el proceso de exclusión), (re)utilizan, (re)significan su experiencia pasada en función de la nueva condición de vida. De esta forma concordamos con Ribeiro⁷² para quien los sujetos en proceso de exclusión no deben ser visto

⁷⁰ Y existen también los que comienzan a cirujear luego de una tragedia personal como, por ejemplo, invalidez física fruto de un accidente de trabajo.

⁷¹ Sobre una discusión sobre “los excluidos como sujetos” ver Ribeiro (1999) y Castel (1997).

⁷² Dice la autora “El concepto exclusión y sus derivaciones políticas consigue desviar la atención que debería centrarse en la comprensión de la guerra que el capital, en su faceta neoliberal, desata contra el trabajo. Dificulta de ese modo, la formulación de estrategias para el enfrentamiento a la realidad de y al estado de exclusión. Movimientos sociales populares y trabajadores excluidos de los procesos productivos muestran en la práctica, con la creación de alternativas cooperativas y solidarias de producción y consumo, que apuntan

como seres que aceptan las políticas “que vienen desde arriba”, sino que los sujetos son activos, crean y conforman en función de experiencias pasadas⁷³.

“¿cómo empecé?... bueno, fue un poco como por accidente porque, debido a la recesión económico que sufrimos en el 2000 y casi principios del 2001, perdón, '99 y 2000, con el cambio de siglo, cambió parte de mi vida también. Perdí el trabajo, fui un desocupado más. Yo fui chofer de transporte público de pasajeros por nueve años y, bueno, la empresa... estuve en líneas importantes, líneas nacionales grandes, estuve en la línea 60, estuve en la línea 87, líneas, de... digamos de nombre. Después estuve en un montón de líneas locales así y la última, en la que terminé que era la línea 670, una línea intercomunal, donde después, este, donde después, bueno, la empresa por una cuestión de... así de, digamos de problemas empezó a tener faltantes, empezó a haber una mala administración; bueno, la empresa entró en quiebra, nos hicimos cargo nosotros de la empresa, o sea, los choferes, hicimos como una especie de cooperativa.

-: ¿en qué año?

-: *te estoy hablando del '97 al '99 y el primero de agosto de '99 fue el último día que yo dejé de trabajar porque vino la municipalidad y nos levantó los colectivos. O sea, que de ahí para adelante, empieza digamos mi vida de... la parte... lo más curioso, porque vos fijate, yo soy hijo único, tengo mi vieja y mi viejo, son lo más grande, viste, ellos siempre me ayudaron y... bueno, como todos, a los 20 años me independicé tuve mis hijos, hoy lucho por ellos, y bueno, después, este, tenés que adaptarte, tenés que aprender un montón de códigos que vos no conoces, y bueno, la tenés que pelear todo los días, todo los días, eh, aunque tengas o no ganas pero vos sabés que lo tenés que hacer igual esto, porque es tu única entrada, es tu única solvencia; y bueno, es como cualquier obligación; yo cuando laburaba en el colectivo y no tenía ganas me tenía que levantar y me tenía que sentar 11 o 12 horas adelante del volante todos los días, capaz que no me gustaba, iba porque era mi función laboral, como ahora, llueve, hace frío, estoy enfermo, estoy resfriado, acá no hay obra social, nadie me paga un porongo, ¿me entendés?, entonces, bueno como que siempre tenés que tener voluntad... yo así porque bueno, empezó mi señora yendo, con la chica de acá al lado, que ella ya iba porque el marido, con la mujer de Lito, Alejandra, que es amiga de nosotros, y bueno empezó a ir con ella a pedir pan y algo para comer y ya le dieron algo de cartón, una cajita, empezaron un carrito de esos de mando, después llevaron un changuito de supermercado, después alquilamos una carreta, y bueno ahora, ya tenemos carreta propia, carro... pero es cuestión de empezar, de empezar, no es ninguna deshonra” (Esteban)*

hacia una formación/educación diferente, algo que los científicos sociales y educacionales están con dificultades de captar. Puede ser que sus experiencias de socio-economía solidaria sean, también, cooptadas por el dinamismo del capital” (Ribeiro, 1999: 12)

⁷³ Los análisis de las políticas sociales en Provincia de Buenos Aires demuestran como en los “barrios bajo planes”, cada barrio funciona de forma diferente en función de una reutilización activa de los planes sociales. Ver Cravino; Fournier; Neufeld, y Soldano (2002)

Para los *nuevos cirujas* “es cuestión de empezar”. Esta frase quizás resume toda la concepción que en un principio tienen los que ingresan a la actividad. Dar el “paso” es lo que cuesta, porque la actividad implica un quiebre, un quiebre en las trayectorias.

“no, ehh, cambié yo de mentalidad. Como que me tuve que adaptar a esta situación y bueno, yo antes como que los miraba como por encima de los hombros a la gente que hacía este trabajo, ¿por qué? Porque ignoraba cual era la razón de que lo hiciesen, porque yo estaba en otra situación, pero, en ese sentido sí, ahora puedo comprender un poco más a este tipo de gente, ehh, porque nosotros a veces no lo charlamos pero como que es otro nivel, con la que yo estoy tratando a la que estuve acostumbrado, es otro nivel porque yo siempre labure en restaurantes de primera línea y era un roce con otro tipo de gente, ehh, si bien no era de digamos de tener prejuicios a esa gente, sino desconocer. Ignorar completamente que los impulsaba a hacer este tipo de trabajo.” (Juan)

Saraví (1994: 182-185) plantea que una de las dificultades de ingreso a la actividad está relacionada con el conocimiento y saber propios del recolector, que los *cirujas estructurales*, aprenden en el seno del grupo familiar. Sin embargo, esto no es percibido como obstáculo de acceso a la actividad por los nuevos recolectores entrevistados⁷⁴. Muchos plantean que lo único necesario para comenzar es un carro. Así empezó Osvaldo: “y por los mismos pibes que van de mi barrio viste que van, que iban a laburar y por ahí charlando con ellos y me dicen: “negro armate un carrito andá a cirujear, qué tenés que andar pasando necesidades, tu familia”, y bueno ahí arranqué.”

Sí es visto como un obstáculo “la vergüenza de que te vean los vecinos recolectando”. Estela dice “a mí en la Capital⁷⁵ nadie me conocía, porque a Esteban le daba vergüenza, así que lo convencí”.

De esta forma, la visión de los *nuevos cirujas* con respecto a su *nueva forma de vida* muestra algunas diferencias con las de los cirujas que llevan años recolectando, que “mamaron” la actividad. En el discurso de los cirujas existe una marcada contradicción sobre la dignidad del trabajo y si la actividad que realizan es un trabajo: cuando se les pregunta sobre su actividad la mayoría contesta que están “haciendo algo digno”, que “es un laburo más” (y lo contraponen con el robo), sin embargo se dicen desocupados.

⁷⁴ Pero las dificultades no solo tienen que ver con los conocimientos técnicos necesarios para la actividad sino también de estar inmersos en una red de relaciones sociales: “Si nos limitamos a considerar los medios de trabajo, el cirujeo no presenta obstáculos significativos para ingresar. No solo son muy pocos los elementos necesarios, sino que además, la mayor parte de ellos son accesibles a muy bajos costos. Pero este ya es otro problema; si bien los costos en dinero son muy bajos (y aun puede prescindirse de él), acceder a los medios de trabajo requiere ciertos conocimientos y contactos que pueden detener a muchos en el intento de ingresar al cirujeo” (Saraví, 1994: 111).

⁷⁵ Como Javier y Estela muchos cirujas viven en villas y asentamientos del Conurbano Bonaerense. Ellos viven en Barrio La Cárcova en José León Suárez.

En primer lugar tiene que ver con la noción de lo qué es entendido como un trabajo, vinculada a ciertas características básicas: cumplir un horario, recibir un sueldo, la seguridad social, que aprendieron en sus trayectorias laborales previas:

“Pero que se lo empiece a reconocer en serio. Porque ese hombre, también en el futuro que le de oportunidades a sus hijos; yo recuerdo que en los tiempos el trabajo en las empresas, Gas del Estado, la construcción, él llegaba el día del niño, el día de mi cumpleaños y siempre llegaba con bolsas de juguetes que no los compraba él, se los daban de su trabajo. Si el después quería llevaba parte de los juguetes que le daban con la bolsa de juguete para mi, mi hermana, eh, mi hermano, aparte él llegaba con su sueldo completo en un sobre, podía comprarnos lo que él quería aparte. Y, eso tendría que volver devuelta a funcionar así, ahí esta, el hombre ahí realmente se siente como un verdadero útil a la sociedad. Nadie le esta diciendo, nadie le va a decir por las calles va el ciruja, no es una mala palabra ciruja, ciruja esta empleado como trabajo que, ehh, un trabajador que no se apega a las normas, a las normas que están en uso, pero es un trabajador. Hay que darle el marco ese que quieren ahora para... por el bien, no por el bien quizás del que lo esta haciendo, por el bien de sus hijos.” (Nicolás)

Sebastián dice:

“-: yo por mí, ciruja, no quiero ser más, que me den un trabajo. Cualquier cosa que vaya a limpiar un patio, un parque, en algún lado, yo me quedo.

-: ¿ser ciruja no es un trabajo?

-: si, si es un trabajo, también es un trabajo. Nada mas que muchas veces uno no gana la plata que uno tiene que ganar y tiene que... en cambio si hay un sueldo, uno se fija bien también; que es lo que va a gastar, donde lo gastas.

-: ¿la idea es tener un sueldo fijo?.

-: claro, es mejor.

-: ¿y si te dan un sueldo por cirujear?

-: si me dan un sueldo, si. Si, si, si. Aparte lo conozco al trabajo, así que... también, no es para cualquier... hay muchos pero no dan, no dan para esto; no dan.

-:¿por qué no dan?

-: porque ganan 10 pesos ahora y mañana no salen; o ganan 100 pesos en un día a veces las personas.

-: ¿cómo ganan 100 pesos?

-: *si a veces les toca la suerte. Después no van la semana. Yo no, si a mi me dan un sueldo, yo voy... me levanto a las 5, tengo que estar a las 7, a las 7 estoy. Llévame, que corra viento, yo tengo que cumplir. Tengo que ganar el sueldo.*" (Sebastián)

Para Juan:

"-: ehh, bueno porque el hecho de no tener un trabajo que sea remunerativo en el cual yo le pueda brindar obra social a mis hijos, una seguridad, no digo una seguridad económica sobresaliente pero si por lo menos de decir "bueno el mes que viene voy a cobrar tanto, le voy a comprar un par de zapatillas, un par de zapatos, ehh, un abrigo". O hacer como cuando yo trabajaba en un restaurante que un día de franco los llevé a la Exposición Rural, capaz que la gente que es de ahí del barrio nunca se les dio por hacerlo ¿no?, pero yo tuve la oportunidad de ir. Llevarlo a un cine, comprar un buen televisor, un buen video y aunque sea alquilarle un video y que lo vean. Esas cosas, yo cuando quede sin trabajo tuve la suerte de poder comprar en una oportunidad el terreno y en otra hacer la casa, pero ahí paró todo. Tampoco te voy a decir que es una casa bien constituida, está una casa habitable, está, ese es el tema por eso digo: desocupado directamente. O sea, no tengo la seguridad que me puede dar un trabajo estable... si, si ese el tema, por eso yo digo desocupado.

-: ¿vos lo considerarás un trabajo lo que estas haciendo?

-: *aa, [piensa], no mas bien un medio de sobrevivencia. Ese es el término que le daría yo, en estos momentos, por eso es que vengo a las reuniones [se refiere a la mesa de dialogo], a ver cuales son... los beneficios que uno puede llegar a tener con el contacto con otra gente; ver algún otro tipo de alternativa, digamos...*

-: ¿qué esperás vos? ¿Qué alternativas crees que se pueden crear?

-: *un puesto de trabajo, algo concreto. (...) y nada tratar de crear alguna fuente de trabajo en la cual mucha de la gente no se vea obligada a hacer este tipo de trabajo. Tampoco yo, yo quisiera subsidio eh,... lo que yo hago no es un subsidio, eh.. lo que yo cobro [habla del Plan Jefes y Jefas], ¿por qué? Porque yo estoy dando algo a cambio...".*

De la misma forma que piden que se cumplan estas demandas también ellos organizan la actividad⁷⁶ en relación a antiguas concepciones de trabajo.

"-: es un laburo, va depende como lo tome cada persona individual, ¿no? Yo a esto lo tomé como un laburo, como si estuviera laburando en una fábrica, todos los días. Cumpliendo un horario porque vos tenés los porteros que te sacan a un horario.

-: *¿Cumplís un horario?*

⁷⁶ Se seguirá analizando la forma en que se organiza la actividad en las páginas siguientes.

-: *claro de 5 a 10. (de la noche)*

-: ¿con el tren?

-: *no para juntar todo cartón, papeles, todas esas cosas. El horario del tren tengo que esperar lamentablemente hasta las 12 de la noche.*” (Osvaldo)

La vergüenza es uno de los obstáculos para el ingreso a la actividad, ya que ésta es vista como algo indigno. De todas formas, con el tiempo la recolección se fue convirtiendo en algo “normal” para ellos y ya no se esconden tanto. En los recorridos, en un comienzo muchos no interactuaban con vecinos y porteros, más bien se escondían o agachaban la cabeza. Con el correr de los días la vergüenza va quedando de lado. De todas formas, su situación laboral, por llamarla de alguna forma, nunca termina de quedar establecida como normal. Es quizás por esto que muchos de los *nuevos cirujas* esperan que surja “*alguna posibilidad de trabajo*” y dejar de recolectar. Muchos otros, en cambio, intentan estabilizar su vida desde el cirujeo, ya sea por resignación o porque creen encontrar en la actividad la posibilidad de progreso.

Algunos de los casos que analicé entre los asistentes a la mesa de diálogo⁷⁷ han rearmado redes sociales y clientelares y han dejado de cirujear (pero no de asistir a la mesa de diálogo).

1. En torno a la organización de la actividad.

“Lo que pasa es que, muchos se están equivocando, muchos se equivocan. No es por ser cartonero tus hijos tienen que trabajar con la familia. Porque si no les estás haciendo... inculcarles vos que cirujear o cartonear es el... es un laburo, vos tenés que abrirles otras fronteras y para abrirles otra frontera, tenés que enseñarles educación así lo vemos nosotros. Capaz que estoy equivocado, pero es un hecho real.” (Pedro, presidente de una cooperativa de cartoneros)

El cirujeo debe ser visto dentro de las relaciones sociales que lo configuran. La actividad, sin embargo, no sólo se inscribe dentro de la cadena descrita en el capítulo anterior, sino que está formada por otros procesos en los cuales también se establecen relaciones. Parte de la organización es el obtener materiales pero también, clasificarlos, acopiarlos y venderlos; definir recorridos y frecuencias. En la organización del trabajo se pueden apreciar no sólo diferentes tareas que involucran a la actividad sino también las diferentes relaciones o interacciones que se generan en la misma. Es en este sentido, y, como se expresó en el capítulo anterior, que se debe reconstruir las relaciones entre los actores que interactúan durante el proceso. Así, es importante tener en cuenta que éstas se producen en los diferentes ámbitos o escenarios del proceso de la recuperación y reciclaje de materiales: la unidad doméstica, el barrio, la calle, los depósitos. Las relaciones van entretejiendo junto con el modo de acceder a los recursos de trabajo, los recorridos, los materiales a recolectar y la venta.

⁷⁷ Para una “caracterización” de los integrantes, sobre sus trayectorias laborales ver capítulo 6.

Si bien he planteado analizar el cirujeo en la ciudad de Buenos Aires, sería incorrecto plantear que esta actividad se produce enmarcada en las fronteras de ésta. Es imposible entender el conjunto de relaciones que se crean y recrean sin tener en cuenta a la unidad doméstica, los depósitos, y muchas veces algunas de estas instituciones no están dentro del ámbito normativo de la ciudad⁷⁸.

La Ciudad de Buenos Aires constituye un gran atractivo para los recolectores, ya que en un espacio geográfico reducido posibilita encontrar una gran cantidad de papeles y cartones de muy buena calidad. Por esta razón, muchos cirujas que viven en el conurbano (y a veces aún más lejos, como es el caso de Zárate) ingresan a la Ciudad.

"Si vienen todos. En la parte donde nosotros subimos al tren vienen aproximadamente 600 personas en el tren. Después hay gente que viene individual, en el tren el común. Pero si el único lado donde viene tanta gente porque en provincia no se queda más nadie, son poquitos los que quedan, viste (...) porque ésta es la zona más pudiente... te pueden catar una especie... te podés comprar una caja de galletitas y ahí tenés cartón, te tiran cartón, te tiran de todo."



Producción de residuos per cápita según Uso del Suelo

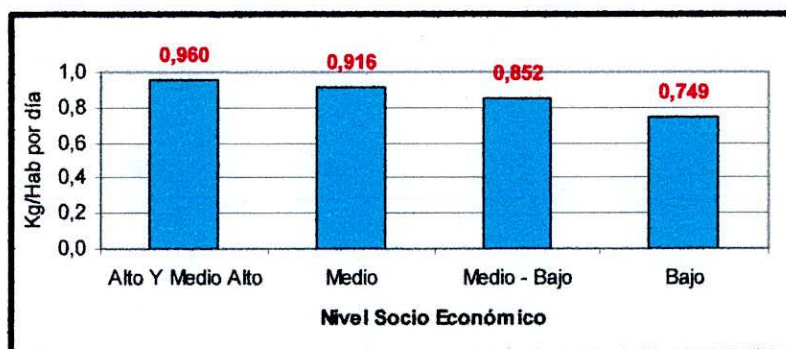
Fuente: Estudio Calidad RSU 2001 - UBA

Producción per cápita según Nivel

⁷⁸ El haber hecho un recorte del campo en función del lugar donde se recolecta no implica reducir todo al ámbito de la ciudad. De todas formas, en la Ciudad de Buenos Aires el cirujeo adquiere características particulares o diferenciales con respecto a otros lugares. Esto se debe a varias causas: en primer lugar, cuando empecé a hacer trabajo de campo y planteé el proyecto de investigación, el cirujeo era ilegal (ver capítulos 2 y 5). Pero además porque la geografía de la ciudad y la forma en que está establecido la recolección formal lleva a los cirujas a tener que actuar de una forma determinada. Esto no es todo, la relación con otros actores sociales (Gobierno, vecinos) influye de la misma forma.

Socio Económico

Fuente: Estudio Calidad RSU 2001 - UBA



Las formas de ingreso a la ciudad son diferentes, cosa que también influye en la forma de organizarse y percibirse. Creo conveniente primero describir las diferencias que existen al hacer la recolección en función de los recursos materiales diferenciales que tienen a su disposición las personas involucradas. Como escribe Suárez: “La posesión y el uso de recursos específicos, particularmente el medio de movilidad, condicionan en gran medida las acciones de los recolectores, cantidad de carga posible, exigencias de mantenimiento básico, duración y frecuencia de los recorridos, determinando las posibilidades y límites del desarrollo de la actividad.” (2001: 57). Dentro de los recursos pueden considerarse los medios de trabajo. Saraví (1994) diferencia dentro de éstos a los carros, el espacio físico, los lienzos y la calle. La posesión y el uso de recursos específicos, particularmente el medio de movilidad, condicionan en gran medida las acciones de los recolectores, cantidad de carga posible, exigencias de mantenimiento básico, duración y frecuencia de los recorridos, determinando las posibilidades y límites del desarrollo de la actividad. La forma en que se combinan y adquieren estas características configuran la forma en que se desarrolla el cirujeo. Considero conveniente, por esta razón, comenzar por los carros.

La compra, la confección (en la que el cirujeo es uno de los mecanismos principales para conseguir los materiales), el alquiler y los arreglos de mediería y las redes de intercambio social, mayoritariamente de tipo familiar son diferentes formas de adquirir los recursos. Según los cirujas también existen estrategias como el hurto o el robo como estrategias de apropiación.⁷⁹

La obtención y el mantenimiento de los medios de trabajo presentan diferente complejidad según sea el medio de movilidad del recolector. El cirujeo con carro a caballo o con camioneta, son los que demandan mayores recursos.

El cirujeo a caballo, como se dijo, lleva a cierta permanencia en la actividad. El tener un caballo exige una significativa inversión, demanda una carga de trabajo en cuidados del animal. El

⁷⁹ Suárez (2001) también habla de esta modalidad que no he observado durante mi trabajo de campo.

mantenimiento del caballo constituye el costo principal para estos “cirujas”, exigiéndoles la generación de una serie de prácticas como las de alimentación, limpieza, actividades todas que se adicionan a la rutina diaria. Además el caballo necesita una serie de cuidados tales como marcarlo, herrarlo y vacunarlo. Cuando uno escucha a los carreros parece estar conversando con veterinarios profesionales⁸⁰. Por lo general, la forma de obtención del caballo es la compra. También hay quienes los alquilan. Para acceder a este tipo de alquileres es necesario contar con una garantía de tipo familiar o contar con una relación de confianza mutua generada en un trato reiterado. Esta última práctica quizás se ha desarrollado mucho en los últimos años producto del ingreso de muchas personas a la actividad que no tienen este tipo de conocimiento; Sin embargo muchos carreros se niegan a alquilar los caballos porque como dice Orlando “*carreros improvisados*” diferenciando a estas personas de las que vienen desarrollando la actividad durante años⁸¹. Generalmente los conocimientos sobre los animales fueron adquiridos en el seno de las familias, muchas de las cuales siguen manteniendo relaciones con el ámbito “rural”. Además hablan de un trato diferencial para con el animal.

Otra modalidad, menos difundida, descriptas por Suárez (2001) y Saraví (1994) son los arreglos de mediería, entre cirujas. En este caso, el recolector aprovecha la capacidad ociosa de su carro y caballo y lo entrega a otro ciruja a cambio de la mitad de lo que éste recolecte, el arreglo por lo general es por vuelta.

El robo es otra de las formas de adquirir los caballos. En la actualidad el robo de caballos parece haberse incrementado notablemente pero no sólo porque mucha más gente realiza la actividad y no tiene el dinero necesario para acceder a la compra de un carro, sino porque la carne de caballo ha aumentado de precio y éstos son robados y vendidos a mataderos.

No sólo el caballo ha aumentado de precio, sino también las herraduras, las monturas y otros elementos necesarios para su utilización (“*te detienen el caballo, y cuando te lo devuelven te lo dan sin herraduras, se las roban los canas*”). Francisco recuerda que algo parecido ocurrió entre 1986 y

⁸⁰ Durante el trabajo de campo y gracias a las relaciones generadas durante el mismo he asistido a charlas entre ellos, pero también he ayudado a llevar proyectos de ley a legislatura de la Ciudad para que se les permitiera cirujear. He ido a ADDA, haciéndome pasar por carrero- por un expreso pedido mis informantes- para comprobar el presunto maltrato que la institución tiene tanto con los animales como con los dueños de los mismos. Ellos intentaban mostrar como el contrato no se cumplía (según ellos, por ejemplo, no tienen servicio de veterinaria, no tienen instalaciones propicias para el cuidado de los caballos, etc.). Pero, peor aún, que los caballos eran maltratados, y muchos morían de hambre. Para que yo me fijase y diese cuenta de ello, los carreros me explicaban cómo se debía mantener un animal, y cuáles eran los signos de un animal enfermo, cómo debía estar sano: “*los caballos están tísicos, si le ves las costillas... una cosa es que esté flaco, pero están tísicos fijate*”, “*mirá la bosta, si está negra es porque están comiendo tierra, porque ni tienen que comer, entonces empiezan a comer tierra*”, “*los caballos necesitan pasto, avena y un espacio, fijate como están todos hacinados*” “*mirá, hay un solo bebedero para 30 caballos, te imaginas, se matan entre ellos*”. Durante las discusiones desarrolladas en las mesas de diálogo también daban cuenta de sus conocimientos.

⁸¹ La confección y mantenimiento de los carros es una actividad compleja, que demanda ciertas habilidades artesanales, en éstas se hacen manifiestos ciertos conocimientos que tienen origen en el ámbito rural, como las asociadas con el mantenimiento del caballo. Algunas habilidades artesanales son destrezas propias de fileteros y ebanistas

1989: “existían muchos cuatrerros, se roban los caballos y los vendían para hacer mortadela” y habla de estos días: “hoy aumentó el valor del caballo, de 200 pesos pasó a 1200, con pelpa [papeles de posesión] y que te lo marque el gobierno te cobra 120 mangos y no se hacen cargo, la misma policía del con el Gobierno de la ciudad con la policía te lo saca, y vos te haces cargo del animal”. Todo esto funciona como mecanismos de control por parte de los organismos encargados de regular la actividad.

Además de la prohibición de la tracción a sangre⁸², tener un caballo requiere tener un papel de posesión. El intercambio es una de las formas de adquirir el animal (por ejemplo una yegua por dos caballos). Muchas veces no se hacen los papeles de transferencia. Cuando la policía los detiene no tienen los papeles en regla y los caballos son retenidos y luego no pueden “sacar” el caballo. Esta situación se complejiza más porque muchos de los que tienen caballos están constantemente viajando a zonas rurales y muchos otros no tienen documentos.

El carro a caballo, por otra parte, no sólo permite ser utilizado para la recolección sino que genera la posibilidad de realizar otras actividades como la venta de fruta y verduras o hacer changas: “empecé en el noventa con un carro a caballo que se llamaba, el caballo se llamaba Diablo, y en el noventa y uno, en realidad yo no hacía de juntar... hacia lo que era de albañilería y todo eso. Y compré el carro para hacer de verdulero, compre balanza y todo eso y después, en el noventa, en el noventa y uno compro el carro a caballo propio,, que se llamaba, el caballo se llamaba Diablo y yo no sabía nada de animales empecé a aprender esto, cómo era para verdulería ya lo tenía equipado más o menos, y después mi compañero que andaba cirujiando, ganaba mucho mas plata juntando que vendiendo verdura y pensé que yo no tenía que tener pérdida y eso lo hice, así empecé.

:¿y que juntabas ahí?

: también, todo. Laburábamos haciendo fletes para las casas que tiraban las mujeres, que llamaban las mujeres para tirar escombros y eso y ahí se usaba mucho el escombros y te pagaban te deban buenas propinas, 5, 10 mangos. Y hacías bien.” (Juan)

La combinación de actividades se relaciona, además, con ciertos ciclos estacionales. La venta de fruta y verdura, por ejemplo, se realiza en verano. Todas estas características llevan a que en el cirujeo a caballo exista cierta rutinización y estandarización no solo de las formas de apropiación del medio de trabajo sino de la actividad en si. En esta forma de cirujear es donde los conocimientos previos sean indispensables.

En el caso de cirujeo en camioneta, los vehículos no son adquiridos para realizar esta actividad, sino que son reutilizados para la misma. Si bien el cirujeo con camioneta es la estrategia más ágil para

⁸² Existen excepciones: “mateos “ y fuerzas policiales.

recorrer la ciudad, no garantiza mayor capacidad de carga que el carro a caballo y tampoco permite combinar la recolección con la actividad de mendigar. Muchos de los cirujas que realizan la actividad de esta forma han ingresado recientemente. Algunos, por ejemplo, han sido fleteros. Hay en la actualidad, camioneros que agrupan a cirujas a los cuales les cobran una suma fija por el viaje, o bien los cirujas trabajan para ellos: ya sea juntando materiales a cambio de una suma fija (algo similar a un sueldo) o estando obligados a venderle la mercadería. De todas maneras esta forma de movilidad no es la más frecuente.

Otras estrategias de movilidad implican formas sencillas de obtener y mantener recursos de trabajo. El carro a pie o carro manual es el más común. Generalmente es confeccionado por los cirujas utilizando materiales recolectados durante la actividad, como ruedas de autos o bicicletas, gabinetes de heladeras, caños, etc. Es muy usual la utilización de changuitos de supermercados. Existen distintos tipos de carros, con distintas características y capacidades. Más allá de la confección de carros existen otros mecanismos como la compra y otros que generan relaciones de dependencia: algunos depósitos les alquilan los carros o se los obsequian para garantizarse de alguna manera que ese recolector venda en su depósito. Esta modalidad de vinculación entre cirujas y acopiadores ha sido observada también por Saraví (1994) y Suárez (2001). En la actualidad el robo de carros es frecuente, pensando además que el precio de un carro es de 100 pesos. La confección de los carros implica el conocimiento de ciertas actividades como saber soldar, y tener los elementos necesarios para hacerlos.

La bicicleta es otro de los recursos utilizados, es fácil de adquirir (compra de usadas a bajo costo, armadas, cirujeando partes o robada) y aunque conlleva también costos de mantenimiento, éstos son mínimos. Generalmente los cirujas enganchan un carro a la bicicleta.

La mayoría de los *nuevos cirujas* utilizan alguna variedad de carro con estas características. El cirujeo con carro de mano, es visto por ellos como una forma sencilla de recolección que, en principio, no exige ningún conocimiento más que el de caminar y recoger⁸³. Esta concepción se modifica posteriormente: es cierto que pueden comenzar a cirujear con este tipo de carro sin conocimientos previos tales como los necesarios para otras formas de movilidad. Sin embargo, deben saber qué recolectar y cómo diferenciar los tipos y calidades de los materiales. Esto es de suma importancia ya que no todos los materiales tienen los mismos valores y deben conocer los precios para que los compradores no “les roben”. Además deben saber por qué zonas recolectar, confeccionar recorridos y tener una red social que vaya más allá del acto de la recolección.

⁸³ Como se dijo, no ven la “necesidad” de saberes y conocimientos como un impedimento para el ingreso y la realización de la actividad.

La utilización diferencial de carros tiene algunas importantes implicancias. Ya hice referencia a la relación “especial”, personal que se genera entre el caballo y el carrero, y las prácticas diferenciales que éste animal exige. Pero otras implicancias relevantes son la capacidad de carga y movilidad⁸⁴.

En cuando a la capacidad de carga, en la modalidad de carrito a mano, los recolectores entrevistados señalan que en un recorrido alcanzan a juntar entre 70 y 100 Kg. En tanto, los cirujas de carro a caballo pueden transportar aproximadamente media tonelada, aunque a veces llegan a cargar una. A cifras similares arriban otros autores: Saraví (1994:115) señala que los carritos llevan a cargar 150Kg. y el carro a caballo 700Kg; Shamber (2001) indica que el carro a pie permite transportar una carga de 200 Kg. Por su parte, la capacidad de carga de los que recolectan en camioneta, varía según la característica del vehículo, desde cifras similares a la capacidad de carga del carro a caballo hasta las 2 o 3 toneladas (Shamber, 2001). Por otra parte, es usual que bajo esta modalidad de transporte se cargue predominantemente cartón. Los recorridos con carro a pie tienen una extensión de 6 a 9 Km diarios en un tiempo de 4 horas aproximadamente; los de carro a caballo recorren una distancia mayor entre 10 y 20 Km en 4 a 8 horas diarias. Los que lo hacen con camiones recorren generalmente las distancias más altas⁸⁵. De la misma forma, el carro con el que se cuenta posibilitará o no, la carga de distintos materiales. En los depósitos se venden principalmente metales no ferrosos como aluminio y cobre, hierro, vidrio, papel y cartón, botellas y baterías. En menor medida, plásticos y trapos. Los recolectores subclasifican algunos de estos materiales en tanto tengan una diferencia en el precio de venta como el hierro chico y el hierro grande (más de 70 cm.) y la chapa; el aluminio de primera (latitas de gaseosas, cable y perfiles) y el de segunda (*carter*); las botellas de sidra y las de vino ³/₄ nacional y otros envases que se reutilizan en el mercado interno.

De la misma forma, el modo en que se ingresa a la ciudad influye en qué se recolecta. Las rutas o los recorridos elaborados en la práctica cotidiana del cirujeo son lo verdaderamente propio de cada recolector, el medio de producción más duradero en el tiempo.

La confección de recorridos esta influida por el tipo y tamaño del carro, materiales, zonas, etc. A su vez, los recorridos confeccionados hacen que adaptan estrategias en el horario en que la actividad de recolección se realiza y en las relaciones que se generan.

1.1 Recorridos, horarios, clientes, vecinos: rutas. Los cirujas en la calle.

“Tal vez las rutas configuren el mayor capital del ciruja”. Suárez (2001)

⁸⁴ En la cual incluyo la forma en que se accede a la ciudad, ya que como se explicó arriba muchos viven fuera de los límites jurisdiccionales.

⁸⁵ Estos datos coinciden en Saraví (1994), Suárez (2001) y Reynolds (2002).

La calle es el lugar donde se realiza la actividad de recolección. En general los cirujas van confeccionando recorridos específicos que repiten día a día⁸⁶. La construcción de recorridos se va haciendo en la práctica cotidiana, en el estar y ser reconocidos. Así concuerdo con Suárez quien dice “Los registros etnográficos señalan que los recorridos son una combinación entre el cirujeo en la vía pública de determinados barrios que presentan importantes volúmenes de descarte, ya sea por estar ubicados en zonas céntricas o porque concentran vecinos con altos niveles de consumo y descarte, y el seguimiento de una red de clientes. El recorrido de una ruta genera clientes y la obtención de clientes fija las rutas.” (Suárez: 2001, 60). Los recorridos son una producción particular de cada recolector, conformados por la capacidad de generar relaciones con los otros actores de la zona en que se recolecta.

La mayor parte de los recolectores organiza su actividad cumpliendo horarios. Deben recolectar antes que los camiones de basura (la recolección formal) se lleven las bolsas. Cumplir un horario genera una relación de cotidianeidad con los vecinos al verse con las mismas personas todos los días a la misma hora. Se pueden considerar, a grandes rasgos dos horarios de trabajo; o muy temprano a la mañana o entre las 17 y las 22 hrs.

Durante estas horas la actividad comprende la identificación y recolección de materiales reciclables en la vía pública, pero también su obtención por la entrega directa de vecinos o pequeños comercios (clientes). Retomando la idea dejada páginas atrás con respecto a la importancia de lo que ellos denominan clientes, ésta puede apreciarse en que la necesidad de hacerse de ellos está sumamente internalizada en el universo simbólico de los cirujas: cuando uno pregunta sobre ellos recibe respuestas como: “¿quién no tiene clientes?” u “obvio, todos tienen clientes”.

Hacerse de “clientes” es una práctica que potencia la capacidad de obtener materiales. Los recolectores se anticipan para evitar que los residuos salgan a la calle. Para hacerse de un buen cliente es necesario estar atento a las necesidades del mismo. Lo que determina la posesión de un cliente es la repetición en el tiempo, el ganar la confianza de la gente, el estar ahí constantemente, cosa que se logra siguiendo una ruta y haciéndose conocido y “*el estar bien arreglado, presentable, no hacer quilombo, afeitado, no te digo que voy con traje pero unas buenas zapatillas, un pantalón*”. De esta manera, los cirujas mismos distinguen entre “*cirujas buenos y cirujas malos*” diferenciando los que realmente recolectan con los que se “*disfrazan para robar*”, “*además tener clientes demuestra que no somos tan malos*” dicen.

De la misma forma, este tipo de relaciones requiere una serie de comportamientos en la calle: “*yo no dejo todo roto cuando revuelvo las bolsas, porque si no, no me dan más nada, tengo que dejar todo limpio, tengo que estar presentable y ser amable, los que rompen todo son los que no tienen recorridos fijos*”.

⁸⁶ Esto no quiere decir que no existan cirujas que no tengan recorridos fijos, en especial cuando inician su actividad, pero con el tiempo van construyendo recorridos.

Existe un grupo de personas que “trabaja sola” (con la familia o una sola persona). Caminan las calles de la ciudad buscando lo que se puede vender y luego van a un depósito y venden lo recolectado en el día.

Otros, decidieron crear delegados para casos puntuales: recolectan por su cuenta pero tienen delegados que se encargan, por ejemplo, de negociar con las autoridades del tren *cartonero*⁸⁷. Las funciones de los delegados son problemáticas y diversas.

Dos casos claros son, María, delegada de la Estación Colegiales del tren blanco de la línea Mitre (de José León Suárez) y Juan, de la Estación Chacarita de la línea San Martín (de San Miguel). La primera fue electa. Su tarea es la de recibir y entregar el dinero que juntan de todos los que viajan y pagar a las autoridades de TBA el boleto mensual; mediar entre los pasajeros y los *cartoneros*; y llevar la voz de las demandas del grupo, entre otras. La idea de formar delegados nació, en este caso, por las incomodidades que tenían para viajar y los problemas de discriminación que sufrían. Según la delegada, “los *cartoneros*” deben unirse para pedir cosas, “*si no nos unimos nos van a seguir cagando, nos tenemos que unir para hacer reivindicaciones comunes*” pero piensa que el trabajo de *cartonero* es individual “*lo que juntas es tuyo y nada más, cada uno trabaja para uno*”. Esta unión es a nivel representativo y no productivo. Juan, por otro lado, se preocupa por el problema de los niños, de la droga y la educación. Se acercó a la mesa de diálogo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires para buscar ayuda en el Consejo de niñas, niños y adolescentes, así como para que el gobierno medie con la empresa. Su rol de delegado se vincula con ser nexo con el Gobierno de la Ciudad, llevar información a los *cartoneros* y solucionar problemas, dice además que es un delegado medio “impuesto” por él mismo, porque tenía ciertas preocupaciones personales por sus hijos. Javier es delegado del tren blanco:

-: Mantener el control de los abonos (...) y mantener un poco de orden con los demás coordinadores, ayudantes en las estaciones arriba del tren, Que no vayan fumando, con las bolsitas, las chicas que traten de ir vestidas, (...) nosotros salíamos con seiscientos monos acá arriba. Y bueno, ¿cómo haces para controlar?

-: ¿y como hicieron?

-: de a poquito, cuando sabían que uno iba tomando notoriedad, que sabían que era delegado, “che miren muchachos. Córtenla, para loco que me van a romper el culo” (...) tiene que ser así de fácil,

⁸⁷ El “*cartonero*” como lo llaman o Tren blanco, como también se lo suele llamar fue puesto por las empresas de trenes por petición tanto de los mismo *cartoneros* como de los pasajeros no *cartoneros* que se quejaban. El tren blanco no paran en todas las estaciones como lo hace el servicio normal. El que pare en ciertas estaciones es visto como una conquista de los usuarios *cartoneros*. Ellos pagan un bono mensual por el servicio que generalmente es recolectado por los delegados de cada estación. Los delegados son electos por estación (dos por cada una) que se encargan, además de juntar la plata, de negociar con las autoridades de la empresa, tratar de ser nexo vecino-*cartoneros*, llevar ciertos petitorios de los que se nuclean por estación. Pero los delegados tienen un poder muy limitado y coyuntural.

nunca va a faltar uno que te diga "que te pasa, la concha de tu madre, ¿se te pegó la chapa?", "loco si te gusta bien, sino te gusta te bajas", corta la bocha porque sino, tenés que estar agarrándote a las piñas acá, en el tren, en el recorrido, a la vuelta en el tren." (entrevista a Javier)

En el caso del tren, la forma en que llegan a la ciudad casi los "obliga" a tener que unirse. La conformación de grupos de delegados se relaciona con este punto más que con cualquier otro.

Me gustaría destacar la forma en que Javier, uno de los delegados del ramal Mitre- J. L. Suárez relata la aparición de delegados, ya que nos habla de relaciones de poder que cuentan con una historia mayor a la de la del tren y que ponen de manifiesto que los "delegados" tienen una experiencia que les sirve para ocupar el lugar que hoy en día detentan.

:-nos juntábamos todos los delegados, se fue a pelear...

:- o sea, que al principio había delegados.

J: Claro, al principio, o sea, la delegada, delegada general de todo esto es la Lidia Quinteros. Es la que se autoadjudica ser la delegada general, después hay una comisión general de delegados, que bueno, algunos están y algunos no están. Algunos están de acuerdo con ella y algunos que no. (...) yo en realidad integro dos comisiones, porque yo estoy, primero, como fundador de un poco de todo esto, yo estoy acá. Como la gente del otro barrio sabe que yo voy a la legislatura, voy allá, voy allá, donde ellos a lo mejor no tiene muchos contactos, entonces que yo le puedo servir de referente o de contacto, ¿me entendés?, entonces, voy y vengo, voy y vengo. Entonces por eso hay roces con Lidia porque ella se enoja. Por recelo, porque si yo soy de acá por qué tengo que ir a trabajar para el otro lado.

:- claro, entonces, a ver si voy entendiendo bien haber cómo fue el proceso. 1999 empezaron a haber un montón de carretas y se unieron ahí. ¿y cuando se eligieron delegados? ¿cómo surge esta idea de delegados?

J: y bueno por una cuestión de iniciativa y todo eso, y bueno, arrancó ella y la empezaron a seguir.

:- ¿a partir del barrio o en las estaciones?

J: acá en el barrio, en el barrio y en las estaciones.

:- ¿desde el barrio?

J: si, ella y el marido. Más que nada el marido, el finado Cacho, que en paz descanse, no, (...) Don Cacho era el delegado en realidad todos lo empezaron a seguir a él.

:- ¿en que año?

J: noventa y ocho, noventa y nueve. Si noventa y nueve. Después falleció Don Cacho, y quedó como... se puso ella la chapa, viste. Le quedó la, le quedó la... y bueno desde ahí empezó a tomar popularidad, empezó a tomar notoriedad porque bueno, como era mujer, una delegada de un tren de cartoneros, entonces bueno ¡esta bien!

Así como los delegados aparecen relacionados al tren, existe otro tipo de organización para “bajar”⁸⁸ a Buenos Aires. Muchos son agrupados por camioneros a los cuales les pagan una suma fija por el viaje o trabajan para él, también cobrando una suma fija. Estas últimas formas conformarían un tercer grupo, que lo caracterizo como intermedio. A estos debemos sumarle los que trabajan para los chatarreros o depósitos, como otra forma de organización explotada. Sumadas la posibilidad del tren, y de los camiones existen otras formas de ingresar a la Capital como a pie con los carritos de supermercado y los carros tirados a caballo. Muchos otros viven en la Capital Federal.

En la actualidad existe un minoritario grupo de cirujas que se está cooperativizando. La organización es difícil y generalmente los que lo logran tienen la ayuda de organismos no gubernamentales, universidades y algunos proyectos del Gobierno de la Ciudad. Existen ciertas ventajas, según ellos, en formar cooperativas: se crea un marco de contención, es posible progresar a futuro, se pueden hacer convenios con otras cooperativas y mutuales, se pueden hacer convenios de venta a grandes empresas, el precio que obtienen por los materiales es mayor ya que tienen la capacidad de acopiar y vender mayores cantidades que si estuviesen trabajando de forma individual; no se “roban” con el peso de lo que se recolecta (generalmente los depósitos privados tienen la balanza desnivelada por lo que marcan menos kilos que los que fueron recolectados). Lo cierto es que existen grandes dificultades para formar una cooperativa: hay que seguir varios pasos legales, contratar un abogado, un contador, se debe nombrar un presidente, deben organizarse, pagar algunos impuestos, etc. Además en la ciudad de Buenos Aires, gracias al régimen de zonificación que establece el código de planeamiento urbano es más que difícil tener un depósito para acopiar los materiales recolectados. A esto se le debe agregar las *“quejas de los vecinos [porque] seamos sinceros al lado de los depósitos queda todo sucio, hay gente tirada todo el día que revuelve las bolsas en la calle para dividir los materiales y la gente se queja. Además Cliba no me quiere limpiar, yo los tengo que coimear, y eso que nosotros barremos todo y lo ponemos en bolsas y ni así se quieren llevar las bolsas, como no se va a quejar la gente. Tenés que conseguir un seguro que se haga cargo de las quejas de todos los vecinos y son carísimos”* (palabras de una “depositora” del barrio de Once.). Más allá de que sea ilegal y que existen muchos depósitos que funcionan de forma ilegal, a las cooperativas les resulta muy difícil conseguir lugar para la división de materiales y acopio. Los cirujas que están cooperativizados o en vía de serlo (por ejemplo trabajan de esta forma pero todavía no “les salió” la cooperativa) pueden salir en carros tirados a caballo como en bicicleta o tirando el changuito de supermercado, las diferentes formas de recolectar son independientes de

⁸⁸ Bajar es lo que podríamos llamar desde la teoría antropológica un “término nativo”. Utilizan la palabra bajar en el sentido de venir: son recurrentes las frases “yo bajo en el tren...”.

este tipo de organización. La cooperativa le permite al ciruja una visión su de “trabajo” más relacionada con la formalidad, similar a los trabajos que antes realizaban. La cooperativa exige un compromiso y cierta estabilización de las tareas, que muchas veces no tienen o no están acostumbrados a realizar.

Resumiendo, los cirujas tienen características en común: recorren la ciudad recolectando de la basura lo que pueda venderse o reutilizarse. Pero este trabajo se hace de distinta forma. Algunos salen a recolectar con changuitos de supermercados, otros con carros armados, otros con carros tirados a caballo o en bicicleta. Está, también, el que lo hace en un camión. Algunos salen con sus familias y otros lo hacen de forma individual, algunos se organizaron en cooperativas y otros prefieren trabajar por cuenta propia. La actividad comprende la identificación y recolección de materiales reciclables en la vía pública, pero también su obtención por entrega directa de vecinos o pequeños comercios. Tratan de seguir un recorrido que depende de los medios y recursos a su alcance y las rutas de clientes que fueron creando. La forma en que hacen la recolección influye en el material que levanten y las cuadras por las que lo van a buscar.

Se organizan de distintas formas e ingresan por distintos medios a la ciudad (muchos también viven en el radio de la Capital Federal) con el fin de recolectar y clasificar materiales producidos por los “vecinos”, comercios, industrias, que puedan luego vender. Lo vendido puede ser lo recolectado en el día, antes de volver a sus casas o pueden intentar juntar la mayor cantidad de material posible para conseguir un mejor precio en el momento de la venta. Los casos varían según las necesidades personales y la capacidad de espacio disponible tanto en el traslado como en lugares disponibles para su acopio. El lugar de venta es el depósito (recuerdo que la cotización de los materiales siempre se realiza según su peso, salvo en el caso de algunas botellas de vidrio donde el patrón de medida es la unidad). “Depositeros” y depósitos, son el actor bisagra entre la economía informal (los cirujas) y la formal (la industria). Los depósitos venden a las industrias lo comprado a los cirujas, éstas lo utilizan de materia prima insertando el producto nuevamente en el mercado. La gran industria, en última instancia, es la que condiciona lo que los cirujas pueden recolectar porque son los que deciden qué precio pagar por los materiales.

Los cirujas fuera de la calle: otras relaciones, otras actividades del cirujeo.

El trabajo de recolección es quizás la parte “visible” de la actividad pero los cirujas también debe clasificar, acopiar, vender, limpiar, reciclar los materiales recolectados, se debe preparar y mantener el carro, actividades que varían según el tipo de carro con el que se cirujee. Es en este momento, cuando la actividad ya no puede ser considerado individual. Esto, muchas veces, no es percibido por los recolectores: “no, yo laburo solo. Ellos me ayudan en mi casa a separar” y para otros es visto

como un problema “*Lo que pasa es que, muchos se están equivocando, muchos se equivocan. No es por ser cartonero tus hijos tienen que trabajar con la familia*”.

Por supuesto que muchas veces mientras se hace la recolección se separa, pero según los relevamientos realizados parece ser que la separación y limpieza de los materiales se hace fuera del recorrido de recolección. La importancia de la separación tiene que ver con que los materiales deben ser vendidos en forma diferenciada: por ejemplo se puede diferenciar entre el papel blanco, papel de segunda, de color. Existen distintos tipos de papel que tienen variación en su precio de venta. Este conocimiento es central para los cirujas ya que de ello depende la ganancia. Muchos, por ejemplo, no recolectan cualquier tipo de papel: “*papel de segunda no junto porque tengo que llenar el carro para sacar unos pesos*”. La familia adquiere así un rol relevante en el cirujeo. Los cirujas que trabajan por la noche en general hacen la separación por la mañana, y luego venden lo recolectado por la tarde antes de volver a salir.

Así como algunos materiales exigen ser separados, otros deben ser limpiados. Tal es el caso de botellas de plástico. Así, la clasificación más importante se hace una vez de regreso a su hogar, se separan y se ordenan los distintos materiales hasta el momento de su venta (acopio). Estas actividades adquieren distintas formas según las capacidades de cada familia: en general se intenta acopiar la mayor cantidad de material posible para conseguir un mayor precio. Por ello muchos optan por unirse con vecinos para ir a vender todos juntos. Otros tratan de aguantar el mayor tiempo posible para vender lo recolectado. Algunos venden en el día. Recuerdo que generalmente con lo que se recolecta en el día se vive al día siguiente por lo que es muy difícil “aguantar” y acopiar.

De esta forma, todas estas actividades forman parte del cirujeo como actividad. Algunas utilizan la calle como espacio físico, otros, en cambio son realizados en las viviendas.

Éstas, por lo general, están ubicadas en zonas “marginales” de la ciudad o del conurbano bonaerense. Muchos no tienen acceso a los servicios públicos (agua corriente, luz, por ejemplo) o están “colgados”. Muchas de las casas pueden ser definidas como ranchos. En la actualidad tanto personas que viven en villas como en asentamientos realizan la actividad. Esta es una de las diferencias encontradas con respecto al trabajo realizado por Saraví en 1992: “No viven en villas apretadas y escondidas, sino en lugares abiertos y con espacios verdes. Con lugar suficiente para guardar los carros y que pasten los caballos. Gallinas y gallos, ponedoras, pigmeas y de riña, patos y gansos, gatos y perros, deambulan por todos lados, entre las patas de los caballos, las mesas y las sillas” (1994: 107). Muchos de los *nuevos cirujas* no tienen este espacio en las casas por lo cual se improvisan espacios para el acopio: “*si te fijas ahí en el techo tengo, tengo plástico, ahí abajo esta lleno de papel, ahí hay cartón, trapos, hay cosas por todos lados*”. Muchos hacen la separación en la puerta de las casas, en especial los que viven en villas y asentamientos. En estos lugares, en la actualidad existen barrios enteros de cirujas: como es el caso de La Cárcova en J. L. Suárez. El barrio está sobre tierras tomadas, antes rellenos Sanitarios del CEAMSE. Al caminar las calles del

barrio es notorio que en las puertas están estacionados, en vez de automóviles, los carros y las carretas. Las calles están llenas de papeles y desperdicios que quedaron luego de la separación y clasificación. A unas pocas cuadras se encuentra el depósito al cual concurren para vender los materiales, generalmente por la tarde, antes de volver a la Capital a recolectar.

Todas estas tareas implican la creación de una red de relaciones para realizar la actividad. Por un lado, está la familia que se pone en función del cirujeo. En algún momento toda la familia participa. Quizás no sea en el momento de la recolección, en especial los chicos: *“quiero que estudie” “al tren no los subo ni a palos, es un ambiente de mierda” “en la calle te encontrás con lo peor de lo peor” “quiero que se dediquen a otra cosa”*, son frases comunes. Otros dicen que los llevan porque *“no tengo con quien dejarlos” “los llevo para que la policía no me lleve”*⁸⁹, además de que los chicos a veces cumplen la función de mendigar. Pero si no es en la calle en el momento de la clasificación donde todos participan. Por otro lado, entran en juego las relaciones familiares y de vecindad: muchos han comenzado a trabajar gracias a algún vecino. Comparten momentos como la separación, el transporte (el tren por ejemplo), el momento de la venta. Además muchos se dividen las tareas, como la de cuidar a los chicos⁹⁰.

De esta forma surge la necesidad de tomar en cuenta a la familia como una unidad para la generación de ingresos, a la familia como una unidad productiva. Es cierto que muchas veces, o casi siempre, el cirujeo no es la única “estrategia de supervivencia” pero sí la principal actividad. Los chicos muchas veces se dedican a pedir, esta actividad también la realizan algunas mujeres. Es por ello que considero que el cirujeo no debe ser problematizado exclusivamente como una experiencia individual.

Son los grupos familiares, quienes no han perdido sus funciones, no sólo como el ámbito de socialización y transmisión de conocimientos sobre la actividad sino también opera (lo sigue haciendo) sino como “la microestructura de mayor peso en la constitución de las representaciones y prácticas de los sujetos”.(Cravino, Fournier, Neufeld, Soldano, 2002). Son las familias las que articulan saberes históricamente construidos, que refieren, en este caso, a la capacidad/conocimiento de resolución de problemas de la vida cotidiana (por ejemplo, alimentos, cuidado de chicos, necesidad de medicamentos).⁹¹

Más allá de las estrategias forjadas en el ámbito de las redes familiares, durante el trabajo de campo pude observar una serie de prácticas asociadas directa o indirectamente con la práctica del cirujeo⁹².

⁸⁹ Durante el trabajo de campo y las entrevistas aparece la utilización de los chicos como una estrategia para que no les confisquen los carros o para que no se los lleven presos: *“no van a dejar al chico solo en la calle, así que no te llevan”*

⁹⁰ Varios trabajos describen las relaciones familiares y barriales que se generan en contextos de pobreza y supervivencia. No es objetivo principal de este trabajo.

⁹¹ Varios trabajos resaltan la centralidad de las mujeres dentro de la división intrafamiliar del trabajo. (ver, por ejemplo: Cravino, Fournier, Neufeld, Soldano; 2002. Hintze, Grassi, Grimberg 1992. Grassi, 1999).

⁹² Venta de materiales, limpieza de casas por mudanza, arreglos de muebles, algunas actividades relacionadas con la mecánica, la albañilería, la jardinería, etc. El hurto también aparece como una actividad pero como

Otras actividades no están relacionadas con la actividad en sí: en el caso de los hombres las changas y en las mujeres el trabajo doméstico. Éstas se combinan con la asistencia del Estado, otra de las estrategias de supervivencia que utilizan los cirujas⁹³. De la misma forma aprovechan las redes clientelares de los barrios.⁹⁴

señala Suárez: “La ausencia de violencia indica que esta estrategia debe ser definida como hurto y no como robo. El robo y el cirujeo son considerados por los recolectores como alternativas excluyentes. La actividad del cirujeo y la mayor parte de las estrategias que se asocian directa o indirectamente requieren estar expuesto permanentemente en la calle y generar confianza ante los vecinos. Esta alta exhibición callejera de los cirujas y la necesidad de establecer lazos de confianza con los vecinos no es compatible con el robo” (2001: 82)

⁹³ Muchos “son beneficiarios” del plan jefes y jefas, y muchos otros acceden a planes provinciales.

⁹⁴ Las relaciones que se generan a partir de estas estrategias son muy complejas. No es objetivo de este trabajo adentrarse en ellas. Resulta, sin embargo, imprescindible remarcar su existencia.

ANEXO DE CAPÍTULO

A continuación se reproducen los datos parciales (hasta diciembre de 2003) de los “Registros de Recuperadores Urbanos”. Los datos que aquí transcribimos no tienen validez estadística ya que no se efectuaron sobre una muestra construida: los relevamientos y censos que realiza el Gobierno de la Ciudad apelan a la voluntad de los cirujas (llamados recolectores urbanos).

REGISTRO DE RECUPERADORES URBANOS.
GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. SECRETARÍA DE HACIENDA Y
FINANZAS
DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. DICIEMBRE DE 2003

Recuperadores entrevistados por sexo.

Sexo	%	
Masculino	71,1	N= 8153
Femenino	28,9	
total	100,0	

Recuperados entrevistados por franjas de edad

Grupos de edad	%	
Hasta 18 años	16,9	N= 8153
19 a 29 años	33,0	
30 a 39 años	23,3	
40 a 49 años	16,4	
50 a 59 años	7,9	
60 y más años	2,5	
total	100,0	

Recuperadores entrevistados por máximo nivel de instrucción alcanzado

Nivel de instrucción	%	
Sin instrucción	5,7	N= 8123
Primario incompleto	26,7	
Primario completo	45,3	
Secundario incompleto	16,8	
Secundario completo	4,8	
Terc./Univ. Incomp o completo	0,7	
total	100,0	

Recuperadores entrevistados por estado civil

Estado civil	%	
Soltera/o	62,0	N= 7716
Casada/o	18,7	
Viuda/o	1,6	
Divorciada/o	3,0	
Unida/o de Hecho	14,7	
Total	100,0	

Recuperadores entrevistados por país de origen

Pais de origen	%
Argentina	93,9
Bolivia	1,8
Chile	0,4
Paraguay	2,2
Perú	0,3
Uruguay	1,1
Brasil	0,1
España	0,1
Rumania	0,1
Total	100,0

N= 7725

Recuperadores entrevistados por lugar de residencia

Lugar de residencia	%
Ciudad de Buenos Aires	23,4
Gran Buenos Aires	76,6

N= 8133

Recuperadores entrevistados por frecuencia de recolección

Frecuencia de recolección	%
Todos los días	21,0
varios días a la semana	76,8
sin días fijos	2,2
total	100,0

N=8153

Proporción de recuperadores por día de la semana en que desarrollan tareas

Día de la semana	%
Lunes	73,7
Martes	70,7
Miercoles	73,0
Jueves	71,3
Viernes	74,5
Sabado	8,8
Domingo	47,4

N= 7974

Recuperadores entrevistados por horas de recolección efectiva

Cantidad de horas	%
Hasta 3 horas	5,3
De 3 a 5 horas	25,9
Más de 5 horas	68,8
Total	100,0

N= 8153

Recuperadores entrevistados por turnos de recolección

Turnos de recolección	%
Mañana	2,6
Tarde	6,9
Noche	29,8

Mañana/ Tarde	7,9	N= 8153
Mañana/ Noche	2,0	
Tarde/ Noche	44,6	
Mañana/ Tarde/ Noche	6,2	
Total	100,0	

Proporción de recuperadores por forma de recolección del material

Forma de recolección	%	
A mano	4,6	
Carro manual	86,8	N= 8105
Carro con bicicleta	6,3	
Carro con animal	2,0	
Auto o camioneta	0,3	

Recuperadores entrevistados por situación de clientela fija

Clientela fija	%	
Si	56,8	
No	43,2	N= 8153
Total	100,0	

Proporción de recuperadores con clientela fija por tipo de cliente

Cliente	%	
Porteros	73,8	
Vecinos	22,8	N= 4630
Comerciantes	36,2	
Talleres/ industrias	6,3	

Recuperadores entrevistados por percepción de riesgos de la actividad

Percepción del riesgo	%	
Si	60,6	
No	39,4	N= 8153
Total	100,0	

Proporción de los recuperadores que perciben riesgos por tipo de peligro

Tipo de peligro	%	
Accidentes callejeros y tránsito	49,5	
Lesiones	20,1	N= 4939
Riesgos de salud	27,4	
Inseguridad y Agresiones	20,2	

Proporción de recuperadores por material que recolectan

Material recolectado	%	
Cartón	99,1	
Papel	97,3	
Aluminio	70,8	N= 8153

Cobre	58,9
Plomo	49,6
Bronce	52,0

Recuperadores entrevistados por antigüedad en la tarea de recolección (año 2002)

Antigüedad	%
Hasta 1 mes	6,1
Más de 1 mes a 3 meses	14,9
Más de 3 meses a 6 meses	21,9
Más de 6 meses a 1 año	23,1
Más de 1 año a 2 años	10,0
Más de 2 años a 5 años	11,3
Más de 5 años a 10 años	7,5
Más de 10 años	5,2
Total	100,0

N= 1086

Recuperadores entrevistados por antigüedad en la tarea de recolección.
(1er. Semestre 2003)

Antigüedad	%
Hasta 1 mes	3,5
Más de 1 mes a 3 meses	5,0
Más de 3 meses a 6 meses	8,9
Más de 6 meses a 1 año	33,8
Más de 1 año a 2 años	23,4
Más de 2 años a 5 años	14,9
Más de 5 años a 10 años	6,1
Más de 10 años	4,4
total	100,0

N= 2047

Recuperadores entrevistados por antigüedad en la tarea de recolección.
(Julio- Septiembre 2003)

Antigüedad	%
Hasta 1 mes	3,8
Más de 1 mes a 3 meses	6,9
Más de 3 meses a 6 meses	7,8
Más de 6 meses a 1 año	26,8
Más de 1 año a 2 años	27,6
Más de 2 años a 5 años	18,1
Más de 5 años a 10 años	5,5
Más de 10 años	3,6
Total	100,0

N= 3766

Recuperadores entrevistados por antigüedad en la tarea de recolección.
(Octubre- Diciembre 2003)

Antigüedad	%
Hasta 1 mes	4,1

Más de 1 mes a 3 meses	7,5	
Más de 3 meses a 6 meses	7,8	
Más de 6 meses a 1 año	24,6	N= 1226
Más de 1 año a 2 años	25,4	
Más de 2 años a 5 años	18,5	
Más de 5 años a 10 años	6,8	
Más de 10 años	5,3	
Total	100,0	

Recuperadores entrevistados por cantidad de cuadras recorridas diariamente

Cantidad de cuadras	%	
Hasta 20	19,9	
De 21 a 40	23,5	
De 41 a 60	22,6	
De 61 a 80	8,2	N= 7687
De 81 a 100	14,6	
Más de 100	11,2	
Total	100,0	

Recuperadores residentes en el Gran Buenos Aires por modalidad de traslado

Modalidad de traslado	%	
Tren	76,5	
Camión	16,3	
Medios propios	5,6	N= 6253
Otros	1,6	
Total	100,0	

Proporción de recuperadores entrevistados por barrio en el que efectúan tareas

Barrio	%	
Palerno	16,0	
Balvanera	12,0	
Flores	11,6	N= 8153
Caballito	11,1	
Chacarita	9,6	
Recoleta	8,7	

Recuperadores entrevistados por lugar donde prepara los materiales

Lugar	%	
Hogar	69,6	
Vía pública	23,2	
pie del camión	1,0	N= 8136
Depósito	6,0	
Baldío/ Basural	0,2	
total	100,0	

Recuperadores entrevistados por lugar donde entrega los materiales

Lugar	%
Camión en vía pública	11,3
Depósito en Ciudad de Buenos Aires	34,6
Depósito en Pcia. de Buenos Aires	53,4
Cooperativa de Recolectores	0,7
Total	100,0

N= 8150

Recuperadores entrevistados por participación en cooperativas de recolectores

Participación en cooperativa	%
Si	1,9
No	98,1
Total	100,0

N= 8153

Recuperadores entrevistados por deseo de participar en cooperativas de recolectores

Deseos de participar	%
Si	41,2
No sabe	41,3
No sabe	17,5
Total	100,0

N= 8000

Recuperadores entrevistados por posesión de otro trabajo en la actualidad

Posesión de otro trabajo	%
Si	18,2
No	81,8
Total	100,0

N= 8153

Recuperadores entrevistados por posesión de algún plan social.

Posesión de plan social	%
Si	22,2
No	77,8
Total	100,0

N= 8153

Actividades anteriores de recuperadores entrevistados al 31/12/03

Sector económico	%
Comercio	14,0
Gastronomía	4,2
Industria/ Manufacturera	15,4
Construcción	25,9
Transporte- carga- almacenamiento	6,4
Serv. Personales- Serv. Doméstico	24,1

N= 6349

Agricultura- Ganadería	0,8
Estatales- Municipales	0,4
Comunicaciones	0,6
Servicios básicos	2,1
Amas de casa	2,8
Estudiantes	1,5
Changas	1,5
No identificables	0,3
total	100,0

actividades principales dentro de cada rama.

Rama de actividad	% sobre rama	% sobre total
Comercio		
Vendedor/a	13,9	2,0
Panadería	19,6	2,8
Empleado comercio	4,8	0,7
Lavadero de autos	6,2	0,9
Verdulería	7,2	1,0
Gastronomía		
Cocinero- Ayud. Cocina- Parrillero	50,0	2,0
Pizzero	9,6	0,4
Industria- Manufactura		
Costura	5,1	0,8
Metalúrgica	6,8	1,1
Construcción		
Albañil- Ayud. Albañil	59,1	15,3
Construcción (sin especificar)	16,9	4,4
Electricista	3,2	0,8
Plomero	2,7	0,7
Carpintero	4,4	1,1
Pintor	9,8	2,5
Transporte- Carga- Almacenam.		
Chofer de vehiculos	46,3	2,9
Carga y descarga de materiales	18,1	1,1
Serv. Personales- Serv. Doméstico		
Emp. Doméstica- por horas- limpieza	58,1	14,0
cuidado de personas	6,2	1,5
vigilancia	6,4	1,5

TERCERA PARTE:
DE ILEGAL A ILEGÍTIMO.

CAPÍTULO 5: EL PROCESO MILITAR COMO PUNTO DE PARTIRDA (o punto de inflexión).

En esta parte, la tercera de la tesis, pondré énfasis en la relación de otros actores con el Estado, historizando el cirujeo en función de las políticas gubernamentales, en especial las del Gobierno de la Ciudad.

Breve recapitulación

En los capítulos anteriores hicimos una breve caracterización de las transformaciones acaecidas durante las últimas tres décadas en la Argentina, desarrollamos las discusiones en torno al lugar del trabajo en la actualidad, describimos y analizamos a los actores presentes en la recolección informal.

En este capítulo corro el eje de análisis y me detendré en las modificaciones a la legislación, con relación al cirujeo. Consideramos que el estudio de las políticas estatales sirve como vía de acceso al tema de las transformaciones del Estado y de sus relaciones con la sociedad civil.

Es necesario remitirnos hasta la dictadura militar instaurada el 24 de marzo de 1976 ya que durante este período se sanciona un nuevo marco legal al que quedarán sujetos, hasta el día de hoy, los sujetos que realizan la actividad.

Durante esa etapa el cirujeo parece tornarse un “problema”⁹⁵, por lo cual se toman acciones tendientes a solucionarlo. En este período la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires toma una marcada posición en función a cómo debía ser la Ciudad: un espacio “merecido” a ser habitado⁹⁶. Este posicionamiento implicó acciones en relación al cirujeo: los cirujas no merecían vivir en ella. Así, se intentó eliminar el problema, haciendo desaparecer a las personas y no a sus causas. En este capítulo se describen algunas de estas acciones, unas que afectaban directamente a los cirujas; otras, que lo hacían de forma indirecta.

Antes de 1976 ¿qué?

⁹⁵ Es de destacar que el Gobierno Militar Municipal tomó una serie de acciones, para que la ciudad sea “merecida” a ser vivida. Estas acciones tomadas impactaron, desde entonces, en la población ciruja.

⁹⁶ “No puede vivir cualquiera en ella. Hay que hacer un esfuerzo efectivo para mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene. Concretamente, vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que lo merezca, para el que acepte la pauta de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente” (Dr. Del Ciopo, ex titular de la Comisión Municipal de la Vivienda y luego intendente de la Capital, Competencia, 1980 en Oszlak, 1991: 78)

Mientras que la visibilidad aparece como novedosa, el cirujeo no es un fenómeno nuevo. La palabra ciruja proviene de "cirujano". Eran llamadas de esta forma las personas que se valían de navajas y cuchillos para pelar huesos de animales muertos depositados en las quemadas a cielo abierto de Buenos Aires en el siglo XVIII. De esta forma, el ciruja nace con relación a la basura porque en ella encuentra su medio de reproducción social. Durante el siglo XIX y hasta la segunda mitad del Siglo XX, su actividad se organizó en función de un territorio acotado, el de las quemadas a cielo abierto, en especial la Quema de Flores: "inmediatamente después de que los vagones ferroviarios o las chatas recolectoras, según la época, volcaban su carga en la quema una pléyade de individuos provistos de un gancho de hierro revolvián los montículos para aportar todo tipo de material" (Pignano, 1998, 161).

Siguiendo al mismo autor, el cual hace un recorrido histórico acerca de "la basura porteña", encontramos que los cirujas aparecen por primera vez en las fuentes históricas en 1877, vistos como un problema para la concesionaria de la recolección de basura: a diferencia de la actualidad, el municipio recibía un canon por la concesionaria de la recolección de basura, "la razón de que este canon bajara tanto debe encontrarse en la disminución de la productividad del rubro. Es que por esa época comenzó a incrementarse notablemente el número de individuos que recorrían las calles porteñas hurgando en los cajones de basura domiciliaria antes de que pasaran las chatas recolectoras. Su objetivo era llevarse todos aquellos elementos recuperables que luego vendían. Tal proceder, que la Municipalidad consideraba abusivo y la privaba de una renta más abultada, quiso ser eliminado de cuajo a través de la intervención policial. Así, estos "rebuscadores de residuos", como fueron llamados primitivamente, comenzaron a ser perseguidos para impedir que continuaran dicha práctica. Pero, en aquellos tiempos (...) la basura era propiedad del que la generaba hasta tanto no fuera levantada por el carro recolector. En consecuencia, aquellos "cirujas", como se los conocerá posteriormente, pudieron seguir buscando en los cajones, separando y llevando en sus bolsas todo lo que podían cargar, siempre que los vecinos no se opusieran." (Pignano, 1998; 120-121).

A fines del Siglo XIX, alrededor de 600 personas vivían de la basura. Se habían asentado en la quema a cielo abierto de Nueva Pompeya que funcionaba de la siguiente forma: se depositaba la basura sobre el terreno donde se procedía a desparramarla con el objetivo de recoger los materiales que aún poseían valor comercial. Luego se la amontonaba en parvas de incineración donde el fuego cremaba los elementos combustibles, lo cual producía un humo contaminante constante. Además algunos elementos orgánicos, que no se quemaban totalmente, se fermentaban. Allí asistían los cirujas, provistos de un gancho de hierro, para recolectar y retirar todo tipo de materiales y objetos susceptibles de ser consumidos o vendidos. Este asentamiento recibió el nombre de "pueblo de las ranas". Sus habitantes estaban expuestos a continuas enfermedades contagiosas, dado a que en la quema se depositaban restos humanos, apósitos con pus y todo tipo de basura. Las casas eran

construidas sobre ésta, con lo encontrado en el lugar. Los colchones que usaban eran los que los hospitales desechaban por haber sido usados por enfermos contagiosos y se alimentaban de lo encontrado en el lugar.⁹⁷ Estos “recolectores” fueron desalojados durante el primer cuarto del siglo XX por la construcción de una línea ferroviaria. La mayoría de ellos fueron a ocupar los sectores adyacentes del Cementerio de Flores, donde también había una quema. Con el paso de los años la quema del Bajo Flores se constituyó en uno de los basureros más grande del mundo (era el segundo en 1975 detrás de uno en Bombay). Los policías tenían la orden de no dejar entrar a los cirujas (cosa que según crónicas de 1927 no lograban). Durante estos años se fomentó el uso de incineradores domésticos, al mismo tiempo que se implementaban cada vez más vaciaderos (lugares donde se depositaba la basura y se enterraba sin tratamiento). Existían además 3 usinas incineradoras municipales (Chacarita, Flores y Nueva Pompeya).

En 1976 tanto el uso de incineradores como las usinas fueron prohibidas por distintas ordenanzas. En este momento, la política municipal toma una clara postura sobre cómo debía ser la ciudad- qué hacer con la basura formaba parte del nuevo proyecto- con grandes implicancias para los sectores bajos de la sociedad, entre los que se incluyen los cirujas.

Antes de adentrarme en el autodenominado período de “Reorganización Nacional”, quiero aclarar que existieron intentos previos de implementar políticas similares que no pudieron ser llevadas a cabo (por ejemplo, durante el gobierno de Onganía). Cabe recordar, como se vio en el primer capítulo, que las relaciones de poder eran distintas, por lo que muchos de los cambios introducidos en el “Proceso de Reorganización Nacional” existían en la agenda política con anterioridad al período en cuestión.

1976

Horacio Torres (1993) observa que en el período 1960-1980 se aprecia una desaceleración del crecimiento metropolitano. Se produce un cambio en la estructura urbana relacionada a grandes planes -algunos no realizados- de desarrollo metropolitano (1958-1977), la legislación de usos de suelos (1977), el proceso que conduce al fin de los loteos económicos y la aparición de nuevas formas de subordinación (1960-1980).⁹⁸ Dentro de esta etapa es importante destacar que el

⁹⁷ Ver Intendencia municipal de Buenos Aires- Eliminación y tratamiento de las basuras” 1899.

⁹⁸ Resulta interesante destacar algunos proyectos. Vinculado con el surgimiento y “ocaso” de los grandes planes de desarrollo metropolitano (1958-1977): aparecen un conjunto de estudios técnicos de importancia dirigidos a proponer grandes esquemas de ordenamiento metropolitano; entre los que se destacan: 1) El Plan Director para la Ciudad de Buenos Aires (1958-1965) realizado por la Municipalidad de la Ciudad. Este es un plan de zonificación, control de usos de suelos, propuestas de esquema de vialidad y de transporte y propuesta de esquemas de vialidad y de transporte y propuestas de obras prioritarias. Presenta sus propuestas en tres escalas: La Capital Federal, el área Metropolitana y el área regional. Su marco de legal de aplicación se restringe a la Capital, donde algunas propuestas originaron acciones de planeamiento. 2) El “esquema director- año 2000” (1967-1969), su proposición básica se refiere a la definición de unos “ejes principales de

Gobierno de facto (a partir del '76), activa políticas para reorganizar el tejido urbano a partir de un nuevo Código de Planeamiento Urbano (CPU) de la Ciudad de Buenos Aires y la ley de Usos del Suelo. Partía de un autoritarismo radical puesto en evidencia en el intento de erradicar las villas miserias de la Capital Federal, en los desalojos masivos, el Nuevo Código de Planeamiento Urbano, y la forma en que todos los casos fueron implementados. Aparece paralelamente, una tendencia creciente a la suburbanización residencial, especialmente de la zona norte (donde influyen también los accesos en forma de autopistas). Así, para el urbanista “sus efectos han sido evaluados desde distintas ópticas; trabajos centrados en el análisis de las características de las decisiones políticas del período del “Proceso” militar 1976-83, ponen en evidencia un intento “autoritario radicalizado” de regular el derecho a la ciudad (lo cual resulta claro en la erradicación *manu militari* de la mayor parte -39.000 familias- de las villas de la Capital Federal). Otros autores, centrándose en el análisis de los aspectos técnicos de la legislación de usos del suelo, muestran que entre los planificadores urbanos existió cierto consenso en el sentido de justificar medidas tendientes a reglamentar el desarrollo urbano incontrolado” (Torres, 1993: 29). Las siguientes páginas desarrollan la primera de las posturas, siguiendo la tesis del autoritarismo radicalizado de la urbanística militar.

Los ocho años del gobierno militar configuran una verdadera revolución social desde arriba⁹⁹, que buscaba una “reconstitución” de la estructura social.

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 desplazó al gobierno justicialista de Isabel Perón. Junto con la idea de “reestructuración del orden y la consiguiente normalización de los patrones de acumulación de capital, fueron surgiendo iniciativas y proyectos que colocaban en el centro de la atención pública otros temas (...) Así el país asistió, no sin asombro, a la adopción de políticas que parecían conmover arraigadas prácticas sociales, y que en la proyección de sus impactos auguraban

urbanización”, en relación a encauzar linealmente el crecimiento metropolitano en dirección Río de la Plata y el Río Paraná, incluyendo la reestructuración completa del esquema de movilidad, incorporando sistemas avanzados de transporte público y un sistema de autopistas. Escribe Torres (1993) “pareciera que el corte autoritario y la inclinación eficientista del régimen durante el cual el plan fue elaborado no fueron las condiciones suficientes para garantizar su ejecución” (26). 3) Estudio preliminar del Transporte de la Región metropolitana, emprendida por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación y la Secretaría de Urbanismo y Vivienda (asistido por el PNUD), haciendo propuestas que siguen las líneas del programa antes mencionado. 4) En 1977, la Provincia de Buenos Aires formula el “sistema metropolitano bonaerense”, intentado articular una estrategia metropolitana y regional que como el punto anterior es archivada.

Los instrumentos de control de usos de suelos de 1977 impone drásticos cambios en las formas de ocupación de la parcela y disminuye sustancialmente las alturas a las que es posible construir (más adelante se retomarán algunos puntos en función de nuevo Código de Planeamiento Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires). Pero también resulta interesante un segundo instrumento: la ley 8912 “de usos de suelos” de la provincia de Buenos Aires también de 1977 uno de cuyos propósitos es tender a la estructuración del tejido suburbano disperso, imponiendo una serie de requerimientos a las operaciones de subdivisión (características de las zonas, reglamentación de las dimensiones de las parcelas y la disposición de manzanas; se debe contemplar la provisión de servicios- agua, cloaca, electricidad- y la pavimentación de las calles principales, además deben cumplir las reglamentaciones municipales)

⁹⁹ Ver Oszlak 1991 y Villarreal 1985.

la materialización de un proyecto de sociedad muy diferente.” (Oszlak, 1991: 15)¹⁰⁰ Debe ser destacado el carácter radical de las políticas, la ausencia de debate y la incapacidad de los sectores derrotados de las alianzas políticas de oponerse mediante resistencia, si bien existieron, a la presión del Gobierno.

Parte de las políticas de fragmentación que desarrolló el Gobierno militar fueron los intentos de erradicación de amplios sectores populares del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires donde el Intendente Brigadier Osvaldo Cacciattore, llevó adelante una serie de medidas que modificaron la percepción de la problemática social para conceptualizarla sólo como un problema de espacio urbano.

¿Qué es esto del espacio urbano? ¿Por qué interesa explicarlo aquí?

El derecho al uso y disposición del espacio urbano hace alusión a la capacidad de fijar el lugar de residencia o de localización de la actividad económica dentro del espacio. Acceder a este derecho, no requiere gozar de la condición de propietario. En un sentido inmediato, el dominio ejercido sobre el espacio urbano posibilita el usufructo de los bienes implantados sobre el mismo, pero además conlleva diversas externalidades estrechamente ligadas a la localización de la vivienda o la infraestructura económica (educación, recreación, fuente de trabajo, atención de la salud, transporte, servicios públicos). Siguiendo a Oszlak, el derecho al espacio urbano debe entenderse como un derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad. Perder o sufrir la restricción de este derecho puede suponer el deterioro de las condiciones de vida material en cada uno de los planos en que existían externalidades vinculadas con la localización espacial. Esto marca otra distinción: el derecho al espacio se ejerce sobre bienes desigualmente situados respecto del acceso de oportunidades económicas o a la satisfacción de necesidades de la vida material.

La posibilidad de circular por las calles recolectando está estrechamente vinculada con una utilización específica de este derecho.

Lo que Oszlak denomina externalidades, Topalov (1979) lo define como bienes de consumo colectivo. Para este autor la ciudad constituye una forma de la socialización capitalista de las fuerzas productivas. El capital no produce ciertos elementos necesarios al valor de uso complejo, que de todas formas, existen (nos referimos a todo un conjunto de infraestructuras físicas necesarias

¹⁰⁰ La estructura social entre 1955 y 1976 se podría caracterizar como “heterogénea por arriba y homogénea por abajo”, producto del desarrollo económico y del juego de relaciones de fuerza de políticas particulares de Argentina. Durante este período la situación se invierte. Estos dos procesos son el corolario de una política activa de desaparición y terror del gobierno militar sobre los sectores populares, que, de ninguna forma, fueron caprichosas. El intento de unificación por arriba se desarrolló en un triple movimiento de concentración (centralización del capital, reconversión del aparato productivo); hegemonía (la tendencia predominante del sector financiero constituyó la forma genérica de articular intereses); y representación (el intento del gobierno militar en representar los intereses de los sectores dominantes). La fragmentación por abajo es producto de políticas de desindustrialización, clausura sindical, crecimiento del trabajo no asalariado, división de la clase trabajadora (por ejemplo a partir de diferenciar sueldos). (Villarrel 1985).

a la producción y a los transportes). Éstos, los equipamientos colectivos de consumo, son básicos para la reproducción “de una reserva de mano de obra de fuerza de trabajo”. De estos bienes de consumo colectivo (infraestructura como calles, caminos, medios de transporte, servicios públicos) debe encargarse el Estado. Pero como se dijo, no todos los habitantes de una ciudad acceden al uso de estos bienes. Kowarick y Jacobi (1986) utilizan el concepto de expoliación urbana para denominar esta situación, en donde los procesos acumulativos de la ausencia o la irregularidad de los servicios públicos, deterioran la calidad de vida, degradan la ciudad e implican para determinados grupos sociales costos adicionales por habitar en la ciudad. Definen expoliación como: “la suma de extorsiones que resultan de la inexistencia o precariedad de los servicios de consumo colectivo que, conjuntamente con el acceso a la tierra y a la vivienda, se presentan como socialmente necesarios en relación con los niveles de subsistencia y que agudizan aún más el despilfarro que se realiza en el ámbito de las relaciones de trabajo”. Por lo tanto, el derecho al espacio urbano excede el ámbito de la vivienda (en un sentido físico) y grandes masas de la población de la ciudad ven su “derecho” limitado, tal es el caso de los cirujas que trabajan en la calle, muchos residen en asentamientos o villas miserias y la mercancía con la que trabajan es la basura. La forma en que las políticas referentes a estas cuestiones son implementadas (y conceptualizadas) va a impactar en los niveles de vulnerabilidad de la población. En este sentido entendemos por vulnerabilidad social¹⁰¹ “a la debilidad de ciertos grupos sociales frente a situaciones problemáticas o amenazantes”. (Suárez, 2001: 10) Por lo tanto, los procesos de gestión urbana pueden acentuar o disminuir la situación amenazante y la exposición de ciertos grupos frente a la misma.

Tanto el cirujeo, las villas miseria como la basura fueron producto de políticas específicas durante este período. Como escribe Oszlak (1991) “Las políticas públicas no se reducen a la expresión normativa de una presunta voluntad del estado sino que se manifiestan además en un conjunto de tomas de posición de la que resultan decantados una cierta filosofía política y una concepción sobre el modo en que deben resolverse determinadas cuestiones sociales. **Cada toma de posición produce impactos que a su vez repercuten sobre las futuras decisiones del estado y sobre el comportamiento de los sectores sociales afectados por las políticas sociales.**” (ibid: 32 - el resultado es mío) Es en parte por esto, pienso, que las investigaciones y explicaciones deben partir de lo ocurrido dentro de este período y como dice Wallace “todo cambio objetivo supone un cambio en la forma de producir y transmitir el sentido, la significación y las prácticas.” (Ibid: 256). Los

¹⁰¹ Con más detalle consideramos que la vulnerabilidad social es una situación de determinados grupos sociales, como consecuencia de un proceso de acumulación de diversos factores socioeconómicos, ambientales, tecnológicos y culturales, que conducen a la sociedad o a parte de ella, a un estado de “debilidad social” (Herzer, 1990:5). La vulnerabilidad se manifiesta tanto como debilidad frente a las amenazas (pérdida de empleo, relocalizaciones etc.) cuanto como incapacidad de recuperación después de que una situación adversa ocurre (WILCHES-CHAUX, Gustavo 1998). Ver Suárez (2001)

cambios en este período influyeron sensiblemente en las subjetividades de los sectores pobres. La conceptualización del pobre como un “enfermo social” se refuerza en este momento¹⁰².

De todas formas, esto no quiere decir que el Gobierno sea el único actor social que estructura el espacio (se pueden agregar, por ejemplo, a los integrantes de las unidades domésticas y de las unidades de producción).

A continuación haremos alusión sobre algunos aspectos específicos que influyen en la formación del “ciruja” como tal.

Resulta difícil entender las orientaciones de política urbana del gobierno militar si no se tiene en cuenta su concepción de orden social, considerando el lugar que se les asignaba en éste a los sectores populares, el lugar estratégico que tenía la ocupación del espacio geográfico y la distribución poblacional.

Durante este período se llevaron a cabo profundas transformaciones en todos los ámbitos; yo pondré énfasis en algunos aspectos sin desconocer la existencia de otros.

En primer lugar es de suma importancia marcar que en el nuevo Código de Planeamiento urbano¹⁰³ donde todas las políticas municipales encuentran su anclaje legal e ideológico.

Se sanciona una nueva ley de viviendas que hace subir el precio de los alquileres. Como resultado se produjeron una serie de desalojos y mudanzas. Muchos optaron por instalarse en casas de parientes (donde aumentaban las condiciones de hacinamiento y promiscuidad), trasladarse a villas de emergencia (de la provincia de Buenos Aires), regresar a sus provincias o países de origen o ubicarse en hoteles y pensiones. La metodología de “divide para reinar” y tratar los casos como si fueran problemas individuales no permitió articular las resistencias particulares (recordando que además se persiguió a líderes políticos y sindicales y se desarticulaban las redes sociales existentes.)¹⁰⁴ efectivas pese a que las resistencias fueron numerosas.

Un segundo proceso a destacar es la política de erradicación de villas para lo cual se desarrolló una doble estrategia: por un lado hacia los villeros y por el otro hacia el resto de la población de la ciudad, buscando reforzar una visión negativa de la población villera ya existente entre “los

¹⁰² A partir de la crisis estructural de la década del noventa cuyo producto parece ser la “hiperdepresión” (alta desocupación, abrupta caída en los índices de consumo, salarios y precios del 2000 y 2001) está tendiendo a cambiar la visión de los pobres: esto se ve reflejado en los discursos de los cirujas para los cuales hoy “*la gente te entiende, además estoy haciendo algo digno, ¿qué querés que salga a robar?, así me estoy ganando el pan para mis hijos y no le estoy robando nada a nadie, lo hago dignamente*” (Aníbal- cirujea desde 2001). Aparecen cambios objetivos que modifican la percepción tanto de los cartoneros sobre sí mismos como de los que “ven” a los cirujas. (Así como en el período 1988- 1989 se habló de hiperinflación, considero pertinente hablar de hiperdepresión en relación/ contraposición al término antes mencionado).

¹⁰³ Ord. Municipal 33.387

¹⁰⁴ “El golpe asestado a un extenso segmento de la sociedad se refractaba, como un haz de luz, en miles de impactos individuales recibidos y absorbidos con resignación e impotencia.” (Oszlak, 1991: 133)
El “divide para reinar” es uno de los mecanismos que según Villarreal el gobierno militar utilizó para lograr un proceso regresivo, de homogeneización por arriba y heterogeneización por abajo. Basualdo lo plantea de forma similar. Oszlak por su parte habla de una revolución desde arriba al estilo bismarkiano.

merecidos”. Para este segundo aspecto, se llevó adelante una fuerte campaña en los medios de comunicación (conferencias de prensa, mesas redondas, artículos de fondo en diarios y revistas y notas especiales): “El discurso oficial en consecuencia, redefinía al villero como actor social, estigmatizando no ya sus condiciones de “vida” sino su calidad humana.” (Oszlak, 1991: 159). Se hizo hincapié en la “cultura villera” (como “calidad de población” y no como “calidad de vida”), en donde el villero aparecía como un “marginal voluntario” (no trabaja porque no quiere, es delincuente, le gusta vivir en la villa, tiene beneficios que otros no –como el no pago de impuestos, por ejemplo-, etc.). El problema de las villas no se reducía a una cuestión habitacional y de ingresos de sus pobladores sino que involucraba además aspectos estéticos y morales. Si bien Oszlak plantea la idea de una transformación de la “compasión y la piedad” que existía con la población villera, parece plausible marcar que existió, más bien apoyo y complicidad de los que detentaban el derecho a merecer la ciudad. Además gran parte de las acciones tomadas por el municipio en este período tendieron a desarticular el movimiento villero.

Por otro lado, existió una política de erradicación de los villeros¹⁰⁵. Se individualizó a la población dándole una nueva identidad. Intentando diferenciarla del resto de la población, también se buscó la individualización al interior de la población. El plan estratégico de erradicación consistió en tres etapas: la primera de congelamiento, para el cual se conformaron planos, se marcaron las casillas y se numeraron, se censó a toda la población (se vio la filiación entre miembros, nivel de educación, ingresos, bienes inmobiliarios, lugar de nacimiento). Luego de censados se les otorgaba un Certificado de Asentamiento Precario (CAP), que era exigido constantemente por las autoridades municipales y policiales. Mediante este proceso se aseguró el congelamiento de la población. Además a partir de los datos obtenidos por el censo se conformaban legajos familiares en las que se registraba cronológicamente el “proceso desarrollado por la familia hasta su erradicación”. Le siguió la etapa de desaliento: se definió como “aquel accionar que lleva paulatinamente a la población villera a no encontrar motivaciones que justifiquen su permanencia en la villa”. La última etapa fue la de erradicación propiamente dicha¹⁰⁶. Las familias eran citadas de forma individual a las oficinas de la CMV instaladas en la villa y se les daba a optar por 4 posibilidades: a) traslado a terreno propio; b) retorno a su país de o provincia origen; c) egreso por medios propios; d) apoyo crediticio.

Se debe tener en cuenta que en el marco de un gobierno autoritario las opciones no eran tan libres de tomar y que las etapas no se llevaron a cabo de la misma forma en todas las villas sino que se fueron adecuando a las particularidades de cada una de ellas.

En los relatos de tres cirujas:

¹⁰⁵ Su expresión normativa es la ordenanza 33.652/77. que encomienda a la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) la responsabilidad de ejecución del plan integral de erradicación.

¹⁰⁶ según el lenguaje municipal como un “acto de liberación”: “es el accionar que permite la liberación de los terrenos afectados por las villas de emergencia dentro del área de Capital Federal.”-

-N: no, nos desalojaron ahí, al mercado central nos llevaron, para el lado del mercado central. (...)

-S: si estaba Cacciatore. (...) el que hizo las autopista., estaba haciendo...

-N: si nos hicieron mover de, de lugares, sin darnos, el que tenía terreno lo llevaban a un terreno, el que tenía propiedad, lo llevaban a un propiedad que uno mismo tenía, en su defecto el que no tenía nada, lo llevaban a la nada. [Risa de Sebastián], algún lugar donde algún vecino en una Villa, que creo que fuimos a parar en esos tiempos en esta villa, (...) Pusieron los camiones y nos trasladaron. Bueno, pasamos todo ese proceso que acá mismo después... eran lugares transitorios, se suponía que el lugar iba a ser transitorio también. No sé qué paso después, si, yo era mas joven por supuesto, no se si...

-S: si acá por ejemplo nos desalojaron...

-N: Ah, nos desalojaron [se ríe] exactamente. Los mismos militares, exactamente.

(...)

-S: De acá nos trasladaron para Salada.

-N: tuvimos dos, dos...: dos caminatas.

-S: dos erradicaciones de los militares.

-: ¿Las dos en Capital?.

-N: Las dos en Capital. Fuimos a parar a la Salada, en donde también tuvimos que ir a una casa de unos parientes.

-S: parientes. (...)

-N: bien, por supuesto, venían con los camiones. Te decían "te tenés que ir" con la forma amenazante que venían y bueno...

-: ¿cómo es que venían?

-N: Contale cuando tiraban las casas, cuando venían tirando...

-S: no, tiraban las casas después de que la gente se iba, por poco no venían al atropello.

-: ¿y antes cómo obligaban a irte? ¿Qué te decían?

-S: no, que esto va ser desocupado, querían que uno se vaya donde pueda irse, porque esto tenia que salir, si o si. Nada más. Te daban tiempo, dice "ud. me dice a dónde se va a ir o lo llevamos con los camiones, no hay problema, elijan el lugar", ta bien, dice "hay 15 días de tiempo o 20 días de plazo" y así se iban yendo, algunos se iban a otros lados, nosotros quedamos, ya nosotros no mas casi.

-N: si, si. Tratamos de resistirlo con otro grupito pero no resistimos más. Hasta el final nos resistimos. Pero ya después no...

-S: acá nadie se salvaba, yo no había casa... (...)

-N: Venían todos los días. Venía... [Se ríe] exactamente. O sea hacían un trabajo de... primero de inteligencia “miren que se tienen que ir, miren que se tienen que ir, traten de irse”, “no tenemos donde irnos, estamos buscando”, “bueno”, y así estábamos y se iban al otro vecino, y veíamos con el otro vecino y dijeron “van a volver de vuelta”.

-S: si, venían, si, con el papelito.

-N: o sea ellos tenían un trabajo de inteligencia previo parece, porque a los que iban a resistirse más, de alguna manera, las casas al otro día, no estaban. Se escuchaba que desarmaban y se iban, no podíamos saber donde se iban. Esa era la parte que más dolía porque eran familias también, humildes.

-S: humildes

-N: no sabíamos los finales de otras familias. Cuál era el final (...)

(Entrevista a Nicolás y a su padre Sebastián).

Cabe destacar si bien es cierto que algunos cirujas habitaban en villas miserias de la Capital Federal no debemos hacer una analogía entre ciruja y villero: ni todos los cirujas viven en villas miserias ni todos los villeros son cirujas.

Es de destacar que una de las formas de amedrentamiento utilizadas el gobierno municipal fue la descargar camiones de basura y cascotes en las zonas habitadas, lo cual llevó a la aparición de cirujas.¹⁰⁷

El resultado de este proceso de erradicación parecía haber sido “exitoso”. Para 1982 se habían desalojado 28.000 familias. La mayoría forman hoy parte de las villas y asentamientos del Gran Buenos Aires, cuestión ya visible en 1980 y era denunciado por algunos sacerdotes (que fueron los que llevaron adelante la voz de la resistencia villera): “La inmensa mayoría de estos 123.000 desalojados han ido a parar a los municipios del Gran Buenos Aires, llevándose consigo su ilegalidad y su miseria... (que) han sido transferidas mas allá de la General Paz.”¹⁰⁸. Durante estos años los partidos provinciales que más crecieron fueron los más alejados de la Capital, pero a su vez, son los que concentran mayor cantidad de viviendas precarias e índices de hacinamiento por unidad de vivienda.

Un tercer elemento, que a priori puede parecer menor, pero que no lo es, fue el plan de Autopistas. No sólo porque se desalojó a cientos de personas que luego no pudieron comprar casas (debido al régimen de desalojos y los precios pagados por el municipio) sino porque privilegiar una forma de transporte como las autopistas por sobre otras (como los subtes o trenes que fueron descartados por

¹⁰⁷ Esta práctica es descripta por Oszlak (1991)

¹⁰⁸ Carta de Sacerdotes del Equipo Pastoral, La Razón, 22-8-1980.

la municipalidad) marca una postura sobre el “tipo” de gente que tiene la capacidad de circular e ingresar a la ciudad. La población que puede circular por autopistas debe tener la capacidad de mantener un auto. Las personas de clases subalternas en general usan otros medios de transporte, en especial el tren- tanto por sus costos como por los lugares a los que llega¹⁰⁹.

Por último es preciso mencionar la creación del Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado, luego rebautizado como Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). Previo a 1976 alrededor de los residuos sólidos se habían formado muchas empresas marginales como la cría de cerdos (también el cirujeo). Las quemadas, además, difundían enfermedades infecciosas y contaminaban el aire. A comienzos de 1977 los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de Buenos Aires firmaron el convenio de su creación¹¹⁰. Se estableció que se reservarían dos lugares que serían nivelados mediante la técnica del “relleno sanitario” y recuperados para el usufructo de la población (todo un cordón a lo largo del Río de la Plata entre el Riachuelo y la ciudad de La Plata; y otro en la cuenca del Río Reconquista). Además se decidió la creación de una empresa que debía proyectar, ejecutar y fiscalizar la deposición final de los residuos. Se buscaba, así, una solución a dos problemas (o por lo menos así se planteaba): por un lado se dotaría al área metropolitana de espacios verdes suficientes para la población estimada en el año 2000; por el otro, se buscaba poner fin al problema de los residuos domiciliarios e industriales mediante un sistema económico y más higiénico que la quema.

Se crearon tres estaciones de transferencia (Nueva Pompeya, Colegiales y Flores) hacia donde los residuos (aún hoy) son llevados por los camiones recolectores. Ahí los residuos son transferidos mediante un dispositivo hidráulico a vehículos especiales de 22 toneladas de capacidad que llevan la “basura” a su lugar de deposición final fuera del límite de la ciudad.

Se comenzó, así, a exportar basura de la Capital Federal a la Provincia de Buenos Aires, una nueva expresión de las políticas impulsadas por el intendente Cacciattore, para intentar convertir a la ciudad en una zona “exclusiva”.

Pedro, ciruja, cuenta:

“porque hace dos años o tres, realmente no se pensaba en nosotros, éramos reprimidos, éramos golpeados, nos quitaban la mercadería, yo he sido, muchas veces, hoy lo que es el CEAMSE en el Bajo Flores, yo sé que hay compañeros que tienen mi edad y mi experiencia de 25 años de las calles, de lo que es el cirujeo, deben recordar cuando el CEAMSE nos agarraba con los camiones,

¹⁰⁹ El tren tiene suma importancia en la urbanización del conurbano bonaerense, gracias a las rentas diferenciales que existen sobre la tierra (y sobre el suelo urbano en especial que funcionan de forma específica) la gente tendió a asentarse cerca del medio de transporte que los acercaba al centro y a sus lugares de trabajo. El tren fue el medio que lo permitió (junto con las políticas de los dos primeros gobiernos de Perón) y que a su vez cumplió esa función.

¹¹⁰ Los acuerdos se ratificaron por la Ley Provincial N° 8782 y por la Ordenanza Municipal N° 33691

o los camionetas, nos llevaban al CEAMSE, y nos hacían poner de culata y tirar todos cartones, cuando no nos podían llevar preso porque sabían que era inútil, porque nos llevaban preso y al otro día íbamos al juzgado, no teníamos para pagar la boleta y nos dejaban que nos vayamos con la carga completa (...) previa boleta. La boleta, bueno, no pagábamos, este, quedábamos ahí asentados como que no... Indigentes, no pagábamos. Después dijeron que... "parece que se avivaron -dijeron-, pero siguen populando, siguen en las calles. ¡Esta gente no se va! Hay que hacerles algo; hay que pegarles dónde más le duela". "Ah, ahora cuándo lo agarres, tenés que llevarlo con las camionetas, los camiones, o algo que tengan que sea grande, porque tampoco con un carro queda mal visto, ir con un carro al CEAMSE." Entonces nos llevaban y hacían las famosas, este, que le llamaban razzias. O sea, nos encolumnaban, nos encolumnaban en vehículos con la Policía Federal y gente de la Municipalidad, nos encolumnaban, íbamos al CEAMSE acá en Flores y nos poníamos de culata a tirar todos los cartones, a tirarlo abajo; y nos íbamos. O sea, y eso nos pasaba; ya no nos llevaban detenidos..."

Las medidas tomadas sobre los residuos no terminan aquí. El gobierno municipal, a partir de varias ordenanzas, reglamentó el sistema de recolección y la conducta de los porteños. La Ordenanza N° 33.581 de 1977 prohibió arrojar o mantener cualquier clase de basura, desperdicios, aguas servidas o enseres domésticos en la vía pública, veredas, calles, terrenos baldíos o casas abandonadas. Reglamentó el uso de recipientes destinados a contener los residuos domiciliarios para su posterior recolección, para lo cual normalizó el uso de bolsas plásticas. Estableció que la recolección diaria, puerta por puerta, de residuos domiciliarios por parte de la Municipalidad sería total en los edificios destinados a viviendas, en los de uso comercial, industrial o institucional. Quizás el más importante es el artículo 6: "Prohíbese la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encuentren en la vía pública, para su retiro por parte del servicio de recolección; quedan comprendidos en la presente prohibición la entrega y/o comercialización de residuos alimenticios cualquiera sea su procedencia."

Un año más tarde se prohibió en todo el ámbito de la Capital Federal, la descarga de basura a cielo abierto. (Ord. N° 34.523/78).

En 1982, por último, mediante el decreto N° 613 se dispuso que las bolsas de residuos domiciliarios fueran depositadas sobre aceras, de domingos a viernes, a partir de la hora 20.

A modo de cierre.

Las políticas del Gobierno Militar tuvieron objetivos manifiestos y objetivos latentes. Los resultados de las políticas lograron cambiar la percepción sobre ciertos problemas que no han variado, y han quedado instauradas hasta la actualidad.

En la ciudad de Buenos Aires se realizó una gestión tecnocrática y autoritaria a favor de grupos concentrados de la economía y de los sectores con mayor capacidad adquisitiva. Los porteños asistieron en este período a una serie de cambios tendientes a “embellecer” la ciudad, a crear un espacio que debía ser “merecido”. Para ello se estableció un nuevo Código de Planeamiento Urbano, se construyeron autopistas, se sancionó un nuevo régimen de alquileres, se erradicaron villas, se creó el CEAMSE, intentando expulsar de la ciudad todo lo que era considerado un problema.

Los cambios pudieron ser llevados a cabo gracias a las políticas de represión, división y desaparición de personas. Las secuelas de las políticas de la dictadura militar siguen siendo visibles aún hoy pasados los 25 años de su comienzo. En ciertos aspectos el discurso ha calado hondo en la sociedad y el cambio en la percepción del villero es una de ellas¹¹¹. Foucault escribe que se debe desprender “en primer lugar de la ilusión de que la penalidad es ante todo (ya que no exclusivamente) una manera de reprimir delitos, y que, en este papel, de acuerdo con las formas sociales, con los sistemas políticos o las creencias (...) aplicada a la persecución de los individuos o a la asignación de responsabilidades colectivas. Analizar más bien los “sistemas punitivos concretos”, estudiarlos como fenómenos sociales de los que no pueden dar razón la sola armazón jurídica de la sociedad ni sus opciones éticas fundamentales; situarlos en un campo de funcionamiento donde la sanción de los delitos no es el elemento único; demostrar que las medidas punitivas no son simplemente mecanismos “negativos” que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles, a los que tiene por misión sostener.” (Foucault, 2003: 31).

Los cirujas, en este período, vieron desaparecer su fuente y lugar de trabajo. Pero, centralmente, la actividad se convirtió en ilegal. A partir de entonces, además, tenían sobre su espalda, un nuevo peso, la carga de la ilegalidad. La “basura” pasó a ser propiedad de las empresas recolectoras de basura. Se estableció una marcada diferencia con las políticas anteriores a 1977. En 1927, por ejemplo, los cirujas podían recolectar residuos porque eran propiedad de los “vecinos” hasta que eran recolectados por el camión o chata. Desde 1977 (y hasta principios de 2003) cualquier tipo de cirujeo estuvo prohibido. Como explica Oszlak “El proyecto del cinturón ecológico generó otro tipo de clientela, conformadas por los diversos sectores que, de una forma u otra, se vieron afectados por su política”. (Ibid, 1991: 245)

Los recolectores, (marginales u organizados en empresas) vieron desaparecer su fuente de trabajo y su lugar de residencia. A partir del desplazamiento de los basurales y con la prohibición de la actividad se logró eliminar de la calle a muchos de ellos.

¹¹¹ Sería injusto, de todas formas, plantear que la percepción negativa del villero, comienza con el proceso militar.

Las políticas descritas en este capítulo implicaron una sistemática negación del derecho al espacio urbano a un extenso segmento de los sectores populares. Muchos porteños celebraron la erradicación de villas (en especial los que vivían cerca de ellas) así como el alejamiento de su “basura”. Todos estos mecanismos fueron absolutamente funcionales a la orientación general con que la Municipalidad de Buenos Aires impulsó sus políticas relativas al espacio urbano, que tendieron a expulsar sistemáticamente del territorio municipal, todo lo que fuera o pudiera ser “fuente de problemas”. La penalidad, la ilegalidad como producto de las políticas implementadas en este período, formaron una concepción de “ciruja” nueva, y productiva en este sentido, forjaron prácticas y sentidos, a partir tanto de prohibiciones como de acciones.

CAPÍTULO 6: DE LA ILEGALIDAD A LA ILEGITIMIDAD.

En este capítulo me refiero al marco jurídico que funcionó como mecanismo de control y represión para con los cirujas, y que, pese a haber sido derogado, se mantiene aun vigente en las prácticas de la Policía. Se describirá, asimismo, la ley 992 que termina con la prohibición del cirujeo y es el ámbito normativo en el cual las personas que realizan la actividad dentro de la ciudad quedan inmersas. Se describirá, igualmente, el proceso de sanción de la ley y la creación del Programa de Recuperadores urbanos, camino lleno de luchas de poder y de control.

De los edictos policiales al código de convivencia urbana y el código contravencional.

La seguridad urbana en la ciudad está en manos de la Policía Federal, que tiene formalmente dos funciones: prevenir y reprimir delitos. La cuestión de la seguridad cae bajo el área de la prevención, (Martínez, Palmieri, Pita; 1998) a partir de un repertorio de prácticas arbitrarias fuertemente rutinizadas.

Hasta el año de su derogación, en 1998, los edictos policiales fueron la herramienta para imputar, detener y sancionar a los cirujas. Como se desarrolló en el capítulo anterior los cirujas aparecen por primera vez en las fuentes históricas como un problema para la concesionaria de la recolección de basura en 1877. A partir de allí se podría considerar su “existencia”. La figura contravencional usada habitualmente para imputarlos fue la de “vagancia”. A partir de 1977 se le sumó la prohibición de la actividad. El uso de los edictos policiales¹¹², que fueron en su gran mayoría dictados por jefes de la Policía Federal, legitimados por el gobierno militar en 1932 y ratificados en 1944, sustentó la detención de personas producidas al margen del sistema jurisdiccional¹¹³.

Las características de este sistema posibilitaron que la aplicación de estos edictos se tradujera en detenciones masivas y arbitrarias. Se utilizó la figura del sospechoso, que fue posibilitada por la

¹¹² La Policía Federal cumplió tradicionalmente dos funciones que legitiman su existencia en el Estado moderno: policía de seguridad y policía judicial o de represión, división interna que no se encuentra marcada en la práctica. La función de policía de seguridad, ha sido justificada por la detención de personas producidas al margen del sistema jurisdiccional. Éstas se sustentaron jurídicamente en los edictos policiales y también en la facultad de detener personas para averiguar su identidad.

¹¹³ Las figuras contravencionales que mas se usaron describían características personales (en lugar de conductas) que afectaban a ciertos grupos de personas en función de su condición social (como la orientación sexual o la edad). La persona detenida no podía ejercer el derecho a la defensa y no se cumplían las mínimas garantías del debido proceso. Si bien existía la posibilidad de ejercer el control judicial sobre el accionar policial, en la práctica esto no se llevaba a cabo. De esta manera, la concepción de la Institución sobre la seguridad (basada en el orden público) debía “lograrse” con la detención sistemática de las personas que se consideraban como sospechosas de haber cometido o de poder llegar a cometer algún delito. De esta forma ciertos grupos estigmatizados sufrieron detenciones masivas (jóvenes, pobres, migrantes, etc.)

vaguedad de las conductas prohibidas y la falta de controles propios del sistema penal. Las actitudes que lo caracterizaban eran las de “merodear por la zona en actitud sospechosa; merodear por los rodos del lugar en actitud sospechosa; encontrarse en las intersección sin poder justificar su permanencia en el lugar; merodear por el lugar y al notar la presencia policial adoptar una actitud que demostraba intranquilidad y nerviosismo, apreciándose claramente esfuerzos por ocultarse de las vista del preventor (...) no justificar fehacientemente su permanencia en el lugar.” (Chillier, 1998: s/p), toda la gestión policial se basó en la utilización de esta figura¹¹⁴.

Retomamos brevemente la forma en que la Policía actuó durante varias décadas porque estas prácticas han quedado arraigadas en la institución y de hecho, estas formas de detención y amedrentamiento siguen “apareciendo” en la calle. Si bien en 1998 se sancionó el código de convivencia urbana dejando sin vigencia los edictos policiales (el marco normativo), no implicó la desaparición del accionar y de las prácticas antes descriptas, fuertemente arraigadas en el accionar a partir de prácticas rutinizadas. Las penas y los tipos de faltas se establecieron en el Código Contravencional. Describiré, aquí, ciertos puntos que sirven para explicar algunas conductas de la policía, de los vecinos para con los cirujas y de ellos mismos. Son de destacar algunos artículos:

“Capítulo II

Libertad de circulación

Art. 41: Obstrucción de la vía pública: Impedir u obstaculizar la circulación de personas o vehículos por la vía pública o espacios públicos, salvo que sea en ejercicio de un derecho constitucional, y se haya dado previo aviso a la autoridad competente.

Art. 42 (ley 42): Obstaculizar el ingreso o la salida: Impedir u obstaculizar, intencionalmente y sin causa justificada, el ingreso a o la salida de lugares públicos o privados. (...)

Capítulo VIII

Uso del espacio público

Art.71° (ley 162): Alertación de la tranquilidad pública: Ofrecer o demandar para sí u otras personas, servicios sexuales en los espacios públicos

Art. 72° (ley 42): Ruidos molestos: Perturbar el descanso, la convivencia o la tranquilidad pública mediante ruidos que por su volumen, reiteración o persistencia, excedan la normal tolerancia.

Art. 73° (ley 42): Ensuciar bienes: Orinar y/o defecar fuera de los lugares permitidos. Manchar o ensuciar bienes de propiedad pública o privada.”

El 12 de diciembre de 2002 la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley 992 (promulgada el 21 de enero de 2003). Su artículo 7° deroga el artículo 6° de la Ordenanza N° 33.581 y el artículo 22° de la Ordenanza N° 39.874. Por primera vez aparecen los cirujas reconocidos

¹¹⁴Ver Martínez; Palimieri; Pita (1998).

dentro de la legislación, de ahora en más el cirujeo no es ilegal, sin embargo, los artículos del código contravencional recién enumerados siguen permitiendo la detención de los cirujas. También existen otras formas “ilegales”, prácticas ya establecidas y estigmatizadas que sobrevivieron a las modificaciones en la legislación. El proceso de sanción de la ley debe considerarse en relación a la “inclusión en la agenda política del problema de los cartoneros¹¹⁵”.

De la agenda de la crisis a la agenda política: “La cuestión de los cartoneros”.

La inclusión de una determinada forma de la cuestión influye en la construcción de relaciones sociales entre los distintos actores, y, de este modo, en las subjetividades de los receptores de las políticas. Partimos de la visión de entender que son los sujetos quienes se apropian de los espacios que se crean y se constituyen, a partir de experiencias previas por lo que los caminos que se fueron recorriendo desde el 2001 hasta el 2003 se bifurcan y vuelven a unir, se alejan y acercan en función de cómo los intereses y relaciones de poder de los distintos actores se van entrelazando. La inclusión de la cuestión de los cirujas como un problema político es una historia de apropiación de espacios a partir de experiencias previas.

En este apartado se analizará cómo el “tema” se fue constituyendo en “problema”. Para ello, es necesario referirse a algunas particularidades del Estado y de las políticas públicas. Se pondrá énfasis en el período incluido entre comienzos de 2001 a mediados de 2003, ya que es durante este período que el problema se formula como tal.

Muchos de los temas que hoy forman parte de la agenda política¹¹⁶ se transformaron en *problemas* durante el 2001. Muchos, además, pasan de la agenda mediática a la agenda política: de la agenda de la crisis. Ésta, incluía algunos *problemas* que se incrementaron en forma y masividad, como fue el caso de los “piqueteros”; y otros que aparecen como nuevos, como las asambleas barriales y los ahorristas (como actor social). Para el caso de los cartoneros, lo que aparece como novedoso en este período es su masividad.

¹¹⁵ No es casual el uso del término “cartonero” en este apartado y no el de ciruja, ya que este primer término cobra fuerza durante esta etapa. Desde los medios de comunicación se habla de cartoneros, lo mismo hace el Gobierno de la Ciudad y hasta muchos cirujas comienzan a demoninarse de esta forma.

¹¹⁶ Por agenda de gobierno “suele entenderse en la literatura el conjunto de problemas, demandas, cuestiones, asuntos que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción, y, más propiamente, como objetos sobre los que han decidido que deben actuar o han considerado que tienen que actuar” (Aguilar Villanueva, 1996, 29). En términos de Oszlak y O'Donnell, “agenda de cuestiones”. Estos “problemas, demandas...,” se conforma en un proceso que puede denominarse formación de agenda, por el que “se entiende el proceso a través del cual ciertos problemas o cuestiones llegan a llamar la atención seria y activa del gobierno como posibles asuntos de política pública” (Elder y Cobb, 1993, 77).

El recorrido que se puede seguir es: agenda mediática, legislatura, poder ejecutivo (Secretaría de medio ambiente, Programa de Recuperadores Urbanos); claro está que esta es una visión sumamente simplificada de cómo una cuestión pasa a ser plausible y luego merecedor de una política pública. Lejos de ser un mero camino lineal donde el problema se va instalando en distintos ámbitos, el proceso es complejo, distintos actores exigen diferentes soluciones. Son diferentes sectores del aparato estatal los que se hacen cargo del problema y lo hacen de forma distinta. Las presiones de varios actores, las diferenciales tomas de posición de los mismos (entre los que ocupa un lugar preponderante el Estado) van a influir en cómo la cuestión es formulada, instalada y gestionada. De esta forma, entendemos que el Estado no es un todo homogéneo sino que existen dentro él distintos ámbitos de decisión y de poder; y que, por las características de los distintos niveles que lo conforman, existen ciertos temas que son posibles de ser incluidos en la agenda y ciertos otros no lo son¹¹⁷. Por las características de las personas que trabajan en puestos decisorios, algunos temas forman parte de la agenda de forma constante, ya que se cosifican los problemas no solo que “interesan” a determinados agentes sino que además son los que conocen y les permiten mantenerse en los cargos donde pueden mantener algún control dentro de la estructura estatal. Consideramos, entonces, que debe entenderse al Estado no como una categoría en si sino como la forma rigidizada de relaciones sociales, como un escenario de la lucha por el poder social, un terreno en el cual se dirimen los conflictos entre distintos proyectos sociales que definen un patrón de organización económica y social. (Holloway, Borón, y Grassi, Neufeld y Hintze, 1996). En palabras de Miliband (1969: 48) “lo que ‘el estado’ representa es un número de instituciones particulares, las que reunidas constituyen su realidad, y las que interactúan como parte de aquello que puede ser llamado el sistema estatal”. (En Trouillot, 2001: 3) A su vez, la estructura del aparato del Estado “su arquitectura institucional, no es sino la sucesivas cristalizaciones de las diversas tomas de posición del mismo ante cuestiones¹¹⁸ socialmente problematizadas” (Pita, 1996: 81).

Es durante el 2001 cuando se empieza a problematizar la cuestión de los cirujas, y se va a comenzar a esbozar una “solución al problema”¹¹⁹.

Si se tiene en cuenta que una sociedad es una comunidad política (y no solamente una multiplicidad natural de individuos libres y racionales), el Estado y los proyectos políticos que le dan forma

¹¹⁷ Recordemos que el Estado adquiere autonomía y se generan intereses al interior del mismo.

¹¹⁸ “Llamamos “cuestiones” a estos asuntos (necesidades, demandas) “socialmente problematizados” (Oszlak y O’Donnell, 1983: 88).

¹¹⁹ Los problemas de políticas son construcciones sociales que reflejan concepciones específicas de la realidad, o sea, lo que está en juego en el proceso de formación de la agenda no es solo la selección de problemas sino también su definición (o definiciones). Éstas sirven, además, para encuadrar las elecciones políticas posteriores y para afirmar una concepción particular de la realidad. Las decisiones que se adopten durante el proceso de formación de la agenda tienen consecuencias profundas, las tomas de posición del Estado suelen ser particularmente importantes, no solo por su posibilidad objetiva de producir importantes consecuencias, sino, también, por que así suelen considerarlo otros actores. Influyen en la toma de posición de otros actores y cómo estos se posicionan

pueden ser entendidos como el resultado de la lucha por la hegemonía o por la imposición de la dominación, “en el cual la indiferencia, la ruptura entre la sociedad y política, la autonomización de la economía y, aun, la trama de la corrupción, son recursos o resultados de lo que, en palabras de Bourdieu es un “trabajo político” activo de producción sociocultural.” (Grassi, 2003: 109)

Siguiendo a Grassi (2003), las transformaciones de las instituciones ocurridas en la última década no supusieron ni expresaron mera redistribución del poder, entre sujetos sociales estancos que ganan o pierden beneficios, derechos o capacidad de acción, sino la reconfiguración de la trama del poder y de los propios sujetos, cuya identidad y lugar social se recreó y recrea en el mismo proceso. De aquí se desprende que se trata de procesos políticos-culturales. De esta forma, si lo político refiere al orden del poder y a la capacidad o debilidad de sujetos para hacer valer sus puntos de vista, necesidades o intereses, el campo político cultural puede recortarse por los ámbitos de producción de los recursos argumentales para la legitimación de esos órdenes o intereses o su negación, del cual el sistema político formal (de partidos, poderes e instituciones) es parte (red institucional ad hoc) pero no todo lo político, en su intersección no son escindibles. La política se trata de la práctica social pública de producción de significados, expresados en categorías de aprehensión del mundo, contenidas en “discursos políticos” que confrontan con la normalización de la vida social, según la perspectiva conferida por los intereses subyacentes de los agentes que participan, directamente o a través de los políticos profesionales que proponen metas deseables y caminos de acción posible. Pero como escribe Grassi, “Otra vez, su profesionalización no agota la vida política”.

En los noventa, fueron los discursos políticos, desde la misma política, los que llevaron la delantera, vaya paradoja¹²⁰, en la crítica y puesta en crisis de las instituciones. Así, durante los noventa, el discurso hegemónico neoliberal se caracterizó por un fuerte trabajo político de desprestigio de la política. Se asistió a una dicotomía entre los políticos y los técnicos en donde cada grupo quedó constituido por la atribución de cualidades y motivaciones distintas; a los primeros, se les atribuyeron motivaciones “casi siempre espurias y asignadas por el interés por el poder, que los conduce a acciones de dudosa coherencia con los objetivos de principio y de largo plazo que aducen en sus declaraciones” (Grassi, 2003: 122); los segundos, en cambio, fueron considerados los portadores del saber objetivo y verdadero, lo que les permitiría tomar las medidas más ajustadas a la realidad en función de objetivos trascendentales y a largo plazo. Así, aparecieron como

¹²⁰ Esta paradoja puede entenderse si pensamos que “los problemas de legitimidad del Estado capitalista moderno se plantean y se comprenden en el contexto por la lucha de la hegemonía, es decir, por la orientación y dirección de los procesos de significación en pos de un sentido general de unidad de la sociedad, que obstruye la fractura original y constituye al bloque de clases con capacidad de encauzar el proceso de acumulación, en expresión de los intereses generales; en pos, por fin, de cierto grado de cohesión e integración social” (Grassi, 2003: 109-110)

prescidentes de los intereses particulares de los políticos, de las carreras políticas y de la mera búsqueda de votos. (Thwaites Rey, 2004)

Caracterizado el cuadro planteado anteriormente para la última década del siglo XX (proceso que aun hoy continúa), no se debe pensar que el Estado se ha desarticulado. Si bien muchas de las formas de hacer política(s) (sociales)¹²¹ pueden haber cambiado, como ser la generalización del asistencialismo¹²² esto no implica dejar de analizar cómo se conforma la agenda, ya que sobre las políticas “universales”¹²³, existen otras particulares y, en todo caso, no se puede reducir el universo de análisis a éstas. El caso del Programa de Recuperadores Urbanos demuestra cómo dentro del ámbito estatal conviven- sobreviven si se quiere- distintas lógicas de hacer política.

Las políticas, como se dijo, deben entenderse como un proceso político- cultural en constante construcción, en el que se lucha y disputa constantemente por el sentido. La inclusión, permanencia y reformulación del programa de recuperadores urbanos gira en torno a esta lucha.

Parece difícil escindir la nueva toma de posición del Gobierno de la Ciudad con respeto a los cartoneros sino se tiene en cuenta, además de la masiva y rápida aparición de recolectores, la situación de los rellenos sanitarios y el hecho que la licitación de la recolección de residuos de la Ciudad estaba pronto a vencer.¹²⁴

Con respecto a la disposición final de los residuos, esto es, los rellenos sanitarios, nos encontramos con que están saturados, y algo con la basura había que hacer.

Con respecto a las empresas recolectoras podemos decir que la masiva aparición de cirujas y la preselección de residuos- cosa que quita peso a basura existente; y, la menor producción de residuos- por la reducción en el consumo- como consecuencias de la crisis social de la década del 90 llevaron a una menor ganancia de las empresas recolectoras.

¹²¹ Ante la creciente desocupación: “Concretamente, se trata de políticas que no son respuestas a un problema- la desocupación- sino *una nueva manera de concebir el trabajo y el empleo: de concebirlo como asistencia*. Y en tal marco se delimitan- realizándose o no- variados dispositivos de control” (Danani y Lindenboim, 2003: 261).

¹²² Un ejemplo es el plan jefes y jefas de familia.

¹²³ Utilizo el concepto de universal en el sentido que no existe una diferenciación más allá de las características necesarias para adquirir el plan. Lo que no quiere decir que llegue a todos, ni que no diferencie, ya que al otorgar el plan a unos y a otros no (por ejemplo por tener o no hijos) se hace una diferenciación. A lo que me refiero, es, en todo caso, que el plan intenta igualar las posibles diferencias identitarias de los receptores de la asistencia; por ejemplo, una persona puede identificarse como “trabajador desocupado”, como “piquetero”, como “ciruja” y recibir un plan. En este sentido, para el Estado, la persona forma parte de un nuevo grupo, caracterizado por que es “beneficiario” (y si se utiliza este término es por que no es universal) de un plan asistencial.

¹²⁴ “En el presupuesto 2004 los Servicios Urbanos alcanzan los \$ 463,2 millones, aumentando \$68,6 millones respecto de la sanción del Presupuesto 2003. La nueva modalidad y servicio de Higiene Urbana y relleno sanitario explican la totalidad de incremento. El mejoramiento del sistema de recolección de residuos e higiene urbana es prioridad. Actualmente, se ingresó en la fase final de la licitación del servicio. A partir de la adjudicación, la Ciudad quedará dividida en seis zonas, cinco de las cuales estarán a cargo de restadores privados mientras que en la sexta el servicio seguirá gestionado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través del Ente de Higiene Urbana.” En Secretaría de Finanzas y Hacienda, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires “Guía de Presupuesto 2004” Pag. 33.

Los cartoneros: recuperadores urbanos.

En este punto, retomaré algunas cuestiones planteadas en la introducción y el capítulo 1.

Antes de 2001 parece bastante difícil encontrar tanto trabajos académicos como información periodística sobre el cirujeo en Argentina¹²⁵. Desde el 1 de septiembre de 1999 al 11 de septiembre de 2001 en el Diario La Nación aparecen 25 notas entre las que se destacan una nota realizada a Francisco Suárez¹²⁶ (1 de julio de 2001) y la respuesta del diputado de la legislatura Eduardo Valdéz¹²⁷ (12 de julio de 2001) mediante una carta de lectores. Se destacan, además, las notas que hacen referencia a la “aparición del tren blanco”¹²⁸. Desde mediados del 2001 en adelante las notas en diarios crecen de forma exponencial¹²⁹.

El tren blanco: la nueva necesidad de traslado.

Si bien hablamos del tren blanco en el capítulo 4, en aquel momento lo hicimos en función de los medios de transporte. Ahora lo retomamos como prueba de la aparición creciente de cirujas.

La necesidad de un tren especial para los cartoneros denota el crecimiento que tuvo la actividad durante los últimos meses de 2000 y los primeros de 2001. Esta necesidad tiene sus orígenes en la

¹²⁵Quizás académicamente el trabajo más importante es el realizado por Saraví (1994). En cuanto a la aparición de notas relacionadas con el cirujeo, del 1 de enero de 1996 hasta el 30 de junio de 2001 sólo aparecen dos notas en Clarín sobre los cartoneros una de ellas del 14 de enero de 1998 marca que dos personas disfrazadas de cartoneros robaron una computadora. Existe una referencia a una planta de tratamiento en Chaco (20 de enero de 1998). En el diario La Nación, por su parte, de septiembre de 1995 a septiembre de 1999 existen 8 notas relacionadas con el cirujeo.

¹²⁶Francisco Suárez es un antropólogo que investigó sobre el cirujeo dentro de 3 partidos bonaerenses en el marco de una investigación de la Universidad de General Sarmiento, cuyo producto puede verse en su tesis de maestría. Más tarde, formó parte del equipo que asesoró al diputado Valdez para la redacción de la ley 992. Hoy en día, forma parte del Programa de Recuperadores Urbanos dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¹²⁷Eduardo Valdéz, fue diputado de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Fue el impulsor de la ley 992 que reconoce la actividad de los cirujas. Asimismo, llevó a cabo una demanda judicial para que se declarase inconstitucional el art. 6 de la ordenanza 33581 que prohibía el cirujeo.

¹²⁸El tren blanco o tren cartonero es una formación que fue “puesta” por TBA para que los cirujas puedan trasladarse desde León Suárez a la Capital. En la actualidad varias líneas tienen un “tren cartonero”, sin embargo, los primeros en organizarse fueron los del ramal mitre/ José León Suárez, obteniendo una formación para ellos.

¹²⁹Clarín: del 1 de julio de 2001 a 1 de enero de 2002, encontramos 4 notas: todas dentro de la sección sociedad. Del 1 de enero de 2002 a 30 de junio de 2002 9 notas, ahora también en política y opinión. Del 1 de julio de 2002 a 1 de enero de 2003 alrededor de 75 notas en distintas secciones: sociedad, policiales, tribuna abierta, política, opinión, zona, cultura y sociedad, editorial

En el 2003 (hasta el 30 de agosto), énfasis en la agenda de las campañas electorales, 60.

En La Nación: Del 12/9/2001 al 1/1/2002, 30 notas. Del 2/1/2002 al 30/6/2002 12 notas. del 1/07/2002 al 1/1/2003, 114 notas. Del 02/01/2003 al 30 de agosto de 2003. 100 notas.

imposibilidad de viajar tanto para los cirujas como para los que no lo eran: cuando el número de recolectores comenzó a crecer:

“:- con el [tren] común, antes por ejemplo, ya iban carretas, que tenían que hacer una fila, formar una fila en la estación y te hacían subir 8 o 10 carretas por furgón del tren. Y así viajábamos. Ya desde temprano hacían la cola las carretas.

:- ¿a que hora iban para allá?

:- y, a las tres, dos y media tres ya estaba allá.

:- ¿de la tarde?

:- si, hasta las cinco, seis que se iban todas las carretas. Pero eran, no te digo que eran como las que van ahora pero iban, iban carretas. Que hasta las 6, entraban 8 o 10 carretas por furgón, a veces mandaban 2 furgones.

:- Claro, ¿qué eran 30 carretas más o menos las que iban? Por tren.

:-Por tren. Y bueno, los carritos, algunos carritos en las puertas. Un carrito en cada puerta.

:-¿tenían problemas ahí con los pasajeros?

:-Si, tenían razón por que... no había espacios para que las carretas y carros sean transportados.”

(Estela)

Los pasajeros (no cirujas), por su parte, se quejaban de las molestias que las carretas ocasionaban *“por que la gente venía de trabajar, con las bolsas, los carros, las carretas, “ay, ay, ah” estos negros, ay estos que pin, que pan”, (...)* y bueno como la gente se quejaba *“ah, ah”, viste como son muchos culito con arandela, entonces, se trató de buscar una unidad que esté en desuso para ver si se podía hacer un tren especial digamos”* (Javier)

Fue así que los cirujas pidieron a TBA que les habilitase una formación para ellos.

“y bueno era tratar de poder explicarle a empresa, que, bueno, la empresa tenía razón en que no podíamos viajar en un servicio normal de pasajeros por el volumen de los carros. Y bueno, ellos nos ofrecieron la formación esa que estaba en desuso, estaba en los galpones de la estación Victoria, lo trajeron para acá, lo acondicionaron un poquito y lo mandaron a las vías. Y bueno (...) nos juntábamos todos los delegados, se fue a pelear...” (Javier)

Los funcionarios de la empresa les plantearon que tenían que garantizarles 150 abonos mensuales, cosa que era posible. Así los cartoneros provenientes de José León Suárez (en especial de los Barrios La “Cárcova” y la “Curita”) pero también de zonas más alejadas (como Zárate) tuvieron su primer tren. Según los cirujas fue, además, de gran ayuda el Ministerio de Trabajo de la Nación que se interiorizó de la problemática desde la cuestión del trabajo infantil, pero que *“nos dio una mano grande con TBA”*

El 3 de marzo de 2001 el diario La Nación publica:

“Un nuevo eslabón en el circuito ilegal de la basura.

Cartoneros que tienen su propio tren

Es un servicio que une las estaciones Carranza y José León Suárez por las vías del ex ferrocarril Mitre

-Lo utilizan 160 buscavidas que, con sus familias, juntan residuos y los venden en el mercado del reciclado

-El negocio mueve cerca de dos millones de pesos al año

(...)

“La empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) instrumentó la prestación hace cuatro meses como una respuesta a las constantes quejas de los usuarios del servicio tradicional por los inconvenientes de espacio que implicaba compartir el recorrido con los cirujas y sus bultos.

“Teníamos constantes reclamos. Y es algo lógico, porque no se puede viajar con estos carritos gigantes en trayectos tan largos como los que hacemos en esta línea. Entonces, pensamos en dar respuesta a una realidad, y dispusimos un tren que pudiera transportar con más comodidad a estas personas”, explicó el gerente de relaciones institucionales de TBA, Jorge Molina.”

La formación provista por la empresa era vieja y estaba totalmente desmantelada:

“está bien, ellos ven un negocio atrás de nosotros. Porque vos fijate que ellos recaudan siete mil dólares por quincena con los bonos nomás. Diez más mangos con cincuenta vale el bono, cada quincena días, son 21 mangos por mes. Hacé la cuenta 21 por quinientos, por trescientos bonos que vendan, cuando ponen una formación que no vale ni mil pesos. Es todo plata, es todo plata, nosotros somos un negocio para la empresa; por eso la empresa tiene buen trato con nosotros porque sabe que nosotros venimos y le decimos “el bono se va a doce pesos”, “eh, que hijo de puta, la concha de la madre” pero van y sacan el bono de 12 pesos.” (nota de campo)

Otros emprendimientos eran llevados a cabo paralelamente, como el que realizaba la Cooperativa El Ceibo en el barrio porteño de Palermo, y algunos otros en los barrios del conurbano bonaerense (como la Cooperativa Nuevòs Rumbos de Pepe Córdoba). Las universidades comenzaron de la misma forma a problematizar el tema de los cartoneros¹³⁰.

Como se ha dicho, que la “sociedad” comience a percibir un problema, no implica que se conforme como una cuestión, esto es, que se haga merecedor de una política pública¹³¹. Durante 2001 los

¹³⁰ Tal es el caso de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires que comienza a trabajar sobre materiales recuperables, de un grupo de investigadores de Ciencias de la Ecuación, de la misma universidad, de profesores de la carrera de Trabajo Social de la UBA, de investigadores de la Universidad General Sarmiento y Universidad Nacional de Lanús, entre otros.

¹³¹ Desde la teoría política se entiende “a la política estatal como un conjunto de tomas de posición del Estado respecto de cierta cuestión, y si este conjunto tiende a variar tanto a través de distintos organismos estatales como a lo largo del tiempo, es evidente que tal política no puede ser entendida ni explicada con prescindencia

cirujas *aparecen*: *aparecen* porque al incrementarse en cantidad, muchos sectores de la población comienzan a verlos; tal es el caso de los “usuarios”¹³² de los trenes. El Gobierno de la ciudad, por su parte, trabajaba con grupos de cirujas- como por ejemplo con la Cooperativa El Ceibo-, pero sin llevar a cabo ninguna política general para todo el sector.

De todas formas, el tema comienza a instalarse dentro del marco de la política gubernamental desde la legislatura de la ciudad de Buenos Aires

La legislatura y la Secretaría de Medio Ambiente: una relación pendular.¹³³

Ya a comienzos de 2001 el tema de los cartoneros comenzó a interesar en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. En julio de 2001 el Diario La Nación publica una nota a Francisco Suárez. Esta nota llamó la atención de Eduardo Valdéz, legislador porteño del partido justicialista, ex asesor del Intendente Carlos Grosso que convocó tanto a Suárez como a Pablo Schamber, un antropólogo investigador de la Universidad de Lanús, para que lo asesoren. Según Suárez, una de las posibles causas que despertó el interés del legislador puede haber sido el número de personas que viven de la recolección:

“Comercializar lo que otros desechan es el recurso del que se valen muchos para ganarse la vida. Una investigación de la Universidad Nacional General Sarmiento estima que en la región metropolitana trabajan 100.000 cirujas, que en su mayoría proceden del conurbano y operan en la Capital.

En el Gobierno de la Ciudad son más cautos. No hay cifras oficiales, pero manifiestan su preocupación por la expansión de esta actividad y evalúan sistemas alternativos para recolectar los residuos.”

En la misma nota:

“Buscamos disminuir el tiempo de exposición de los residuos en la vía pública para desalentar el cirujeo -explica Gabriela Faustinelli, directora de Higiene Urbana-. Por eso, en zonas donde se generan muchos residuos, como en Puerto Madero y en la

de las políticas de otros actores”. (Oszlak y O’Donnell, 1982: 92). La política estatal no constituye ni un acto reflejo ni una respuesta aislada a estos “problemas problematizados”, sino, más bien, un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinados permiten inferir la posición (predominante) del Estado frente a una cuestión. Las tomas de posición del Estado deben entenderse dentro de procesos de hegemonía entre grupos en relación desigual de poder.

¹³² Es interesante esta postura de usuarios vs. Cartoneros: los cartoneros también son usuarios y pagan un abono quincenal o mensual. Durante el trabajo de campo varias veces los delegados de las estaciones debieron pedir al guarda que me dejase pasar pese a no tener el boleto: de esta forma pese a una diferenciación tanto de la empresa como de los mismo cirujas, ellos fueron (re)convertidos en usuarios.

¹³³ Durante la sanción de la ley existieron grandes presiones de distintos sectores. El “lobby” de las empresas concesionarias estuvo siempre presente. La sanción de la nueva ley y del nuevo pliego que está por “salir” demuestran o demostrarán el real repartimiento de fuerzas de los distintos actores.

calle Florida, las empresas retiran las bolsas puerta por puerta." (Diario La Nación 1 de julio de 2001).

Como se puede apreciar en la nota, el problema se estaba teniendo en cuenta por la subsecretaría de Higiene Urbana de la Secretaría de Medio Ambiente de la ciudad. Para algunos integrantes del PRU (Programa de Recuperadores Urbanos) Higiene Urbana es el lugar de *lobby* de las grandes empresas, cuyos intereses defiende.

Según Suárez, *"el número para darle una dimensión, que es una estimación (tiene su base) (...) fue importante para instalar el tema. El número genera una preocupación"*. Luego de la aparición de la nota en el diario el (ex) diputado llamó a Suárez para trabajar sobre el tema.

El 17 de octubre de ese mismo año, se llevan a cabo en la legislatura las jornadas "El trabajo no es Basura" organizadas por el legislador Valdéz. De a poco el tema iba siendo tenido en cuenta como un problema.

Como se puede apreciar en el título de las jornadas, el legislador intentó incluir el tema desde el trabajo y, éste ligado a la problemática ambiental.

A continuación se cita parte del discurso del diputado Valdéz quien fue la persona que desde la legislatura impulso la cuestión de los cartoneros. En el discurso queda clara su posición y en función de ésta las acciones que se tomaron.

"(...) En este triste contexto que sufren los argentinos, y como consecuencia inmediata del mismo, los habitantes de la ciudad de Bs. As. asistimos a un aumento de otra cifra: cada vez son más los compatriotas que se dedican a la recuperación de material reciclable proveniente de las bolsas de basura que depositamos en la calle todos los días. Esta actividad es conocida vulgarmente como cirujeo.

Según un estudio de investigación realizado el año pasado por Francisco Suárez, antropólogo de la Universidad Nacional "General Sarmiento", se estimaba, ya en aquel entonces, que eran 25.000 personas, las que hacen de la recuperación de la basura un trabajo, además, que muchas de estas personas, hasta hacía no más de un año atrás eran trabajadores formales - albañiles, gastronómicos, textiles u otra ocupación (Datos publicados en el diario La Nación el 01/07/01). Este estudio y a la luz del acelerado proceso de agravamiento de la crisis, se ha tornado desactualizado, siendo seguramente mucho mayor la cantidad de argentinos que acuden a este "trabajo" para conseguir el sustento mínimo indispensable a todo ser humano.

Los nuevos actores involucrados en esta actividad, como respuesta a la marginalidad en la que estaban inmersos, lejos de optar por conseguir su sustento por intermedio del robo, o recurriendo al Gobierno en procura de los célebres "planes trabajar", se volcaron por ser "cartoneros" adaptando sus vidas y costumbres de forma abrupta a estas nuevas circunstancias. Por medio de esta actividad, los cartoneros satisfacen necesidades económicas de elemental

dignidad, conservando vivos sus ideales, su fe y sus creencias, sustrayéndose del actual espíritu nihilista que campea en la sociedad argentina.

Por otro lado, y abordando la cuestión no ya desde el aspecto laboral, entendido el cirujeo como fuente concreta de trabajo, sino visto desde el punto de vista ambiental, cabe resaltar que la actividad realizada por los cartoneros contribuye y se enmarca en el desafío que enfrentamos de establecer una política de Gestión Integral de los residuos domiciliarios que ya no considere sólo la recolección y disposición final, sino que contemple todo el circuito desde la generación, minimización, recuperación y reciclado.” (Eduardo Valdéz, Acción Declarativa de Inconstitucionalidad respecto del artículo 6 de la Ordenanza N° 33.581 y art. 22 de la Ordenanza N° 39.874).

Se planteó la necesidad de trabajar en conjunto con la secretaría de medio ambiente ya que en esos momentos se estaba discutiendo la forma del nuevo pliego del sistema de recolección de residuos. Ricchutti, el por entonces Secretario de Medio Ambiente no concebía a los cirujas como merecedores una política pública.

Paralelamente, el número de cirujas se incrementaba, iban adquiriendo experiencia y se iban organizando. Muchos comenzaron a ir a la Legislatura para pedir por la sanción de una ley, muchos otros fueron “usados” para que esta ley apareciese. Todos los actores cumplieron un rol importante en la inclusión de la cuestión de los cartoneros.¹³⁴

Además de la presentación de diversos proyectos de ley, el diputado hizo una presentación a la justicia para que se declarase inconstitucional la prohibición del cirujeo.

El cambio de Secretario de Medio Ambiente del Gobierno de la ciudad, a principios de 2002 influyó para el tema fuera incluido dentro de la agenda del gobierno municipal. El nuevo secretario, el Licenciado Epszteyn, comienza a interiorizarse del tema.

Dós acontecimientos son marcados tanto por cirujas, asambleístas, ambientalistas e integrantes del gobierno “pro cartoneros”, como puntos importantes para la inclusión en la agenda política, y pública del tema: uno es la mencionada audiencia pública que se realizó en noviembre de 2002 en el Supremo Tribunal de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires producto de la demanda, mencionada recientemente, del legislador Valdez para que sea declarado inconstitucional el artículo 6 de la ordenanza 33581 que prohibía el cirujeo¹³⁵. Las argumentaciones a favor de la actividad de activistas ambientales, cirujas, investigadores fueron diversas. Todos se basaron, sin embargo, en la relación que los cirujas tenían con el cuidado del medio ambiente, con los “beneficios ambientales”.

¹³⁴ Resulta interesante, por ejemplo, que se haya instalado como la cuestión de los cartoneros, recuperadores de residuos, en vez de cirujas.

¹³⁵ Acción Declarativa de Inconstitucionalidad respecto del artículo 6 de la Ordenanza N° 33.581 y art. 22 de la Ordenanza N° 39.874 emanadas del ex Intendente *de facto* de la ex Municipalidad de Bs. As. y del ex Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires respectivamente, promovida por Eduardo Félix Valdez.

Los cirujas plantearon, además, su necesidad de ganarse la vida en una actividad útil para la sociedad, en una actividad digna. El otro punto importante fue la audiencia pública por el pliego de licitación de residuos el 9 de abril de 2003 que influyó, como ya dijimos, para que los cirujas sean tenidos en cuenta en el nuevo pliego. De la misma forma, en estos dos espacios se vio con claridad la confluencia de sectores alrededor de una cuestión. Se vieron también con claridad las diferentes posturas con respecto al tema. Para esta última fecha la ley 992 ya había sido sancionada.

La ley Valdéz: “la ley cartonera”

“Artículo 2º.- El Poder Ejecutivo incorpora a los recuperadores de residuos reciclables a la recolección diferenciada en el servicio de higiene urbana vigente.

Artículo 4º.- Créase el Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables. La autoridad encargada de la confección del Registro proveerá a los inscriptos una credencial para ser utilizada durante el desarrollo de su actividad y suministrará vestimenta de trabajo y guantes. Se tenderá al equipamiento necesario para equiparar la recolección al sistema de higiene urbana.

Artículo 6º.- Implementanse programas de actuación y capacitación destinados a todos los inscriptos en el Registro mencionado en el artículo 4º, con el objeto de proteger la salud, la higiene y la seguridad laboral durante el ejercicio de la actividad, como así también, promocionar una adecuada planificación de la actividad, evitando que el desarrollo de la misma redunde en menoscabo de la limpieza e higiene de la Ciudad.”

A los cirujas, devenidos en cartoneros se les da el nombre de Recuperadores Urbanos, cambiándoles la denominación con la que ellos mismos se identifican.

Esta ley les permite “trabajar” en el ámbito de la Capital Federal, ahora son “reconocidos”. Sin embargo, no debe confundirse legalidad con legitimidad. La existencia de una ley que los ampare no hace automáticamente que la actividad deje de ser perseguida. Para la policía los cirujas siguen teniendo el status de delincuentes. El accionar policial así lo demuestra: muchas veces los policías dicen no conocer la ley, otras, como era habitual antes de la sanción de la nueva ley, tienen que ver con mecanismos establecidos como prácticas cotidianas de la policía: detienen a los cirujas, los revisan, les piden documentos, los encierran durante horas. Los mecanismos de control pasan a ser mucho más sutiles. Por ejemplo: el “cirujeo” ya no es ilegal, pero esto no implica que los cartoneros (o recuperadores urbanos) no sean detenidos. Se apela a distintos artículos del código de convivencia urbana de la ciudad: como por ejemplo no ensuciar la vía pública, obstaculizar el paso, etc. Otras formas son mucho más fuertes: por ejemplo el hacerles denuncias penales por robo porque usan carritos de supermercado.

Las mencionadas prohibiciones del gobierno militar de 1976 generaron prácticas que aun hoy están vigentes en el accionar militar, pese a haber sido derogadas, es por este motivo que consideramos fundamental describir las políticas “fundacionales”.

El 30 de mayo de 2003, por fin, se reglamentó la ley. En él “se entiende por Material Reciclable a los componentes de los Residuos Sólidos Urbanos tales como: papel, cartón, plástico, vidrio, metal, trapos, madera y todo otro material rechazado o descartado dispuesto en la vía pública pasible de ser revalorizado, excluyendo los Residuos Peligrosos y los Residuos Patogénicos conforme con la legislación vigente en la materia.” (art. 7). Esta es la materia prima, que luego se transformará en mercancía, reconocida por el poder ejecutivo con la que pueden trabajar los recuperadores urbanos. La reglamentación estableció la creación del Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos Urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PRU). Se designó como Autoridad de Aplicación de la Ley N° 992 y de su Decreto Reglamentario a la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos Urbanos, se constituye, así, por: la Coordinación General, a cargo del Secretario de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano, pudiendo delegar esta atribución en un funcionario de su Secretaría. La Coordinación General es asistida por un Área de Capacitación, Asistencia Técnica y Asesoramiento Legal. Se estableció una Mesa de Diálogo entre los Recuperadores y la Coordinación General, integrada por los Recuperadores Urbanos (léase cirujas) que quieran participar voluntariamente de ella y que realicen su actividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La Coordinación General tiene a su cargo la implementación y funcionamiento del Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR) y del Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas (REPYME). La inscripción en cualquiera de los mencionados registros es gratuita. En el Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR), se deben inscribir las personas físicas que se dediquen a la recolección de materiales reciclables en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los Recuperadores de Materiales Reciclables inscriptos en el RUR, se encuentran habilitados para recolectar las bolsas con residuos reciclables y todo otro material reciclable que haya sido descartado y que se encuentre depositado en la vía pública. La reglamentación tiene una Cláusula Transitoria: La obligatoriedad del uso de la credencial durante el desarrollo de la actividad en la vía pública entrará en vigencia a partir de los 90 (noventa) días corridos de la publicación del Decreto.

Sin embargo, esta ley reconoce una historia de disputas que aquí describiremos aquí desde junio de 2002 cuando se hace cargo Rosa¹³⁶, directora del programa hasta principios de 2004. Es durante este período que se diseña y se comienza a implementar el programa y la mesa de diálogo. Ésta,

¹³⁶ Obviamos el nombre real por pensar que lo que importa es el cargo que ocupa.

comienza a funcionar unas semanas después del nombramiento de la directora. Recién en Mayo de 2003, con la reglamentación de la ley 992, el programa adquiere un estatuto. En las páginas siguientes se hará una descripción de cómo la cuestión del cirujeo fue conceptualizada desde el programa.

En torno a la consideración de la problemática del cirujeo

Es importante destacar que la inclusión del tema de los cirujas en la agenda política estuvo acompañado por el discurso del reciclado y la ecología. No es lo mismo que los cirujas sean considerados “ladrones de basura” que “recicladores”, las soluciones planteadas para los distintos problemas serían diametralmente opuestas. Claramente existe, por ejemplo, una posición distinta entre la oficina de Higiene Urbana y del Programa de Recuperadores Urbanos. Así mientras para la primera, “Buscamos disminuir el tiempo de exposición de los residuos en la vía pública para desalentar el cirujeo” o realizan un pliego licitatorio en donde los “recuperadores” no son tenidos en cuenta, los segundos crearon todo un aparato para lograr una mejora en la situación de los cartoneros: se estableció una oficina de asesoramiento legal, se les proporciona un “uniforme” (que consta de una pechera y guantes), se intenta consensuar políticas, etc. Esto no quiere decir que el programa sea la panacea. Más adelante volveremos sobre el programa, para explicar su funcionamiento como un espacio de concesión y control.

Para un investigador de la Universidad Nacional de General Sarmiento y asesor del PRU del GCBA, es importante la forma en que fue delimitado el problema: él comenta que en 2002 existió una batalla por establecer el tema, en el curso del cual surgieron 3 concepciones: a) los cartoneros son una mafia, lo que permite una política represiva; b) los cartoneros son los perdedores de los años anteriores, los oprimidos, lo que supone una política compensatoria; y por último, c) los cartoneros, *“colaboran a pesar del rebusque”, lo que significaba que se debía apuntalar la actividad que estaban realizando, fortalecerla y dignificarla: “como política, instalar en la agenda el reciclado, constituirlo como trabajo”*. Esta última línea fue la elegida por el gobierno de la ciudad. Claro está que el tema pasaba de la legislatura al ejecutivo¹³⁷. En éste, los cirujas recaen en la secretaria de Medio ambiente porque *“se relaciona con la recolección de residuos (...) en una actividad útil para salvaguardar el medioambiente”* según cuenta la directora del programa.

¹³⁷ En el proceso quedaron ancladas algunas alianzas entre las personas que habían trabajado el tema en la legislatura y luego en la Secretaria de Medio Ambiente- cuando no fueron las mismas; el sentido con el que fue entendido el *problema* está marcado por una continuidad de las acciones realizadas.

Los cirujas: estrellas de la discusión electoral.

Así como puede considerarse que la inclusión del cirujeo en la agenda política estuvo relacionada con el problema de la recolección de residuos, mucho influyó, también, la discusión vinculada con los pliegos para la concesión de la recolección. Los cirujas quedan en medio de las presiones de las actuales empresas. A esto se le sumaron las declaraciones de Mauricio Macri, candidato de Jefe de Gobierno de la Ciudad para el período 2003- 2007 y empresario relacionado con las empresas recolectoras diciendo que los cirujas eran ladrones:¹³⁸

“LA Nación 27 de agosto de 2002

Reportaje a Mauricio Macri.

"A los recolectores informales de basura los vamos a sacar de la calle"

(...)

-Uno de los temas que más preocupan a los porteños es el de los cartoneros.

¿Qué propone usted al respecto?

-Un nuevo diseño ambiental. Hay crisis en el manejo final de los residuos y el cirujeo es un descontrol absoluto. Formar cooperativas no resuelve nada. Este es un negocio millonario y los cartoneros tienen una actitud delictiva porque se roban la basura. Además, no pagan impuestos y la tarea que realizan es inhumana. En otras sociedades, el tratamiento de la basura se hace en lugares cerrados, con elementos, con gente contratada ad hoc.

-Pero habla de una sociedad ideal. ¿Qué solución encuentra para la recolección informal dentro de la realidad porteña actual?

-Los recolectores informales no pueden estar en la calle. Los vamos a sacar de la calle.

-¿Cómo?

-Ejerciendo la ley. Están cometiendo un delito. Tenés que darles una alternativa, como contratar a unos miles para que hagan la separación de residuos dentro de los centros de procesamiento, y no en la calle.

-¿Y al que siga en la calle?

¹³⁸ Cuando esta nota fue publicada, el para entonces candidato era la persona con más chances de obtener el triunfo en las elecciones ejecutivas a realizarse en el 2003. Según las encuestas, en ese momento Macri aventajaba en intención de voto al por entonces jefe de gobierno, finalmente reelecto en 2003, por 15 %.

-Me lo llevo preso. Vos no podés alterar el orden en algo que es un delito, porque es tan delito robar la basura como robarle a un señor en la esquina. Y, además, daña la salud. Entonces, llamo a concurso a miles de personas, y les doy trabajo. (...)”

Uno de los integrantes del Programa de Recuperadores Urbanos, cuenta que la primera mesa de diálogo se realizó intentando ver qué opinaban los cirujas de la campaña de la “Bolsa Verde”, marcando que “ayudó el posicionamiento de Macri producto de esta interna política (...) el Gobierno actúa como una reacción sacando las bolsas verdes”, que, continúa, “se sacó de forma apurada, por que alguna cosa había que hacer”¹³⁹. Los integrantes de estas primeras mesas eran los que habían trabajado con los investigadores y con los legisladores. Para la directora del programa, en cambio, las primeras mesas de diálogos coincidieron con la Campaña Bolsa Verde¹⁴⁰. Más allá de este caso particular las declaraciones del empresario produjeron respuestas en los poderes legislativo y ejecutivo, pero además fueron importantes porque la prensa hizo públicas las respuestas¹⁴¹.

Los mismos cirujas se hicieron eco de las declaraciones de Macri proporcionándole una fuerza adicional a Ibarra:

“(...) le va a ganar las elecciones a todos, cuando empecemos a combatirlo a Macri, porque nosotros para Macri somos ladrones. Somos ladrones de la basura y él tiene vos que sabés sacar las cuentas; a ver rápido, 400 camiones por noche, a 14 toneladas por camión, él roba... nos dice ladrón. ¿Cuánto kilos te da? Ahora no aparece Macri por ningún lado, Macri tiene su propia fuerza, MANLIBA, CLIBA.

¹³⁹ Las declaraciones de Valdéz refuerzan esta visión: *“Es bien conocida la posición del Ingeniero Macri respecto a los cartoneros que yiran por la Ciudad tratando de recoger la basura que significará para él poder brindarle a su familia el plato de comida para sus hijos –a veces ni siquiera les alcanzará para ello. Esto, que parece muy fácil de comprender, no lo es tanto para el Ingeniero Macri pues él nunca le ha faltado la comida en su casa; es mas, apenas ha viajado en colectivo en su vida tal como lo ha recordado en declaraciones a medios de comunicación. Se le hace difícil a él comprender que el cartonero es una consecuencia directa e inmediata de la terrible crisis que afecta a nuestro país, considerada por muchos – cada vez mas- como la mas feroz de la historia de la Nación”* (Eduardo Valdéz en la Legislatura de Buenos Aires)

¹⁴⁰ **“Los números que hicieron campaña**

Estos son algunos números relacionados con la campaña de separación de residuos que arranca hoy: En la ciudad se generan 5.000 toneladas de residuos por día. Los 35.000 cartoneros que recorren la ciudad recogen por día unos 8.000 kilos de papel y cartón. Los datos oficiales indican que en la Capital hay 2,7 millones de habitantes. Los supermercados que participan en la campaña fabricarán 14 millones de bolsas verdes. El GCBA aportará un millón de bolsas verdes. Los 60.000 encargados de edificios del SUTERH también separarán los residuos e identificarán con verde las bolsas con papel y cartón. Hay 220 camiones recolectores (de 5 empresas concesionarias y GCBA). Las bolsas verdes se consiguen en supermercados, CGP o se pueden comprar. El horario para sacar la basura es entre 20 y 21, de domingos a viernes. Para más datos, comunicarse al 0-800-999-2727 o al mail: bolsaverde@buenosaires.gov.ar” información proporcionada por el GCBA)

¹⁴¹ Ver, por ejemplo “LA Nación, 28 de agosto de 2002. Críticas por la propuesta de sacar a los cartoneros de la calle Macri habló y encendió la controversia”. Inmediatamente el día después de la aparición de la nota, en los diarios relevados (Clarín, La Nación, Página 12 y Crónica) aparecen notas relacionadas con las declaraciones de Macri. Pero eso no fue todo, éstas sirvieron para que el tema se instale aun más tanto el ámbito político como en el público.

: eh, cincuenta y seis mil toneladas.

: cinco millones, seiscientos mil kilos.

: cinco millones de kilos, de Capital.

: de Capital solamente. Las 24 horas, 400 camiones, le acarrearán todo eso. Si eso no es robar ¿qué es?, yo cargo 100 kilos de cartón. ¿quién es más ladrón?” (Entrevista a Carlos)

De todas formas, pese a lo que planteaba Rosa, las opiniones de otros actores con respecto a la postura previa a la sanción de la ley eran distintas: para un asistente de la legisladora porteña Pierinni: “al Gobierno [de la ciudad] todavía le costó digerir la ley, todavía le cuesta, Epzteyn, Ibarra estaba en contra de los cartoneros, lo que pasa es que no salía a decirlo como hizo Macri”. Javier, cirujano del tren blanco: “Cuando vino el problema que tuvimos en septiembre de 2001 con el señor Anibal Ibarra, nos mandaba a perseguir la Comisaría 33, operativos, nos llevaban compañeros, entonces, pedíamos un esclarecimiento de los hechos, así que fuimos a cortar las vías. Y fuimos a la legislatura, que llegamos por primera vez. Yo todavía tengo un acta 3859 (sic), el número de orden de... viste que llegás, tenés que pedir el número de audiencia. 3589 (sic), negro, no me olvido más. Yo digo esto no me van a encontrar, no me van a llamar nunca más. A la semana que habíamos ido, nos llamaron (...) y fuimos. (...) nos dieron bola rápido (...) que se yo. A lo mejor por que como no estábamos solos, había un montón de otros lugares, de otros lugares que ya venían también teniendo prácticamente un poco también de persecuciones, problemas, ya, empezaron, es como que detone uno para que empiecen a detonar todos, viste.

-: ¿un montón de otros grupos cartoneros?

-: claro, claro, y bueno, y ahí es como que ya se empezaron a formar las mesas, ya se empezaron a formar un montón de cosas que, que hoy en día tenés tu espacio y tu espacio propio ahí. Ahí sos voz y voto.”

Lo cierto es que finalmente los cartoneros aparecen dentro de una política “socioambiental”. Era necesario crear un nuevo programa, una nueva oficina, una nueva estructura:

“el 15 de junio [de 2002] entré yo [la directora del programa] a trabajar al Gobierno de la ciudad (...) nosotros no teníamos ninguna estructura. Había una oficina que compartíamos distintos asesores en el edificio del plata, y usábamos para reuniones, las oficinas ya instaladas (...) yo no tenía ni escritorio ni oficina ni nada. Iba con mi maletín y ahí tenía todas las notas. No tenía nada, nada.” (Rosa)

Con el correr de los meses el programa (todavía sin ese status) fue necesitando de esta estructura, vital para su funcionamiento y desarrollo, por lo cual comienzan a ser transferidos presupuesto para salarios, para pagos de todo lo necesario para administrar las nuevas oficinas (insumos, por ejemplo), para hacer relevamientos y censos, para los uniformes de los cirujanos, etc. También existió

un reacomodamiento horizontal, esto es, dentro de la estructura estatal, otras unidades comienzan a trabajar en forma conjunta. Es importante destacar, nuevamente, que dentro del sistema institucional del Estado, no todas las oficinas tienen el mismo poder de decisión. Higiene Urbana, por ejemplo, tiene un poder de decisión mucho mayor que el Programa de Recuperadores Urbanos.

Encontramos un ejemplo en la discusión sobre el nuevo pliego de recolección de residuos: el Programa de Recuperadores Urbanos “eleva recomendaciones” a Higiene Urbana, ésta decide las políticas sobre el sistema de recolección. Con esto no negamos el trabajo del Programa sino que marcamos los límites de esta agencia dentro de la estructura institucional decisional del Estado.

“La mesa de diálogo empieza a funcionar en septiembre de 2002. Por que si el 15 de junio [de 2002] entré yo a trabajar al Gobierno de la Ciudad, con esta idea... el programa se crea el 30 de mayo de 2003 con la reglamentación.

(...) la forma de ir llevando lo que nosotros concebimos como política pública, para eso generamos acciones tendientes a la formulación y gestión de una política pública. Por que podrían haber sido reuniones que en realidad favorecían la formulación de la política y ahí se cortaban, pero no era nuestra intención. Entonces, ahora, coincidió que cuando se empezó a armar la mesa de dialogo, este, también se impulsó la “Campaña Bolsa Verde”, en su rol de articulador el estado, promovió el acercamiento, bueno, ya sabés, con distintas cámaras, los supermercados, etc., etc., pero además del Gobierno de la ciudad con los cartoneros que iban a la mesa de dialogo para tratar de intercambiar cómo podía favorecer esta campaña a la tarea cotidiana de ellos. [La mesa de diálogo] era los viernes y después los cartoneros nos propusieron cambiarla a los martes porque los viernes es el día de venta. (...)el 1 de septiembre me pongo a trabajar con decir “bueno esto hay que ampliarlo, no es una sola cooperativa para generar política pública hay que abrir el abanico. Y entonces creo que ya en septiembre salió la idea de la bolsa verde muy fuertemente impulsada por comunicación social y medio ambiente y, estaban tratando de ver cuales eran las condiciones más favorables para un nuevo proyecto de pliego de basura, pensando también en la participación pública y, a través del llamado a una audiencia pública, y por el otro lado, nosotros empezamos con la mesa de dialogo que inmediatamente generó en la agenda la ley 992, el proyecto de ley” (Rosa).

Esta visión dicente con la posición de Pierini y sus asesores sobre el tema descrita anteriormente.

Un pequeño lugar dentro de la Ciudad.

Las luchas por los significados, por instalar una cuestión de una manera determinada sobrepasa el período de “instalación” en la agenda. Los cirujas, que acompañaron el proceso (a veces con mayor protagonismo, otras con menos) plantearon la necesidad de estar constantemente “en la lucha”.

La posición institucional del programa parte de Rosa, quien decide todas las medidas a implementar (y como hacerlo) queda establecida en el siguiente extracto de una entrevista realizada: “la política de Recuperadores Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires entra a la agenda política porque en la agenda pública existía un problema que era consecuencia de la crisis política, económico social del 2001, emerge, y, entonces es visualizada públicamente y de ahí, entonces el Estado toma la cuestión o el problema y decide armar una política pública; que en la etapa de formulación sale con la idea de que sea participativa, tiene como concepción la articulación con distintos poderes del Estado, el más inmediato el poder legislativo, para generar un proceso de incidencia que diera como resultado la ley 992 que modifica totalmente el ejercicio en la ciudad de Buenos Aires. Pasa a ser legal. (...) Cuando se crea el PRU, surgen una cantidad de cambios, concebido como una política socio ambiental dentro de la propia Secretaría de Medio Ambiente (...) además articula distintas áreas del Gobierno de la Ciudad, incorpora a los beneficiarios en su desarrollo, y entonces, comienza a gestionar a partir de un presupuesto propio también.

-: ¿por qué recae en Medio Ambiente y no en Desarrollo social, por ejemplo?

-: porque la visión en el momento que surge la problemática coincide con una cuestión que sí estaba en la agenda de gobierno que era el servicio de la recolección de residuos de la Ciudad. Éste, vencido en términos de tiempo, y según la visión de los tomadores de decisiones, obsoleto en cuanto a su contratación. Entonces, es como que se visualiza a la actividad de los cartoneros como una actividad que es útil para salvaguardar el medio ambiente. Entonces, hay un problema, hay una arista social de crisis y de emergencia, pero se está viendo, se está visualizando a los sujetos que realizan la actividad como futuros promotores de defensa del ambiente. Entonces, esa visualización es importante porque en realidad no son objetos pasibles de políticas sociales de emergencia, sino que son sujetos que llevan a cabo una tarea que además genera un beneficio del ambiente, aparte de su propio beneficio económico entre comillas ¿no? ¿y el Estado en que rol se pone?, se pone en un estado de articulador (...) de articulador entre las posibilidades de mejora de la situación de los que realizan esa actividad, y con vistas al futuro de también mejorar el ambiente para la ciudad y para... acá encontramos a los propios vecinos y... también para los propios cartoneros. (...)” (entrevista realizada a la Directora del PRU)

El producto de este proceso fue el ya mencionado Programa de Recuperadores Urbanos¹⁴².

Si bien el programa se “establece” el 30 de mayo de 2003 con la reglamentación de la ley, de hecho existió desde el 15 de junio de 2002. En los primeros meses (hasta agosto) Rosa se encargó de cumplir con los compromisos previos, en especial con la cooperativa “El Ceibo”. En septiembre

¹⁴² quiero destacar que el sistemático trabajo de campo que realicé sobre el programa recorre el período Abril de 2003- septiembre 2003, con anterioridad realice observaciones de algunos relevamientos realizados por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

(junto a la declaraciones de Macri) comienza a funcionar en el Mercado del Plata, la mesa de diálogo. Fueron convocados los cirujas con los que habían trabajado los investigadores (Suárez y Schamber, por ejemplo) y legisladores (Valdéz). Para esta fecha ya se habían realizado algunos relevamientos de cartoneros en los que se les hacían una serie de preguntas y se los vacunaba. Éstos hoy son llamados censos. La diferencia básica reside en que en esos momentos la actividad era ilegal, por lo que muchos cirujas no querían completar el formulario que los dejaba en una situación de vulnerabilidad y exposición muy alta¹⁴³.

Las nuevas acciones.

La vacunación fue una propuesta realizada por las asambleas de Palermo y de Colegiales que venían trabajando con los cirujas desde que se constituyeron en diciembre de 2001, en especial con relación a los “problemas con el tren blanco”. Además de ésta existen otras acciones que conforman el programa de recuperadores urbanos: el registro y verificación territorial de la distribución de la actividad¹⁴⁴; el programa de capacitación y asistencia técnica y asesoramiento legal¹⁴⁵; y la Mesa de Diálogo, que es el momento de relación central entre el gobierno y los recuperadores urbanos.¹⁴⁶ “La mesa de diálogo es eso... juntar a los líderes naturales” dice uno de los asesores.

¹⁴³ Pese a ser una actividad ilegal el formulario no era anónimo ya que luego se les daba una credencial provisoria de “Recuperadores Urbanos”. Los resultados iban a formar parte de la base de datos del Gobierno de la Ciudad. Por lo que “delincuentes” estarían diciéndole al gobierno su nombre, dirección, días de recolección, cantidad de dinero por día que recaudan, forma en que cirujea, etc.

¹⁴⁴ Desde el PRU se cumple con la tarea de Registro de Recuperadores Urbanos (RUR) propuesto por la Ley 992 y su Reglamentación. Uno de los objetivos del Registro es la entrega de Credenciales, de Pecheras y de Guantes que permite a los Recuperadores trabajar con mayor seguridad y tranquilidad. Al mismo tiempo, con el Registro se realiza una tarea de prevención (Vacunación), de conocimiento de la actividad de recuperación y de fortalecimiento del contacto creado con los Recuperadores Urbanos. La Coordinación de Campo (personal de la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano) realiza los Operativos de Registro y Vacunación conjuntamente con otras áreas de Gobierno y con los propios Recuperadores (en las mesas de dialogo) Entre todos se discute y se confeccionan los cronogramas. De este modo, se pactan días, horarios, lugares y se trasladan los encuestadores, fotógrafos, vacunadores, coordinadores de campo y personal de los CGPs a los puntos previamente acordados. La Secretaría de Salud, desde la Dirección General de Atención Primaria de la Salud realiza una campaña de prevención dirigida a este sector de la población, que consta de Vacunación Antitetánica (Doble Adultos) y Doble Viral para adolescentes. La Dirección General de Estadística y Censo se dedica a confeccionar, encuestar y analizar las planillas que sirven para el armado de las credenciales que luego el recuperador utilizará en el transcurso de su actividad. La Secretaría de Descentralización y Participación Ciudadana, desde los CGP colabora con la información previa (visualización de los puntos de concentración de la actividad) y la difusión de cada Operativo de Registro y Vacunación.

¹⁴⁵ El objetivo de Área de Capacitación del PRU es fortalecer a los recuperadores y recicladores como actor social y agente económico. Su punto de partida es el Plan Básico Informativo, direccionado a la prevención en faltas y contravenciones en la vía pública y a la instrucción de los recuperadores urbanos sobre sus deberes y derechos. La mesa de dialogo cumple un rol fundamental en este sentido también.

¹⁴⁶ “El objetivo de la Mesa de Diálogo es la planificación y la capacitación de la acción de los recuperadores urbanos en la sociedad y la interrelación y asistencia para dichos recuperadores” (en www.buenosaires.gov.ar)

Si uno indaga más sobre la composición de la mesa esos *líderes naturales* son personas con experiencia de base o sindical, que adquirieron a lo largo de su vida. Ante la nueva situación intentan reacomodarse y esta experiencia juega un rol esencial.

Existe un “equipo” permanente de asistentes a las mesas y otros que van de vez en cuando. De los que podría considerarse asiduos asistentes existe en su mayoría una cantidad de cirujas con este tipo de experiencia: Paki, carrero, viene luchando por la despenalización de la tracción a sangre desde hace años, asiste constantemente a marchas, cortes de ruta y puentes, recorre los ministerios y se encarga de los “problemas” de muchos carreros. Adrián, también carrero, es militante piquetero de la corriente que dirige Castells (MJIP); Jorge formó parte del primer sindicato de cartoneros que se intentó crear en 1994, es militante villero, tiene un programa de radio y es uno de los precursores de las cooperativas de cartoneros (Cooperativa ecológica de recicladores de Bajo Flores), asistió a varios congresos sobre el tema, de los cuales, en muchos, fue orador. Rosa, es la presidenta de “Las Rosas”, ella proviene del movimiento de de casas ocupadas del barrio de Palermo. Carlos, sindicalista camionero, militante del movimiento villero; Mari organizaba a la gente para las elecciones, “armaba micros”, “maneja planes jefas y jefes”. Oscar, hijo de padre sindicalista, trabajó en la municipalidad de San Miguel durante ocho años, si bien ya dejó de cirujear porque consiguió trabajo en una “fundación” donde tramita pensiones y jubilación y buscan gente para planes jefas y jefes (por lo cual gana cincuenta pesos por cada trámite) sigue asistiendo a las mesas, él es delegado del tren blanco de la línea San Martín al igual que Juan quien antes mantenía un comedor popular en su casa. Otros de los asiduos asistentes son los integrantes del Tren Blanco (Mitre: Retiro-Suárez), entre los que se destacan Javier, que intenta posicionarse como referente del barrio; Gabina, puntera peronista del Barrio Curita de José León Suárez; Maria que es la que inició la lucha por el tren, es la delegada general del tren blanco, maneja los planes asistenciales en el barrio La Cárcova. Estos son algunos casos que resulta importante destacar. Así, lo que el asesor denomina *líderes naturales* debe ser entendido como personas con experiencias que les permiten articular y negociar, que además les permite no perder, recuperar o reforzar, una posición que antes habían tenido.

La mesa funcionaba los viernes pero al ser este el día en que la mayoría de los cirujas “venden” lo recolectado.¹⁴⁷ Hoy en día la mesa de dialogo funciona en el Edificio “La prensa” (“Casa de la cultura”¹⁴⁸) todos los martes de 14.30 a 17 horas. En ella se sigue la agenda del día que queda establecida de la reunión anterior. La mesa tiene un coordinador que es un ciruja. En ella los integrantes se sienten escuchados y a gusto:

¹⁴⁷ esto es, el día en que asisten a vender a depósitos lo recolectado durante la semana (claro está que muchos venden lo recolectado en el mismo día). Ver capítulo 3 y 4.

¹⁴⁸ Avenida de Mayo 576, 3º piso oficina 316.

“Por que lo importante es que cada uno se apropie de esto. (...) yo eso lo llamo apropiarse del programa, del espacio del programa. A medida que pasa el tiempo se va viendo la evolución, lo que en un momento costaba muchísimo, algunos no querían anotarse, otros le daba cosa tomar el papelito de la agenda (...) [que el coordinador sea un cartonero] que sea rotario también, para que cada uno independientemente de sus cualidades pueda tener la oportunidad de estar coordinando un espacio que es propio.” (directora del PRU)

Oscar, ciruja dice que *“nosotros pusimos y también es político, por que hay muchas cosas que hay que cambiar que también depende de decisiones políticas.... eee tampoco hay que desligar todo en el gobierno, participar todos los que trabajen. Por eso voy a las mesas (...) y, qué espero de la mesa, trabajo en conjunto y que se puedan organizar cooperativas, asociaciones (...) creo que se están logrando esas cosas, yo creo que si, que va para ese camino por que yo, vine a algunas reuniones y hemos logrado bastante, por lo menos a lo que nos corresponde a la línea de tren. Me sirve (...) el tema de la organización, del carnet, de que la gente conozca la ley es importante”*

La mesa es el lugar de dialogo y control, es el espacio donde se ven, no solo las disputas entre gobierno y recuperadores, sino también entre distintas agencias de gobierno: la ambigüedad o conflicto no es inherente a la toma de posición del Estado, sino producto del enfrentamiento entre alguna de sus unidades obedeciendo a intereses organizacionales y clientelísticos contradictorios. (Oszlak y O'Donnell, 1982). A estos enfrentamientos, a la forma en cómo se producen acontecimientos y acciones consideramos pertinente entenderlos dentro de un proceso de hegemonía.

Para Williams *“(...) no puede suponerse que la suma de todas estas instituciones constituya una hegemonía orgánica. Por el contrario, precisamente por que no es <<socialización>>, sino un específico y complejo proceso hegemónico, está en la práctica lleno de contradicciones y de conflictos no resueltos. Esta es la razón por la que no puede reducirse a las actividades de un <<aparato ideológico estatal>>. Este aparato existe, aunque variablemente, pero el proceso total es mucho más amplio y en algunos aspectos sumamente autogenerativo”* (Williams, 2000: 140-141). A lo que luego agregará *“Además, dentro de una aparente hegemonía, que puede ser fácilmente descrita de un modo general, no solo existen formaciones alternativas y en oposición (...) sino también dentro de las que pueden reconocerse como formaciones dominantes, variantes que resisten toda reducción simple a alguna función hegemónica generalizada”* (Williams, 2000: 142).

Así, si bien puede considerarse al Estado como una suma de instituciones, debe destacarse las relaciones entre estas partes y como ellas se desempeñan, sin apuntar, a priori, cómo las acciones van a estar dirigidas meramente por formar parte del ámbito estatal.

Luego de un prolongado trabajo de campo- presenciar las mesas de diálogo, asistir a registros y vacunaciones, asistir a cursos de capacitación, realizar entrevistas a los integrantes del programa, permanecer en las oficinas centrales del programa, etc.- considero que puedo plantear una doble hipótesis: por un lado, que el programa defiende intereses de los recolectores e intenta establecer políticas que considera útiles para una mejora en la situación de los que realizan la actividad; pero por el otro lado, funciona como un espacio que pone límites a lo que puede pedirse y lo que no.¹⁴⁹

De esta forma, y retomando lo dejado pendiente páginas atrás, el PRU- y especialmente la Mesa de diálogo- en donde se establece el juego de cesión y concesión, donde se pueden observar los constantes desajustes y ajustes entre los distintos actores.

Thompson describe:

“Pero mientras esta hegemonía cultural pudo definir los límites de lo posible, e inhibir el desarrollo de horizontes y expectativas alternativos, este proceso no tiene nada de determinado o automático. Una hegemonía tal sólo puede ser mantenida por los gobernantes mediante un constante y diestro ejercicio, de teatro y concesión. En segundo lugar, la hegemonía, incluso cuando se impone con fortuna, no impide una visión de la vida totalizadora; más bien impone orejeras que impiden la visión en ciertas direcciones mientras le dejan libre en otras.” (Thompson, 1984: 58)

Precisamente en la Mesa de Diálogo se ven “los límites de lo posible”, donde se imponen las orejeras para la acción de los recolectores¹⁵⁰.

Reflexiones en torno al control social de los cirujas.

¹⁴⁹ Parece pertinente agregar que la “voluntad política” tiene un límite que no sólo está establecido por otras agencias del Estado (en especial otras áreas de la Secretaría de Medio Ambiente, como Higiene Urbana) sino también por lo que la directora del programa considera que se puede establecer como política.

Siguiendo a Thompson (1984) “La contienda simbólica adquiere su sentido sólo dentro de un equilibrio determinado de relaciones sociales (...) Lo que yo he intentado demostrar, quizás repetitivamente, es que es posible que cada uno de los elementos de esta sociedad, tomados por separado, tengan sus precedentes y sus sucesores, pero que, al tomarlos en su conjunto, forman una totalidad que es más que la simple suma de partes: es un conjunto de relaciones estructurado, en el que el Estado, la Ley, la Ideología antiautoritaria, las agitaciones y acciones directas de la multitud, cumplen papeles intrínsecos al sistema, y dentro de ciertos límites asignados por este sistema, límites que son simultáneamente los límites de lo políticamente <<posible>>” (Thompson, 1984: 56).

¹⁵⁰ Dos casos son paradigmáticos; uno es la discusión sobre qué es lo que el Programa puede pedir a Higiene Urbana para que considere incluir (sic) en el pliego para la nueva licitación de Recolección de Residuos: no todo pueden pedir, no solo tienen un límite impuesto por la oficina recién mencionada, sino que también la directora del programa sentencia que se puede pedir y que no, claro está que lo hace (la mayoría de las veces) haciendo insistentes sugerencias hasta lograr consenso. El otro caso es el de los carreros y la tracción a sangre: ni el programa ni el gobierno tiene el interés de “solucionar el problema de los carreros”, si bien les dan el espacio para que expresen sus problemas, no atisban a pronunciar soluciones sino más bien intentan sacarse el problema de encima llevando la discusión a la legislatura.

Sobre hegemonía, control y políticas: la mesa de dialogo.

“Pero la *política* es algo más: *la política es un proceso de construcción de instituciones*, en sentido amplio, que regulan intereses contrapuestos y en disputa, instituciones que ordenan materialmente a la sociedad” (Danani y Lindenboim, 2003: 255)

Si bien desde la secretaría de Medio Ambiente se plantea un Estado articulador, en donde éste interviene “articulando distintos actores”: ¿Qué pasa durante las mesas de diálogo? ¿Cómo se articulan? ¿Cuál es el grado de autonomía que tiene la mesa- y el programa- para establecer políticas e imponer voluntades? ¿Qué es lo que piensan los recuperadores del espacio?¹⁵¹, es por eso que considero pertinente encarar el análisis del proceso utilizando la categoría *hegemonía*¹⁵², o para ser más preciso desde *lo hegemónico*¹⁵³: “Gramsci planteó una distinción entre <<dominio>> (*dominio*) y <<hegemonía>>. El <<dominio>> se expresa en formas directamente políticas y en tiempo de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; y la <<hegemonía>>, según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (...) hegemonía es un concepto que, a la vez, incluye- y va más allá de- los dos conceptos poderosos anteriores: el de <<cultura>> como <<proceso social total>> en el que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de <<ideología>>, en cualquiera de sus sentidos marxistas, en la que un sistema de significados y valores constituyen la expresión o proyección de un particular interés de clase ” (Williams, 2000: 129). Así, “La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un

¹⁵¹ “La verdadera condición de la hegemonía es la efectiva *autoidentificación* con las formas hegemónicas; una <<socialización>> específica e internalizada de la que se espera que resulte positiva pero que, si ello no es posible, se apoyará en un (resignado) reconocimiento de lo inevitable y lo necesario. En este sentido una cultura es siempre algo más que la suma de sus instituciones” (Williams, 2000: 141).

¹⁵² Entendemos por hegemonía una relación social de poder que articula de manera contradictoria, tensa, mecanismos de coerción y consenso. No se impone, por tanto, sólo desde afuera y arriba, sino por la construcción de consenso a partir de complejos procesos conscientes y no conscientes. Es una relación social activa por parte de ambos términos (dominantes- subalternos), por tanto, un proceso y no un sistema o una estructura (Williams, 1980). Remite a relaciones de dominación/ subordinación en las que el poder de una clase o sector se construye, se mantiene y se transforma a través de procesos económicos, políticos e ideológicos. Pero, y esto debe resaltarse, estos últimos no son concebidos como autónomos e independientes de los procesos económicos y políticos. Por el contrario, la relevancia dada a su historicidad supone al mismo tiempo un análisis no economicista de su articulación. El lugar teórico privilegiado del consenso, no implica sin embargo diluir la relevancia del conflicto y la contradicción; en efecto, las relaciones de hegemonía no abarca la totalidad de la vida y la práctica social. Sus intersticios posibilitan el desarrollo de prácticas de autonomía de los sectores subalternos, no necesariamente funcionales a la reproducción de las relaciones de dominación” (Grimberg, 1998: 213).

¹⁵³ “Un modo de expresar la distinción necesaria entre las acepciones prácticas y abstractas dentro del concepto consiste en hablar de <<lo hegemónico>> antes que de la <<hegemonía>> y de <<lo dominante>> antes que de la simple <<dominación>>. La realidad de toda hegemonía, en su difundido sentido político y cultural, es que mientras que por definición es siempre dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo. En todas las épocas las formas alternativas o directamente opuestas de la política y la cultura existen en la sociedad como elementos significativos” (Williams, 2000: 134-135).

vivido sistema de significados y valores- fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (Williams, 2000: 131).

Por lo que la hegemonía es siempre un proceso. “Dentro de este proceso activo lo hegemónico debe ser visto como algo más que una simple transmisión de una dominación (inmodificable). Por el contrario, todo proceso hegemónico debe de estar en un estado especialmente alerta y receptivo hacia las alternativas y la oposición que cuestiona o amenaza su dominación. La realidad del proceso cultural debe incluir siempre los esfuerzos y contribuciones de los que de un modo u otro se hallan fuera o al margen de los términos que plantea la hegemonía específica.” (Williams, 2000: 135).

De la misma forma no debe verse al proceso cultural como algo adaptativo, extensivo o incorporativo. “La hegemonía constituye siempre un proceso activo; sin embargo, esto no significa que se trate simplemente de un complejo de rasgos y elementos dominantes. Por el contrario, es siempre una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de un modo u otro serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo. Éstas son en si mismas soluciones vivas- y en sentido más amplio: resoluciones políticas- a realidades económicas específicas. (Williams, 2000: 137).

Sin embargo, puede plantearse que los resultados que quedan establecidos en las mesas y las políticas que implementa el programa no son una directa imposición “desde arriba”, sino más bien el producto de una constante lucha simbólica. Si bien los resultados de las políticas tienden a imponer modos de actuar, éstas no logran abarcar la totalidad de las acciones de los recuperadores: “Es necesario decir lo que *no* supone la hegemonía. No supone la admisión por parte de los pobres del paternalismo en los propios términos de la *gentry* o en la imagen ratificada que ésta tenía de si misma. Es posible que los pobres estuvieran dispuestos a premiar con su deferencia a la *gentry*, pero sólo a un cierto precio. (...) Sea lo que fuera esta hegemonía, no envolvía la vida de los pobres y no les impedía defender sus propios modos de trabajo y descanso, formar sus propios ritos, sus propias satisfacciones y visión de la vida. De modo que con ellos quedamos prevenidos contra el intento de forzar la noción sobre una extensión excesiva y sobre zonas indebidas. Esta hegemonía pudo haber definido los límites externos de lo que era políticamente correcto y socialmente practicable y, por ello, influir sobre las formas de lo practicado: ofrecía el armazón desnudo de una estructura de relaciones de dominio y subordinación, pero dentro del trazado arquitectónico podían montarse muchas distintas escenas y desarrollarse dramas diversos” (Thompson: 1984, 58-59).

Recordemos la frase de uno de los asesores “*La mesa de diálogo es eso... juntar a los líderes naturales*”. Así, este espacio funciona como un lugar donde las políticas son “negociadas” con los

líderes, con los representantes de los cartoneros. El alcance de ámbito es limitado: por un lado, por que no todos los cirujas tienen representantes, de hecho la mayoría no los tiene; por el otro, porque no todos los representantes asisten a las mesas; y, además no todos están de acuerdo con las políticas del Gobierno. De todas formas, muchos consideran a la mesa como un espacio importante en donde tienen voz y voto. La mayoría de los que asiste vieron con gran satisfacción las políticas implementadas por el programa. Además, ayudó mucho la polarización de la campaña electoral entre Mauricio Macri y Anibal Ibarra, porque puso a los cirujas en una posición clara: en la defensa de una política que les “había dado algo”: siempre mejor que ser considerado ladrón o delincuente. En muchas entrevistas aparece una idea del Gobierno de la ciudad como un ente que ayuda a los intereses de los cirujas:

“Nos estamos organizando. Lo de Buenos Aires es una cosa bestial, superó todas... Lo de capital, si. Superó los cálculos que yo tenía. (...) Ibarra les lleva la delantera, ni él debe saber lo que está haciendo en la Capital, ni él se debe dar cuenta. Sabés lo que es beneficiar a cien mil personas, con la ayuda de uds. (...). Por que si gana Macri, gana la empresa privada, el trabajo todo de tanto tiempo que tienen ustedes en la Capital, vamos a ir a morir a manos de ellos, no lo vamos a arreglar, pero, no va a hacer lo que nosotros estamos planificando. Por que ellos tienen otros... en cambio si gana Ibarra, si vamos a pasar al frente, a pesar de... lo perfecto no existe, pero te quiero decir que le lleva la delantera con la ley. ¡Lo declaró un trabajo a la ciruja. Si vos te das cuenta, lo declaró un laburo mas, es un laburo mas para todo el país!, y el que no lo diga así, así le va a ir. (...) La ley esa de Cacciatore; y se anuló esa ley, se anuló la ley, se sacó una ley a favor de los cartoneros, y estamos organizando, y ya le están entregando, la ropa, los delantales, los guantes. ¡Sabés lo que es eso como propaganda!” (Leandro)

“Hay, aparece un deseo de que algo cambie en esta actividad. Hay voluntad (...) hay voluntad del gobierno de que cambie algo. Eso si que voy notando, de que tiene voluntad de que algo cambie. Por lo menos, ya le va cambiando el nombre [se ríe]por su puesto, falta más” (Julián)

“Porque acá hay una intención política. Una intención política ¿por qué?, porque los tiempos van pasando y hoy, que se yo, no se si depende de Ibarra la ley pero en un futuro capaz que Ibarra va a querer ser gobernador o presidente, entonces, mirá vos, este candidato a nosotros nos dignificó con... SOMOS RECUPERADORES ¿por qué no lo podemos votar?... yo creo que todo es político... es una cuestión a futuro, no te digo que es de un día pal otro (...)hay que hacer más de difusión porque eso no se conoce todavía, vos tenés del plazo legal creo que 90 días para su implementación... su aplicación y su difusión... este lo único que salio de los cartoneros es las bolsitas...de la municipalidad de la ciudad... la bolsita nada más.” (María)

Sin embargo para otros:

“yo no vengo más, acá te bicicletéan, te dan vueltas y siempre estamos en lo mismo” (Jony)

“Esto no sirve para nada ¿sabés cuantos años tengo yo?, ya las vi todas”. (Colonía)

“Esto mismo lo estábamos discutiendo seis meses atrás, no avanzamos nunca. Es más vamos para atrás” (Estela)

Lo cierto, es que, pese a las críticas al programa, la mayoría de las organizaciones sigue asistiendo a la mesa. También es cierto que muchas de las medidas pedidas por los cirujas nunca fueron llevadas a cabo: por ejemplo el pedido de una conferencia de prensa para demostrar el apoyo del gobierno a los recolectores, tampoco fueron tomadas medidas serias para contrarrestar las brutalidad policial, las detenciones y abusos. Éste es, quizás, el tema que aparece con mayor recurrencia en la mesa. Generalmente los cirujas argumentan que los policías no conocen la nueva ley y que desde el programa debería hacerse algo. Es difícil de sostener el argumento del desconocimiento policial. Existen múltiples evidencias de que esto no es cierto (entre las que se destacan las constantes reuniones con las subsecretaría de Seguridad, los constantes faxes a las comisarías, y que las detenciones ya no se hacen en base a la ordenanza derogada). Muchos de los problemas planteados por los cirujas pueden ser solucionados mediante un mínimo de “voluntad política”¹⁵⁴.

La medida tomada fue la contratación de tres abogados para asesoramiento legal (obligación que tienen por que así está previsto en la reglamentación de la Ley 992 que crea el programa).

La protección a los intereses de las empresas prestatarias del servicio se terminan de evidenciar si pensamos sólo por un momento que cobran por tonelada recolectada y los cirujas, al recolectar y clasificar diferencialmente, quitan peso a la basura, originándole un ahorro al gobierno de la Ciudad pero una fuerte pérdida para las empresas. Los cirujas aparecen en última instancia como mano de obra barata para las empresas recicladoras realizando la actividad en situación de riesgo, vulnerabilidad e insalubridad.

Me gustaría destacar en función de la constante “queja” de los cirujas con respecto a la policía que en la mesa se argumenta que al no tener control sobre la policía los actos de la institución están fuera de su alcance del programa y del gobierno municipal. Lo cierto parece ser que con “voluntad política” la policía podría dejar de “apretarlos”¹⁵⁵. De esta forma, el control no solo se hace de una forma sutil (como podría ser el de la mesa, en donde no sólo se controla sino también se concede) sino que se hace en la calle, en el espacio de trabajo de forma explícita y rigurosa.

¹⁵⁴ En las discusiones con los carreros quizás esta falta de voluntad de se con mayor claridad. Reynalds le dijo a uno de ellos “Si yo quiero levanto un dedo y acá no entra un caballo más”.

¹⁵⁵ Como ocurrió con los carreros de zona oeste, que pactaron de palabra con la gente del P.R.U y no fueron molestados más por la policía.

En la actualidad nos encontramos en una situación en la que miles de personas realizan una actividad que pone en marcha mecanismos económicos, en donde los cirujas aparecen como mano de obra barata para empresas recicladoras de residuos enfatizada por no existir una real política ambiental sobre la necesidad del reciclado.

Con los rellenos sanitarios saturados, y la aparición de este nuevo actor (el “recuperador urbano”) que debe ser integrado al sistema de recolección de residuo surge la necesidad de repensar la gestión urbana¹⁵⁶ de residuos. En Río de Janeiro en 1992, en la Segunda Cumbre de Medio Ambiente, se asumió un compromiso entre las Naciones: la Agenda XXI destacó que la gestión adecuada de los residuos está entre los asuntos ambientales más relevantes para el mantenimiento de la calidad del medio ambiente terrestre y especialmente para la búsqueda de un desarrollo adecuado y sustentable en todos los países. También “en los últimos años, desde un nuevo enfoque, el proyecto CEPAL/GTZ¹⁵⁷ ha promovido un conjunto de experiencias referidas a la gestión residuos urbanos e industriales en América Latina desde una visión más abarcativa, donde se contemplan procesos técnicos, políticos, sociales, económicos, jurídicos.” (Suárez, 2001, 9)

Desde mi punto de vista existen algunas posibles líneas de trabajo que se pueden seguir. En primer lugar, apoyar la formalización del trabajo de los cirujas, encuadrándolos dentro de un marco regulatorio que los proteja tanto del avance de los intereses de las grandes empresas como de los posibles daños que pueden sufrir por la peligrosidad del trabajo que realizan. Una de las vías para el desarrollo de la actividad es el de la formación de cooperativas (retomo en este punto la concepción de economía social) para poder articularse mejor tanto entre los recolectores como con otros actores sociales. Para ello es necesaria la instrucción de los recolectores. En segundo lugar, fomentar la descentralización del servicio de recolección.

Otro desafío es la necesidad de articular las dos lógicas, que no son excluyentes. Existen diversas posibles formas de articulación entre los recolectores y las empresas: los primeros no están en condiciones de hacerse cargo de la totalidad del servicio de recolección de residuos (ya que además de las tareas de recolección, la concesión debe hacerse cargo, por ejemplo, del barrido de las calles y de la limpieza de sumideros). Sí pueden aportar un conocimiento que les ha dado la praxis¹⁵⁸,

¹⁵⁶ Por “gestión urbana” se entiende a todo el conjunto de procesos económicos, sociales, políticos y administrativos que inciden en la conformación de la ciudad y en la reproducción social de los actores que intervienen. Dichos procesos están dirigidos “a articular (utilizar, coordinar, organizar, asignar) recursos (humanos, financieros, técnicos, organizacionales, políticos, naturales) para generar las condiciones que permitan producir, hacer funcionar y mantener la ciudad” (Pírez, 1994: 55).

¹⁵⁷ CEPAL/GTZ (1996) ha trabajado con las siguientes contrapartes: Municipalidad de Córdoba, Argentinas; Municipalidad de Campinas y con la CETESB (Compañías de Tecnología de Saneamiento Ambiental Del Estado de San Pablo Brasil); Municipalidad de Cartagena de Indias y el Ministerio de Medio Ambiente de Colombia; El Ministerio de Salud y el MIDEPLAN, Costa Rica; La CONAMA (Comisión Nacional de Medio Ambiente), y el Ministerio de Salud de Chile; La Municipalidad de Quito, Ecuador. La intervención de CEPAL/GTZ se propuso crear un marco conceptual, transferir conocimiento e implementar una cooperación técnica.

¹⁵⁸ Entendido como sentido práctico (Bourdieu, 1991).

como el de la separación y clasificación de materiales reciclables y reutilizables; los segundos, tienen la infraestructura para hacerse cargo de todo un resto de materiales que no tiene valor en el mercado de reciclado. Si bien las dos lógicas pueden convivir, no pueden hacerlo en las condiciones desiguales en las que hoy se desarrollan, ya que los cirujas terminan siendo explotados por empresas que los utilizan como mano de obra barata, por el Gobierno de la ciudad que paga menos a las empresas recolectoras (pero no devuelve a los recuperadores el capital ahorrado), por intermediarios, etc.

Una de las líneas en las que se debe avanzar es en un sistema de separación “en origen”, o sea, que los desechos sean separados en el lugar en donde son producidos. Los materiales reciclables pueden ser recogidos por los cirujas mientras el resto de los residuos por las empresas recolectoras, esta tarea de educación es uno de los desafíos más importantes que tienen por delante tanto los cirujas como el Estado (dentro del que incluyo a la Universidad) en su conjunto. De la misma forma surge la necesidad planteada por los mismos recolectores (en especial de los que llevan más años realizando la actividad) de llevar “una conducta” con respecto a su labor (“no romper las bolsas, tratar bien a la gente, no andar borracho, estar presentable”).

Dentro de un contexto en donde las empresas cobran por tonelada, la relación se hace muy difícil. Además este sistema de pago se encuentra en las antípodas de las nuevas corrientes medioambientales para las cuales se tiene que tender al desarrollo sustentable, dentro del cual se incluye la necesidad de reducir la generación de residuos y la cantidad que llegan a ser enterrados.

El producto de las discusiones, relaciones de fuerza, del “teatro de cesión y concesión”, de hasta donde existe una voluntad real por parte del Gobierno de la ciudad en su conjunto, se verá en el nuevo pliego de licitación pública, que revelará cuál es el lugar que les es dado a los cirujas dentro del sistema de gestión de recolección de residuos sólidos de la ciudad de Buenos Aires; cuáles de todas las “recomendaciones” hechas por la mesa fueron retomadas y “legitimadas”. Recuerdo que en la licitación anterior (abril de 2003) los recuperadores no eran tenidos en cuenta pese a que la ley sí los reconocía (y que, aun si la ley no existiese, de hecho miles de personas encuentran su sustento de vida en la recolección informal), eran puestos a merced de la voluntad de las empresas que si querían podían dejarlos trabajar.

En el momento de redacción de esta tesis de licenciatura se estaba por conocer el nuevo pliego de licitación para la recolección de residuos. Los integrantes del programa dicen que se ha incluido la “idea de las áreas verdes”: estas son espacios que los recolectores tendrían a su cargo para poder acopiar, hacer guarderías de niños y carros, comedores y serían un ámbito de integración con los vecinos. La construcción de los espacios estaría a cargo de las empresas ganadoras del pliego. Pero, sin embargo, no existe un lugar físico establecido y la zonificación establecido dentro del Código de

Planeamiento Urbano sólo permite la construcción de este tipo de emplazamiento de zonas “marginales” de la ciudad que además no son funcionales para los cirujas por las distancias que deben recorrer. Tampoco habrían sido respetados la cantidad de espacios pedidos ni sus características principales.

Mis expectativas con respecto al alcance de las decisiones tomadas “conjuntamente” en la mesa son excesivamente bajas.

Y, así como se van redefiniendo los términos de una cuestión de lo largo de un proceso, también se van modificando los atributos y formas de agregación y representación de los actores. Los cirujas modificaron la visión que tenían del gobierno durante todo el período- que aún continúa- y que, presenta constantes ajustes argumentativos de todos lados. La hegemonía es un proceso que está en constante construcción, por lo que los discursos y acciones también, el juego de cesión y concesión continúa, y gracias a que no es posible abarcar todos los ámbitos de la vida de los cirujas dentro del mismo proceso se crean relaciones que los hacen más unidos y fuertes.

CONCLUSIONES

En los capítulos precedentes se trataron varios temas, algunos con mucha mayor profundidad que otros.

Desarrollé, básicamente, tres líneas de análisis relacionadas para demostrar cómo el cirujeo en la Ciudad de Buenos es producto tanto de una historia particular, como de las relaciones que se generaron- y se generan- durante la realización de la actividad.

El cirujeo, esta recolección diferencial, hace que la basura se transforme en mercancía con posibilidad de ser vendida. A partir de este momento se ponen en juego una cadena de recuperación de residuos, en donde el trabajo humano cumple un lugar preponderante. Motorizado en su inicio por la necesidad de supervivencia, va tributando de diversas maneras a diferentes formas de acumulación, ya sea a formas de reproducción ampliada de la vida de carácter familiar, a formas de acumulación de capital político o de generación de utilidades. Entiendo que la conformación del cirujeo debe verse dentro de un proceso de construcción y constante reconstrucción de la actividad.

En esta tesis sostengo que el Estado es un actor fundamental en la conformación del cirujeo. Me remití a 1977 como un momento determinante, dado que en esta fecha el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires toma posición sobre distintos temas entre los que destacamos la recolección de residuos.

Si bien la actividad no era realizada por tantos sujetos, las políticas del gobierno de facto influyeron al convertir al cirujeo en ilegal y al alejar la basura de las calles, conformando, además, una relación cerrada entre el poder público (administraciones locales, CEAMSE, gobiernos provincial y de la ciudad) y las empresas privadas del sector.

Las prohibiciones descritas en el capítulo 5, influyeron en la forma de recolección de los cirujas. Por ejemplo, no es casual que la actividad en los últimos años se conforme como predominantemente nocturna al ser en ese momento donde la basura es sacada a las calles, acto determinado por ordenanzas del Gobierno militar.

A su vez, opté por desarrollar las nuevas tomas de posición del GCBA con posterioridad al exponencial incremento de cirujas, las cuales considero también importantes para la actividad. En los últimos años, la intención del Gobierno de la ciudad parece ser la de conceder hasta donde pueda. Existe una importante presión no solo de los cirujas sino de muchos habitantes de la ciudad tendientes a buscar una *solución* para este nuevo ejército de pobres que irrumpe en el “tranquilo paisaje porteño”. Para el gobierno de Ibarra parece difícil entender como funciona un *puñado de miles* de hombres, mujeres y niños que recorren las calles de la ciudad en busca de *basura* para

poder sobrevivir. Un primer paso parece haber sido la creación del Programa de Recuperadores Urbanos, que, fue un espacio importante para que lograra sancionarse la ley 992.

Las problemáticas parecen ser las mismas que en la década del '30 guiaron la investigación de la Antropología Política: “¿Cómo podemos administrar a este grupo?”. La pregunta sobre el orden, y lo que subyace detrás es el presupuesto de que es necesario que el orden sea “como el nuestro” para hacer efectivo el control, lleva a la investigación de las instituciones políticas. Pues bien, cuando uno asiste asiduamente a la Mesa de Diálogo lo que parece estar viviendo es la (re)formación de nuevos líderes con quien negociar. Éstos mantienen el control sobre el diálogo entre el Poder local (Gobierno de la Ciudad) y sus “representados”. El gobierno de la ciudad, de esta forma, reúne a “*los líderes naturales*” para que puedan “consensuar” políticas entre los distintos actores.

Esta relación/ control va más allá, porque si bien es cierto que se están creando nuevos “punteros” a partir del manejo de información (que podríamos decir que no es el único componente, o pensándolo desde el lado del Gobierno no es la única virtud de estos “*líderes naturales*”), también el Programa establece políticas más que consensuarlas.

Siguiendo esta línea, si bien se despenalizó el cirujeo como actividad, paso importante para que pudiera ser considerado como un trabajo, la recolección informal sigue siendo perseguida. Los cirujas en la calle siguen sufriendo detenciones y maltratos. Como antes planteamos: despenalización no es legitimación. Ni la sanción del Código de Convivencia Urbana ni la ley 992 implicaron la desaparición del accionar y de las prácticas descritas durante este trabajo, fuertemente arraigadas. El haber legalizado la actividad, el poner a disposición una oficina legal y darles un uniforme (desde el Programa de Recuperadores Urbanos), no implica que el control desaparezca sino que se realiza de otra forma.

Paralelamente al camino recorrido por la “intervención estatal” en los primeros capítulos describimos el proceso de desarticulación social y la aparición de cirujas relacionada a la transformación del Estado. Durante el último cuarto de siglo asistimos a un cambio en la concepción de la producción: ya no es la producción industrial la fuente de ganancia sino el capital financiero, y de esta forma el trabajo productivo va perdiendo fuerza en las relaciones sociales. Muchos de los cirujas, antes acostumbrados a tener un empleo estable, durante esta etapa se vieron desocupados, necesitaron de realizar “changas” y luego de la asistencia del Estado para poder sobrevivir. Si bien este camino recorrido por muchas familias puede ser considerado un proceso de desarticulación social, en esta tesis nos dedicamos a seguir el camino inverso: analizar las nuevas relaciones sociales que se crearon a partir de lo que denominamos la “caída” en el cirujeo. En función de las nuevas actividades realizadas se generaron nuevas relaciones sociales y otras se reconfiguraron. A partir de éstas diferenciamos dos tipos de cirujas: por un lado, los que denominamos *cirujas estructurales*; y los *nuevos cirujas* o *cirujas por caída* por el otro.

Todos los sujetos tienen características comunes: el convertir la basura en mercancía a partir de la recolección diferencial y posterior tratamiento de algunos de los materiales; estar sujetos a las mismas leyes; la mayoría intenta ser conocido y reconocido en su ámbito. Sin importar la forma en que realizan la actividad, muchos buscan crear lazos duraderos con “vecinos” y “clientes” lo que les garantizaría cierta regularidad y estabilidad en la recolección diaria. Podríamos decir que como el camión de residuos tiene un recorrido, los cirujas también. La conformación de recorridos establecidos y cotidianos es uno de los recursos más valiosos con los que cuentan.

Sin embargo entre los dos grupos existen grandes diferencias en la percepción de la actividad.

Los primeros, provienen de un ámbito en donde el cirujeo es una actividad de larga data en su familia. Los segundos, son personas que luego de haber perdido su empleo recurren a la realización de esta actividad para poder sobrevivir materialmente. Así mientras que para los primeros el cirujeo supone una forma “habitual” de vida; para los segundos, la realización de la actividad es vista como una ruptura en las trayectorias laborales. Los nuevos cirujas, en un comienzo, no pueden ver en su nueva situación laboral un trabajo. Para ello ha contribuido no sólo la trayectoria personal sino la toma de posición de otros actores como los “vecinos”, la policía, el Estado. En este sentido, este nuevo grupo de personas ven en la actividad un rebusque e intentan pensarla como algo circunstancial, así es que apenas exista una posibilidad de realizar *otro trabajo* se alejan de la recolección.

Todo esto hace difícil que puedan comprender a la actividad como un trabajo y que quieran establecerse en la actividad. Por supuesto no es igual la actitud de todos los nuevos recolectores. Muchos con experiencia sindical, de militancia en partidos o acción en los barrios (comunitaria, haber sido “punteros políticos”), intentando no perder esa posición de poder y control, resignifican sus conocimientos en los nuevos espacios que comienzan a abrirse, como la mesa de diálogo, o se hacen delegado de los distintos trenes cartoneros. Así, estos sujetos tampoco olvidan experiencias previas e intentan adecuarlas a nuevas condiciones objetivas. El Gobierno de la Ciudad tampoco parece ver con malos ojos que existan personas que ocupan los nuevos espacios de mediación / control. En la actualidad, la actividad para muchos de los *nuevos cirujas* está siendo asumida como la nueva forma de ganarse la vida.

Los *cirujas estructurales*, por el contrario, intentan realizar su actividad como la venían desarrollando. En este grupo hay una fuerte identificación y reivindicación de la actividad como un trabajo. Para ellos la actividad es la forma de vida cotidiana y establecida, por lo que esperan que la actividad no sea algo circunstancial. Esta visión no sólo influye en las diferentes construcciones de subjetividades diferenciales sino que también actúa sobre la forma de realizar la actividad. Un caso claro es la inversión que realizan estos últimos en el equipo necesario para la recolección: muchos de los cirujas estructurales son carreros, lo que no sólo requiere conocimientos específicos sino también una inversión en el caballo, el carro y su mantenimiento, etc. Esto se debe a que al no

pensar a la actividad como algo circunstancial, pueden invertir ya que no dejaran de realizar la actividad por más de que puedan llegar a acceder a la realización de otro tipo de actividad (si bien realizan otras actividades- en general estacionales como la venta de fruta- que son complementarias al cirujeo).

Si bien el cirujeo, para los que conforman este grupo no es ruptura sino continuidad en sus trayectorias laborales, con la masiva aparición de nuevos cirujas se produjeron cambios en la forma de trabajo.

Es de destacar que si bien todos los cirujas enmarcados dentro de ciertos límites impuestos por la legislación, existe una propia de cada ciruja (relacionada con la capacidad de carga, los *clientes* que tenga, su familia, etc.). En este sentido comenzamos a ver que existen más diferencias que similitudes al interior del grupo. Existe una notable diferencia entre las personas que realizan la actividad en camión, a caballo o a pie. Existen diferencias en función de la capacidad de acopio posterior. Existen diferencias en la forma de realizar la actividad y entenderse como sujeto ciruja a partir de la red de relaciones sociales en la que está inmerso.

Como planteamos a lo largo de la tesis, existe una construcción social en torno a la idea y necesidad de tener un trabajo digno, en la cual se reivindica una cultura o ética del trabajo. Como también desarrollamos en esta tesis consideramos que no existe un trabajo naturalmente digno, y por lo tanto, no existe uno que no lo sea. Sin embargo, en el marco de las transformaciones descritas- tanto en el proceso de desarticulación social como el cuestionamiento al concepto de trabajo- el cirujeo sigue siendo visto como un trabajo indigno, y para muchos ni siquiera como tal: de esta forma, parece difícil que el cirujeo como hoy está planteado avance en un autoreconocimiento de la actividad como un trabajo para avanzar en la construcción de una *identidad ciruja*. Si bien un grupo reducido considera a la actividad como un trabajo, miles de personas que realizan la actividad hace pocos años, entienden que un trabajo debe tener características específicas relacionadas con el empleo formal. Además, como describimos, la posición del Estado fue la de persecución y no la de integración, la de muchos porteños, la de la discriminación. En este sentido, la mayoría de los *nuevos cirujas* intentan alejarse de la actividad más que establecerse en ella. En sus discursos aparecen las experiencias de trabajo formal como algo anhelable, y su nueva actividad, en un comienzo como con vergüenza.

Mencionamos también que si bien la masiva aparición de cirujas reintrodujo (o en todo caso le dio un impulso) la cuestión del reciclado, el problema de la destrucción del medio ambiente dentro de la agenda pública y política, existen distintas formas de lograr hacerlo; y más allá de las discusiones desarrolladas en el capítulo 6, lo cierto es que la “inclusión” de los cirujas como sujeto activo dentro

del sistema de recolección de residuos se hizo de tal forma que las condiciones en que hoy realizan su actividad son sumamente desiguales y precarias.

Existe, por último una contradicción dentro de este sistema de lógicas inclusivas: si los *nuevos cirujas* no quieren hacer esta actividad, la consideran indigna, se consideran “*los marginados de los marginados*” ¿por qué orientarlos a que se establezcan en esta actividad? ¿No es admitir que el país no tiene recuperación? ¿Qué nos encontramos en una situación irreversible en la cual tenemos que “luchar” por sobrevivir y no por mejorar?

La nueva situación de la Argentina lleva a pensar nuevas formas de supervivencia, pero ¿a qué costo? ¿Cuál es el límite? Si bien es cierto que debemos acostumbrarnos a no pensar en la posibilidad de volver a las viejas formas de explotación, que hoy son vistas como algo deseable/digno- en los términos que los actores lo plantean-, a partir de la construcción histórica de la necesidad de un trabajo, queda pensar las nuevas formas de sobrevivir sin los soportes colectivos que había proporcionado el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABOY CARLES, Gerardo; 2001; "El ágora turbia: reflexiones sobre populismo y ciudadanía en la Argentina" en Cheresky, I. Y Pousadela I. (comp.) Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas, Paidós, Buenos Aires.
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis; "Estudio introductorio" en Aguilar Villanueva, Luis (comp.) (1996); Problemas públicos y agenda de gobierno"; Porrúa, México.
- ACUÑA, Carlos; Repetto, Fabian; Marco de análisis de las políticas sociales" (cap 2); Proyecto sobre políticas sociales en América Latina. BID- CEDI; 31 de diciembre de 2001.
- ALVAREZ, Sonia; 2002; "Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la "nueva cuestión social"". En Andrenacci, L. (org.); 2002, Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires; UNGS, Ediciones Al Margen, La Plata.
- ANDRENACCI, Luciano; 2002; "Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea" en Andrenacci, L. (org.); 2002, Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires; UNGS, Ediciones Al Margen, La Plata.
- ANDRENACCI, Luciano; 2002; "Introducción"; en Andrenacci, L. (org.); 2002, Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires; UNGS, Ediciones Al Margen, La Plata.
- ARENDRT, Hannah; 2003; La condición humana; Paidós; Barcelona.
- ARONSKIND, Ricardo C. 2001; ¿Mas cerca o mas lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90. Libros del Rojas, Secretaria de Extensión de la UBA.
- AZPIAZU, Daniel. et al.; 1989; El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80; Buenos Aires: Legasa.
- AZPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo; SCHORR, Martin; La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas. Documento FETIA e Instituto de Estudios y Formación del CTA, Agosto de 2000.
- BASUALDO, Eduardo, 2001; Sistema político y modelo de Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976- 2001); UNQ; Bernal, Provincia de Buenos Aires.
- BAUMAN, Zigmunt; 1999; Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Gedisa, Barcelona.
- BECCARIA, Luis; 2001; Empleo e integración social; FCE; Buenos Aires.
- BECCARIA, L. y LÓPEZ, N; 1994; "Reconversión productiva y empleo en la Argentina", en Revista Doxa, Nº 11/12, otoño-invierno 1994, pp. 49-57.
- BECCARIA, Luis; LÓPEZ, Néstor (comp.); 1997; Sin trabajo, Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina, Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- BECK, Ulrich; 1997; "Capitalism without work" en Dissent, invierno, pp. 51-56.

- BOURDIEU, Pierre; 1999; Cosas Dichas; Barcelona, Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre; 1991; El sentido práctico, Madrid. Taurus.
- BOURDIEU, Pierre; 1988; La distinción. Criterios y bases sociales del gusto; Buenos Aires: Taurus. (1º edición en francés 1979).
- CALCAGNO ALFREDO; y CALCAGNO ERIC; “Como crear trabajo en Argentina” en Le Monde diplomatique- el Dopló. Edición Cono Sur. Febrero de 2004
- CARPIO, Jorge; KLEIN, Emilio; NOVACOVSKY (comp.); 2000; Informalidad y Exclusión Social. OIT, SIEMPRO, FCE; Buenos Aires.
- CASTEL, Robert; 1997; “Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial”; en Carpio, J. y Novacovsky I; 1999; De igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales; FLACSO, SIEMPRO, FCE; Buenos Aires.
- CASTEL, Robert; 1997; Las Metamorfosis de la Cuestión Social; Paidós; Barcelona.
- CASTEL, Robert; 1999; Empleo, desocupación, exclusiones. Documento de Trabajo. Piette. CEIL-CONICET. BsAs.
- CHILLIER, Gastón; 1998; La sanción de un Código de Convivencia Urbana: causas y efectos de la eliminación de detenciones arbitrarias por parte de la Policía Federal.; para: Seminario. Las reformas policiales en Argentina; Buenos Aires 1 y 2 de diciembre de 1998; CELS. (mimeo).
- CLASTRES, P; 1978. La sociedad contra el Estado. Monte Ávila Editores, Caracas.
- CLEMENTE, Adriana; “La “cuestión Social”: notas para el debate”; en Cohen, M. y Gutman M. (ED.) 2002 ¿Argentina en colapso? América en debate. New School University; Instituto Internacional de Medio ambiente y desarrollo IIED- América Latina; Buenos Aires.
- CRAVINO, María Cristina.; FOURNIER, Marisa; NEUFELD, María Rosa y SOLDANO, Daniela; 2002; “Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes” en Andrenacci, L. (org.); 2002, Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires; UNGS, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Constitución del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- DANANI, Claudia. y LINDENBOIM, Javier; “Trabajo, política y políticas sociales en los 90: ¿hay algo de particular en el caso argentino?” en Lindenboim y Danani (coordinadores); 2003; Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectivas comparadas; Ed. Biblos, Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; 1999; “¿Fin del trabajo o Trabajo sin Fin?” en Castillo (ed.) El trabajo del futuro, Madrid; Ed. Complutense.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique; 2001; “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo” en De La Garza Toledo y Neffa (comp.) El trabajo del futuro. El futuro del trabajo; Buenos Aires, CLCSO.
- DUBAR, Claude; 2002; La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación, Barcelona, Ed. Bellaterra.

- DURHAM, Eunice; 1984; "Cultura e ideología", en Gimenez Montiel, G: La teoría y el análisis de la cultura. CEP, COMECOSO, Universidad de Guadalajara, México.
- ELDER, C. y COBB, R.; "La formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos" en Aguilar Villanueva, Luis; 1993; Problemas públicos y agenda de gobierno, Miguel Angel Porrua editor; Mexico.
- EVANS-PRITCHARD,E.E. 1987; "Trabajo de campo e investigación empírica" en Antropología Social. Buenos Aires. ed. Nueva Visión. Pp 79-100.
- EVANS- PRITCHARD; E. E.; 1977; Los Nuer; Barcelona, Anagrama.
- FRENKEL, Roberto. "Costos y beneficios de la convertibilidad" en Cohen, M. y Gutman M. (ed.) 2002 ¿Argentina en colapso?. América en debate. New School University; Instituto Internacional de Medio ambiente y desarrollo IIED- America Latina; Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel; 2002; Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión; Siglo veintiuno editores Argentina; Buenos Aires.
- GALÍN, P. y NOVICK, M.; 1990; La precarización del empleo en la Argentina: Buenos Aires: CEAL-OIT-CLACSO.
- Gestión de Servicios de Higiene Urbana, Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano, Dirección General de Higiene Urbana, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Mayo 2003.
- GIOZA ZUAZUA, Noemí; 1999, "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de los años 90" en Época año 1 n° 1, diciembre 1999.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. Secretaría de Hacienda y Finanzas. Dirección General de Estadísticas y Censos. Registro de Recuperadores Urbanos. Diciembre de 2003. (mimeo).
- GRASSI, Estela, HINTZE, Susana y NEUFELD, María Rosa; "Crisis del Estado de Bienestar y construcción del sentido de las políticas sociales" en Cuadernos de Antropología social; N° 9, año 1996. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras, ICA, sección Antropología Social.
- GRASSI, Estela; 1996; "La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social." En Neufeld; Grimberg; Tiscornia; Wallace; (comp.); 1999; Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba; Buenos Aires.
- GRASSI, Estela; 2003; "Política, Cultura y Sociedad: la experiencia neoliberal en la Argentina" en Lindenboim y Danani (coordinadores); 2003; Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectivas comparadas; Ed. Biblos, Buenos Aires.
- GRIMBERG, Mabel; 1998; "Hegemonía y práctica gremial: la relación trabajo- salud entre los "gráficos"" en Neufeld; Grimberg; Tiscornia; Wallace; (comp); 1999; Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba; Buenos Aires.
- HALPERIN DONGI, Tulio: "¿Por qué Argentina adoptó el modelo neoliberal?" en Cohen, M. y Gutman M. (ed.) 2002 ¿Argentina en colapso?. América en debate. New School University; Instituto Internacional de Medio ambiente y desarrollo IIED- America Latina; Buenos Aires

- HANDY, C; 1984; El futuro del trabajo humano; Buenos Aires, Ariel.
- HINTZE, Susana.; GRASSI, Estela; GRIMBERG, Mabel; 1991; Trabajo y condiciones de vida en sectores populares urbanos. Buenos Aires; CEAL.
- INDEC; 2003, Incidencia de la pobreza y la indigencia en Aglomerados urbanos. Mayo de 2003. En Prensa, 31 de julio de 2003.
- KESSLER, Gabriel; 2000; "Redefinición del mundo social en tiempo de cambio. Una tipología para la experiencia de empobrecimiento" en Svampa (ed.), 2000; Desde abajo, la transformación de las identidades sociales; UNGS/ Biblos; Buenos Aires.
- LVOVICH, Daniel; "Colgados de la soga. La experiencia del tránsito desde la clase media a la nueva pobreza en la ciudad de Buenos Aires" en Svampa (ed.), 2000; Desde abajo, la transformación de las identidades sociales; UNGS/ Biblos; Buenos Aires.
- MANZANO, Virginia; 2003; Piqueteros y beneficiarios: Modalidades de acción sociopolítica y procesos de construcción identitaria. VI Congreso Nacional de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) (BUENOS AIRES, AGOSTO DE 2003)
- MARTINEZ, Maria Josefina; PALIMIERI, Gustavo; PITA, Maria Victoria; 1998; "Detención por averiguación de identidad" en Izaguirre (coord y com), 1998; Violencia y derechos humanos; EUDEBA; Buenos Aires.
- MARTINEZ, O; 1994; Reversión y movimiento obrero: Buenos Aires: Cuadernos del CIPES.
- MARTINEZ NOGUEIRA, Roberto; "Análisis de políticas públicas" FORGES, documento 22/95. Septiembre de 1995.
- MARX, Karl; 1974; Introducción a la crítica de la economía política, Buenos Aires, Editorial Ateneo.
- MARX, Karl; 1973; La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850; Ed. Ateneo; Buenos Aires.
- MEDA, Dominique; 1997; El trabajo. Un valor en extinción; Gedisa, Barcelona.
- MENENDEZ, Eduardo; 1999; "Continuidad/ discontinuidad en el uso de conceptos en Antropología social" en Neufeld; Grimberg; Tiscornia; Wallace; (comp.); 1999; Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba; Buenos Aires.
- MERKLEN, Denis; "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre la sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90." Svampa (ed.), 2000; Desde abajo, la transformación de las identidades sociales; UNGS/ Biblos; Buenos Aires.
- NEFFA, Julio Cesar; 2001; "Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo" en De La Garza Toledo y Neffa (comp.) El trabajo del futuro. El futuro del trabajo; Buenos Aires, CLCSO.
- NEUFELD, María Rosa y CRAVINO, María Cristina; "Los Saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa." En Revista de Antropología, publicação do Departamento de antropologia, Faculdade de Filosofia, letras e Ciências Humanas, Universidade de Sao Paulo, Volume 44 nº 2, Sao Paulo, 2001.
- NUN, José; 2001, Marginalidad y exclusión social; FCE; Buenos Aires.

- O'DONNELL, Guillermo; 1982; El Estado burocrático Autoritario, Editorial de Belgrano;
- OSZLAK, Oscar y O'DONNELL, Guillermo; 1982; "Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación"; En Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo; Caracas; Nro 1.
- PERELMAN, Mariano; 2003a; "¿Ahorristas Unidos? Jamás serán vencidos". En Representaciones y prácticas socioestéticas en la Argentina de la crisis. Lobeto, C. (comp.), Ed. GESAC (Grupo de Estudios Sociales del Arte y la Cultura) Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Fac. de Filosofía y Letras UBA., Buenos Aires.
- PERELMAN, Mariano; 2003b; Los nuevos cirujas. Las dos lógicas de recolección y las posibles contribuciones de la Universidad Pública. 1º Jornadas Nacionales de Transferencia Universitaria hacia proyectos de interés social y comunitario (FFyL; UBA). (en prensa)
- PITA, Maria Victoria; "Seguridad versus desorden social: el control social en los tiempos del ajuste"; en Cuadernos de Antropología social; N° 9, año 1996. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y letras, ICA, sección Antropología Social.
- PIERZ, Pedro y GAMILLO, Gustavo; 1994; Basura privada y servicio público; CEAL, Buenos Aires.
- PIGNANO, Angel; 1998; Crónica de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico; Junta de Estudios históricos de San José de Flores; Buenos Aires.
- QUIRÓS, Guillermo; 1994; "Informalidad económica, campo antropológico economizado. Notas sobre el Sector Informal Urbano" en La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana, Guillermo Quirós, Gonzalo Andrés Saraví, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred R.; 1949; "Prefacio". En: Fortes y Evans-Pritchard, African Political Systems. London; International African Institute by the Oxford University Press.
- REYNALS, Cristina; 2002; Cartoneros: de la informalidad a la organización. Documento presentado al seminario internacional: "Respuestas de la Sociedad Civil a la crisis social: Brasil y Argentina comparten experiencias". 4 de noviembre de 2002, Bs. As., Argentina; CEDES; (mimeo).
- Relevamiento de cartoneros; Estadísticas y Censos; GCBA; Resultados provisorios; 2002.
- RIBEIRO, Marlene; 1999; "Exclusión: problematización del concepto." En Educação e Pesquisa, Sao Paulo, vol. 25 N°1, Traducción de Marcela Woods para la Cátedra Antropología Sistemática 1 (A).
- RIFKIN, Jeremy; 1996; El fin del trabajo, Paidós, Barcelona.
- ROCKWELL, Elsie; 1987; "Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)" MIMEO.
- RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina; 2002; "Indicadores de precaridad laboral como estimación de la zona de vulnerabilidad social" en Andrenacci, L. (org.); 2002, Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires; UNGS, Ediciones Al Margen, La Plata.
- ROSANVALLON, P; 1997; La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia; Ediciones Manantial; Buenos Aires.

-SARAVÍ, Gonzalo Andrés; 1994; "Detrás de la basura: Cirujas. Notas sobre el Sector Informal Urbano", en La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana, Guillermo Quirós, Gonzalo Andrés Saraví. Buenos Aires, CEAL.

-SIMMEL, Georg; 1908; "El pobre", en Simmel, Georg; 2002; Sobre la individualidad y las formas sociales, escritos escogidos. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones; Buenos Aires.

-SOLDANO, Daniela "Subjetividad y vida política. Transformaciones identitarias en tiempos de exclusión" en Apuntes de Investigación del CECyP, 2000, pp. 129-147.

-SOLIANO. "La perspectiva desde el contexto internacional" en Cohen, M. y Gutman M. (ed.) 2002 ¿Argentina en colapso?. América en debate. New School University; Instituto Internacional de Medio ambiente y desarrollo IIED- America Latina; Buenos Aires.

-SUÁREZ, Francisco y SCHAMBERS, Pablo; 2003; Reciclaje en la transición ¿hacia una gestión de los residuos socialmente incluyente?; FADU, abril 2003; (mimeo).

-SUÁREZ, Francisco; 2001; Actores Sociales en la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz; Tesis de Maestría, Departamento de Geografía; FFyL; UBA; Buenos Aires. (mimeo)

-SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián; 2003; Entre la ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros; Ed. Biblos; Buenos Aires.

-SVAMPA, Maristella, 2000; "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal" en Svampa (ed.), 2000; Desde abajo, la transformación de las identidades sociales; UNGS/ Biblos; Buenos Aires.

-TAMAYO SAEZ, Manuel; 1997; "El análisis de las políticas públicas"; en Bañón Rafael, Carrillo Ernesto (comp.), Alianza Ed.; Madrid.

-THWAITES REY, Mabel; 2004; Repensando la estatidad. Mimeo.

-THOMPSON, E.P.; 1984; "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?" En: Tradición, revuelta y conciencia de clases. Ed. Crítica, Madrid.

-TILLY, Charles; 2000; La Desigualdad persistente; Manantial; Buenos Aires.

-TISCORNIA, Sofía; "Violencia policial. De las prácticas rutinarias a los hechos extraordinarios" en Izaguirre (coord. y com.), 1998; Violencia y derechos humanos; EUDEBA; Buenos Aires.

-TROUILLOT; Michel-Rolph; 1999 "La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso. Current Anthropology, Vol.42, N°1, febrero 2001. (Traducción: Alicia Comas, Cecilia Varela y Cecilia Diez
Revisión: María Rosa Neufeld).

-VERBITSKY, Horacio; 1991, Robo para la corona. Los frutos prohibidos del árbol de la corrupción; Planeta, Buenos Aires.

-VERBITSKY, Horacio; "De eso no se habla"; Página 12, 5 de diciembre de 1993.

-VERÓN, Eliseo; 2002; Construir el acontecimiento; Gedisa; Barcelona.

-VILLARREAL, J; 1985; "Los hilos sociales del poder". En: Crisis de la dictadura argentina, Sección II: La sociedad movilizada Siglo XXI, Argentina.

-WALLACE, Santiago; 1997; "Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en el significado de trabajo"; en Neufeld; Grimberg; Tiscornia; Wallace; (comp.); 1999; Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Eudeba; Buenos Aires.

-WEBER, Max; 1980; Economía y Sociedad; FCE; México.

-WEBER, Max; 1999; La ética protestante y el espíritu del capitalismo; Península; Barcelona; 1999.

-WILLIAMS, Raymond; 2000; Marxismo y Literatura; Península/ Biblos; Barcelona.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas